



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Psicología

178 M
RS

**APORTACIONES DEL DOCTOR ERICH FROMM
A LA PSICOLOGIA HUMANISTA.**

T E S I S

**Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN PSICOLOGIA**

p r e s e n t a n

**ZOILA GRACIELA TADEO MADRAZO
NOEMI BARRAGAN TORRES**

MEXICO, D. F.

1983



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

25053.08

UNAM. 64

1983

212 M-20233

type-1016

A NUESTROS FAMILIARES
" CON CARÍÑO "

A NUESTRO DIRECTOR DE TESIS:
DR. JULIAN MAC GREGOR Y --
SANCHEZ NAVARRO.

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	1
Biografía del Doctor Erich Fromm	3
Algunos Antecedentes Personales que llevaron al Doctor Erich Fromm a interesarse en las teoría de Freud y Marx	6
CAPITULO I ASPECTOS GENERALES	
1. Psicología Diferencial	19
2. Psicología Personalística	20
3. Teorías de la Personalidad	25
CAPITULO II LAS TEORIAS DINAMICAS DE LA PERSONALIDAD	
1. Sigmund Freud	31
2. Carl Gustav Jung	33
3. Alfred Adler	34
4. Karen Horney	36
5. Harry Stack Sullivan	37
6. Erich Fromm	39
CAPITULO III LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS DE FREUD Y LA INTERPRETACION CRITICA QUE - - FROMM HACE DE ELLOS	
1. El Descubrimiento del Inconsciente	42
2. El Complejo de Edipo	43
3. La Transferencia	46

4. El Narcisismo	48
5. El Carácter	49
6. La Importancia de la Niñez	51

CAPITULO IV APORTACIONES DEL DOCTOR ERICH FROMM A LAS TEORIAS DE LA PERSONALIDAD

1. La Situación Humana	54
2. Las Dicotomías Existenciales	55
3. Las Necesidades del Hombre	57
4. La Personalidad	60
5. El Concepto Dinámico del Carácter	60
6. Sexo y Carácter	62
7. Tipos de Carácter: Las Orientaciones Improductivas	67
8. La Orientación Productiva del Carácter	72
9. El Carácter Revolucionario	78
10. El Carácter Social	82
11. El Inconsciente Social	90

CAPITULO V APORTACIONES DEL DOCTOR ERICH FROMM A LA PSICOPATOLOGIA

1. Agresión Benigna	98
2. Agresión Maligna: Crueldad y Destructi- vidad	99
3. El Carácter Destructivo: El Sadismo	101
4. Necrofilia - Biofilia	103
5. Narcisismo Individual y Social	105
6. Vínculos Incestuosos	109
7. Simbiosis	112
8. La Comprensión de los Sueños	113

CAPITULO VI LA SALUD MENTAL Y EL DESARROLLO DEL HOMBRE

1. La Etica Humanista	133
2. Los Problemas de la Etica Humanista	134
3. El Concepto de Salud Mental	137
4. La Capacidad de Amar	141
5. El Amor Productivo	145
6. La Esperanza, la Fe y la Fortaleza	145
7. La Utopía	148
8. El Psicoanálisis y su Crisis	154
 CREDO	 159
 BIBLIOGRAFIA	 166

INTRODUCCION

Cuando un hombre ha muerto, solamente sobrevive mientras haya quien lo recuerde, pero si dejó una obra escrita y ésta tiene un valor científico, literario o humano de alcance universal, sobrevivirá su pensamiento a través de los milenios. Tan claro e inmutable como fue escrito, si ese hombre creó varias generaciones de alumnos, éstos continuarán su obra; algunos la enriquecerán y la proseguirán, otros la distorsionarán y la harán cambiar, a tal grado, que si el autor resucitara no reconocería nada en ellos de sus enseñanzas; y otros más, tal vez sean sólo capaces de entender y transmitir tal y como fueron escuchados y leídos los conocimientos dados por el pensador. Todos aquellos que en forma directa o indirecta fuimos alumnos del Dr. Erich Fromm y los que hemos leído con interés y respeto su obra, podemos caer en cualquiera de las categorías antes mencionadas.

La obra del Dr. Erich Fromm no constituye solamente un cuidadoso análisis de los aspectos psicológicos de la crisis de nuestro tiempo sino que ofrece una contribución importante a la aplicación del psicoanálisis a los fenómenos históricos y al estudio de los hechos sociales. Su contribución se dirige sobre todo a afirmar la necesidad de considerar los factores sociales, los valores y las normas éticas en el estudio de la personalidad total.

Los conceptos desarrollados por el Dr. Fromm han alcanzado tal amplitud y se han tornado tan importantes en el desarrollo de las teorías psicoanalíticas modernas y en la situación de psicoterapia, que consideramos necesario realizar una revisión bibliográfica y un intento de sintetizar su teoría, lo más fiel y claramente posible, por justificarlo su categoría científica e histórica y por no existir a la fecha un trabajo de este tipo en México, y posiblemente, tampoco en el

extranjero .

Su presencia en México, el contacto que tuvo con varias generaciones de psiquiatras y psicólogos, sus investigaciones con el campesino mexicano, enmarcadas en su teoría del carácter social, así como la importante y significativa influencia que tuvo y sigue teniendo su pensamiento en el desarrollo de los aspectos humanísticos y psicológicos de la medicina, la psiquiatría, la psicología, la sociología y la antropología de México, a través de la U.N.A.M.; así como el elevado número de discípulos, médicos, psicólogos, sociólogos, psicoanalista que han hecho de su escuela, el psicoanálisis humanístico, una de las más importantes en el horizonte de nuestro país, y si a ésto agregamos la divulgación en los países de habla hispana y en especial en México de su obra, se comprenderá la importancia que tiene el intento de esta tesis.

Creemos que el valor de reunir las aportaciones del Dr. Erich Fromm y de presentar en forma práctica su pensamiento, será de utilidad, principalmente, para el estudioso de la carrera de psicología, pero esperamos que la buena intención - de nuestro esfuerzo sea reconocida por todos los que en algún momento tengan en sus manos este volumen.

BIOGRAFIA DEL DR. ERICH FROMM.

Erich Fromm nació el 23 de marzo de 1900 en Frankfurt, Alemania.

En 1922 la Universidad de Heidelberg le concedió su doctorado en filosofía.

El 16 de junio de 1926 casó con Freida Reichmann. - Tras de divorciarse de ella, casó con Henny Gurland el 24 de julio de 1944. A la muerte de ésta, casó con Annis Freeman - el 18 de diciembre de 1953. Alcanzando su grado en la Universidad de Heidelberg, estudió en la Universidad de Munich y -- más tarde, en el Instituto Psicoanalítico de Berlín. Fue conferencista en el Instituto Psicoanalítico de Frankfurt, en el Instituto de Investigaciones Sociales y en la Universidad de Frankfurt de 1929 a 1932.

En 1933 viajó a Chicago invitado por Karen Horney -- como profesor conferenciante del Instituto Psicoanalítico de esa ciudad. Advertido del grave peligro nazi, decidió no regresar a Alemania y se instaló en Nueva York. Tuvo la oportunidad de participar en una serie de movimientos de vanguardia en la New School for Social Research, la renovación de la -- práctica psiquiátrica por el grupo de discípulos de Alason -- White y Adolf Meyer que encabezaba Sullivan, el "despertar -- sensorial" de Selver, con quien estudió varios años, y el budismo zen expuesto por D.T. Suzuki.

En 1934 pasó al Instituto Internacional de Investigaciones Sociales, de Nueva York, en donde permaneció hasta -- 1939. Fue conferencista huésped en Colombia de 1940 a 1941; -- fue miembro de la facultad del Colegio Superior de Bennington de 1941 a 1950. En 1942, fue co-fundador del Instituto de Psi--

quiatría William Alonson White, junto con Sullivan, Horney y White. De su labor ahí diría Earl Wittenberg, director del Instituto : "Fromm participó plenamente durante los primeros siete años de vida de nuestro Instituto como mentor, maestro y amigo, y desde 1951 siguió colaborando como asesor, supervisor y profesor extraordinario. El introdujo entre nosotros - un legado de humanismo, una comprensión insuperable de los -- factores socioeconómicos y sus concomitantes caracterológicos e inconscientes, y un vigor y una franqueza poco comunes en la manera de abordar las situaciones analíticas, todo lo cual - ha impregnado la vida de nuestro instituto. El es una fuerza vital conductora. Su énfasis en la vitalidad, la creatividad y los recursos productivos latentes en los pacientes, han incrementado el potencial terapéutico del psicoanálisis".

Fromm vivió en México 25 años, de 1949 a 1973. Fue profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México y director del Instituto Mexicano de Psicoanálisis. Fue miembro de la Academia Neoyorquina de Ciencia y perteneció a la sociedad Psicianalítica de Washington y a la Academia Nacional, de Medicina, de México.

Fromm comentó alguna vez que reconocía como los cuatro pilares básicos de su pensamiento: la biblia, las teorías de Freud y de Marx y el budismo zen. Habría que añadir como - contrafuertes, el pensamiento de Spinoza, las tesis de Bachofen, de Darwin y de Eckart.

Murió en Suiza el 18 de marzo de 1980, unos días antes de cumplir 80 años de edad.

El Dr. Fromm dejó en México una escuela de Psicoanálisis, un grupo selecto de alumnos y su influencia humanista.

2

ALGUNOS ANTECEDENTES PERSONALES
QUE LLEVARON AL DR. FROMM A INTERESARSE
EN LAS TEORIAS DE FREUD Y MARX.

Si un hombre se preguntara a sí mismo cómo llegó a interesarse en el campo del pensamiento que estaba destinado a ocupar el lugar más importante de su vida, no hallaría una respuesta simple que darse. Tal vez nació con una inclinación para ciertas cuestiones, tal vez fue influenciado por -- ciertos maestros, o por ciertas ideas, o por experiencias personales que lo llevaron a través de la senda para tener esos intereses posteriores.

Fromm escribió una autobiografía intelectual en la -- que revisó algunas experiencias que tuvo durante su adolescencia, las cuales le llevaron a su intrínseco posterior en las teorías de Freud y de Marx y la relación entre ambas. Dejemos, -- en este momento, hablar al propio Dr. Fromm:

"Si quiero entender cómo el problema de porqué actúa la gente como lo hace llegó a ser de gran interés para mí, podría ser suficiente asumir que siendo solamente un niño, con un padre ansioso y triste y una madre propensa a la depresión era suficiente para despertar mi interés en las extrañas y -- misteriosas razones para la reacción humana. Aún recuerdo vívamente un incidente (debía haber tenido alrededor de 12 años) que estimuló mis pensamientos más allá de los que había tenido antes y que preparó un interés en Freud que llegaría a ser manifiesto sólo 10 años después.

Este fue el incidente: Había conocido a una mujer -- joven, una amiga de la familia. Tal vez tenía 25 años de -- edad, era una pintora atractiva.

Recuerdo haber escuchado que ella había estado comprometida para casarse pero después de un tiempo había roto -- el compromiso; recuerdo que casi siempre estaba en compañía -- de su padre. Como lo recuerdo a él, era un hombre viejo, no-

interesante ni atractivo. Un día oí que su padre había muerto y que inmediatamente ella se había suicidado dejando estipulado que quería ser enterrada junto a él.

Nunca había escuchado nada sobre el complejo de Edipo o la fijación incestuosa entre una hija y su padre. Fui profundamente impresionado. Yo había estado profundamente interésado en la mujer joven; detestaba a su padre; nunca antes supe de nadie que cometiera suicidio. Se me ocurrió el pensamiento ¿cómo es posible?, ¿cómo es posible que una mujer bonita y joven estuviera tan enamorada de su padre, que prefiriera ser enterrada con él que sobrevivir a los placeres de la vida y la pintura?.

Ciertamente no conocía la respuesta, pero el "cómo es posible" continuaba. Cuando llegué a conocer la teoría de Freud, parecía ser la respuesta a la confusa e impresionante experiencia que tuve.

Mi interés en las ideas de Marx tuvo un antecedente diferente. Crecí en una familia judía religiosa y los escritos del Antiguo Testamento me alegraron más que cualquier otra cosa a la que haya estado expuesto. No todos ellos en el mismo grado. Me aburrió e incluso no me gustó la historia de la conquista de Canaán por los hebreos. Tampoco aprecié el Cantar de los Cantares. Pero la historia de la desobediencia de Adán y Eva, de el alegato de Abraham con Dios -- por la salvación de los habitantes de Sodoma y Gomorra, de la misión de Jonás en el Nínive, y de otras muchas partes de la Biblia me impresionaron profundamente. Pero más que cualquier otra cosa, fui movido por los escritos de los profetas Isaías, Amós, Oseas, por sus promesas sobre el "fin de los días" cuando todas las naciones serán amigas, y cuando "el mundo deberá estar lleno de el conocimiento del Señor, como-

las aguas cubren el mar". La visión de la paz universal y la armonía entre las naciones me impresionó profundamente cuando tenía 12 ó 13 años. Probablemente la razón inmediata para la absorción de la idea de la paz y el internacionalismo se halla en la situación en que me encontré a mí mismo un niño judío en un medioambiente cristiano, experimentando pequeños -- episodios de antisemitismo, y más importantemente, un sentimiento de extrañeza y de exclusividad tribal en ambos lados. -- No me gustaba la exclusividad tribal, tal vez porque tenía un deseo de trascender el aislamiento emocional de un niño solitario y mimado; ¿qué podía ser más excitante y maravilloso -- para mí que la visión profética de la paz y la hermandad universal?.

Tal vez todas esas experiencias personales no habrían tenido efecto tan profundo en mí si no hubiera sucedido el evento que determinó más que ninguna otra cosa mi desarrollo: la Primera Guerra Mundial. Cuando la guerra empezó durante el verano de 1914, yo era un muchacho de 14 años para quien la excitación de la guerra, la celebración de las victorias, la tragedia de la muerte de soldados que conocí, fueron las más importantes de mis experiencias. No estaba suficientemente relacionado con el problema de la guerra, no fui golpeado por la inhumanidad. Pero pronto, todo esto cambió. -- Algunas experiencias con mis maestros ayudaron. Mi maestro de latín, quien en su clase dos años atrás proclamado la guerra con su máxima favorita "si quieres paz prepárate para la guerra", mostró su deleite cuando la guerra estalló. Reconocí -- que su alegato concerniente a la paz no podía ser verdad. -- ¿Cómo podía ser posible que un hombre que siempre se había -- mostrado a favor de la preservación de la paz estuviera tan -- jubiloso por la guerra?. Desde entonces, encontré difícil -- creer que el armamento preserva la paz, aún cuando sea proclamada por personas más honestas y con mejor voluntad que mi --

maestro de Latín.

Fui igualmente impresionado por la histeria de odio contra los británicos que pasaron por Alemania en esos años.- De repente ellos habían llegado a ser mercenarios baratos inescrupulosos, que trataban de destruir nuestra confianza inocente en los héroes alemanes. En medio de la histeria nacional, - un evento decisivo apareció en mi mente. En nuestra clase de inglés nos habían dejado aprender de memoria el himno nacional británico. Esta tarea nos la habían dado antes de las vacaciones de verano, cuando todavía había paz. Cuando las clases fueron reiniciadas, los alumnos, en parte por travesura y en parte infectados por el odio inglés, le dijimos al maestro que nos rehusábamos a aprender el himno de quien era ahora -- nuestro peor enemigo. Todavía puedo verlo parado enfrente de la clase, contestando nuestras protestas con una sonrisa irónica y diciendo calmadamente: "no se engañen a ustedes mismos ya que Inglaterra nunca ha perdido una guerra". Aquí estaba la voz de la salud y el realismo en medio del odio insano. Esta oración y la forma racional y calmada en que fue dicha, fue un esclarecimiento . Rompió el patrón de odio y laglorificación de la nación a sí misma y me hizo preguntarme - ¿ pensar ¿Cómo es posible?.

Al ser mayor, mis dudas se incrementaron. Un número de mis tíos, primos y viejos compañeros de clase fueron muertos en la guerra; la victoria pronosticada por los generales probó ser errónea y pronto entendí el doble discurso de "retirada estratégica", y "defensa victoriosa". Algo más sucedió. La prensa alemana desde un principio había descrito la guerra como impuesta por vecinos envidiosos que querían estrangular a Alemania para librarse de un rival exitoso. La guerra fue descrita como una lucha por la libertad; ¿no estuvo Alemania combatiendo contra la personificación de la opresión y la es-

clavitud -la Rusia zarista?.

Mientras esto sonó convincente especialmente desde - que no hubo una voz disidente que pudiera oírse, mi creencia - en estas acepciones empezó a ser asaltada por dudas. Primero que todo, estaba el hecho de que un incrementado número de so cialistas votaron contra la guerra y criticaron la posición - oficial del gobierno alemán. Un panfleto circuló secretamen - te, titulado "Yo acuso", que discutía la cuestión del deber - de la guerra. Mostró que el gobierno imperial no era una víc tima inocente de un ataque sino que junto con el gobierno au - tro-húngaro era fuertemente responsable de la guerra.

La guerra estalló. Al hablar con los soldados se - sabía de la vida que estaban llevando en las trincheras, ex - puestos al fuego de la artillería enemiga. Año tras año, el - hombre sano de cada nación, viviendo como animales en cuevas, matándose unos a otros con rifles, granadas, pistolas, ballo - netas, etc; la lucha continuó acompañada de falsas promesas - de victoria, falsas protestas de la inocencia de cada uno, -- falsas acusaciones contra el enemigo, falsas ofertas de paz - y noticias no sinceras sobre las condiciones para la paz.

Durante este tiempo, pasé de niño a hombre, la pre-- gunta "¿Cómo es posible?", se hizo más urgente. ¿Cómo es po sible que millones de hombres continúen permaneciendo en las - trincheras, matando a hombres inocentes de otras naciones, -- siendo muertos y causando un profundo dolor a parientes, espo - sas y amigos? ¿Para qué están luchando? ¿cómo es po sible - que ambos lados crean que están luchando por la paz y la li - bertad? ¿Cómo era posible que estallara una guerra cuando to do mundo clamaba que no la quería? ¿Cómo es posible que la - guerra continúe cuando ambos lados dicen que no quieren ngu na conquista, sólo la preservación de la integridad nacional y

sus respectivas posesiones?. Si como los siguientes hechos - mostraron, ambos lados querían conquistas y fama para sus líderes políticos y religiosos, ¿cómo era posible que millo-- nes se permitieran a sí mismos estar en la matanza por el motivo de algún territorio y la vanidad de algunos líderes?. - ¿Es la guerra el resultado de un accidente sin sentido o es - el resultado de cierto desarrollo político y social que sigue sus propias leyes y que puede ser entendido o incluso predi-- cho a partir del conocimiento de la naturaleza de esas leyes?

Cuando la guerra terminó en 1918, yo era un hombre - joven que tenía la obsesión de la cuestión de cómo era posi-- ble la guerra, por el deseo de entender la irracionalidad de la conducta humana, por un apasionado deseo por la paz y el - entendimiento internacional. Llegué a ser profundamente sus-- picaz hacia las ideologías oficiales, y estaba convencido de que uno "debe dudar de todo".

He tratado de mostrar qué experiencias durante mi -- adolescencia crearon las condiciones para mi interés apasiona-- do en las teorías de Freud y Marx. Estaba profundamente preo-- cupado por los fenómenos sociales e individuales, y estaba an-- sioso por una respuesta. Encontré respuestas en los sistemas de Freud y de Marx. Pero también fui estimulado por el con-- traste entre estos dos sistemas y por el deseo de resolver -- esas contradicciones. Mi principal interés estaba claro. -- Quería entender las leyes que gobiernan la vida del hombre in-- dividual y las leyes de la sociedad, ésto es, de los hombres-- en su existencia social. Traté de ver la verdad perdurable - en los conceptos de Freud, en contraste con las suposiciones-- que habían necesitado ser revisadas. Traté de hacer lo mismo con la teoría de Marx, y finalmente, traté de llegar a una -- síntesis que siguiera al entendimiento y la crítica de ambos pensadores. Este esfuerzo no se llevó a cabo sólo por la es--

peculación teórica, sino por la creencia en el valor superior de combinar la observación empírica con la especulación (muchos de los problemas de las ciencias sociales modernas es -- que con frecuencia contienen observaciones empíricas sin especulación), siempre había tratado de permitir a mi pensamiento ser guiado por la observación de hechos y me había esforzado por revisar mis teorías cuando la observación parecía garantizarlas.

En lo que respecta a mi teoría psicológica, había tenido un punto de observación excelente. Durante 35 años había sido un psicoanalista practicante. Había examinado minuciosamente la conducta, las asociaciones libres y los sueños de la gente a la que había psicoanalizado. No hay una conclusión-teórica simple acerca de la mente del hombre, ni en éste ni -- en mis otros escritos, que no esté basada en una observación-crítica de la conducta humana realizada en el curso del trabajo psicoanalítico. En cuanto a mi estudio de la conducta social, he sido menos un participante activo de lo que fui en -- mi práctica psicoanalítica. Mientras he estado apasionadamente interesado en la política, desde la edad de 11 ó 12 -- años (cuando hablaba de política con un socialista que trabajaba en el negocio de mi padre) hasta la fecha, he sabido que no estaba temperamentalmente adaptado para la actividad política. No había participado en nada hasta que ingresé al Partido Socialista Americano y estuve activo en el movimiento -- por la paz. Hice ésto no porque hubiera cambiado mi opinión-acerca de mis habilidades, sino porque sentí que era mi deber no permanecer pasivo en un mundo que parecía moverse hacia su propia alternativa de la catástrofe. Me apresuro a agregar -- que había más de ésto que un sentimiento de obligación. Este mundo nuestro parece llegar a ser lo más insano y deshumanizado, puede más un sentimiento individual que la necesidad de -- estar unidos y de trabajar unidos con hombre, y mujeres que --

participan de un interés humano. Yo ciertamente sentí esa ne-
cesidad y había sido gratificado por el estimulante compañe--
rismo de esos con los que había tenido la buena fortuna de --
trabajar. Aún cuando no fui un participante activo en políti-
ca, tampoco está basado enteramente en libros mi pensamiento-
sociológico.

Además, sin Marx, y en menor medida, otras corrien--
tes en sociología, mi pensamiento se habría desviado de su es-
tímulos más importantes. Pero el período histórico en el que
viví llegó a ser un laboratorio social que nunca falló. La -
primera Guerra Mundial, las revoluciones rusa y alemana, la -
victoria del fascismo en Italia, la guerra civil española, la
Segunda Guerra Mundial y la corriente armamentista ofrecieron
un campo de observación empírica que permitió la formación de
hipótesis así como su verificación o revisión. Estando apa--
sionadamente interesado en el entendimiento de los eventos po-
líticos y dándome cuenta de que por temperamento no estaba he-
cho para ser activo en ellos, tuve un cierto grado de objeti-
vidad aún cuando nunca el desapasionamiento es un requisito -
de la objetividad. (Beyond the chains of illusion pp. 3-12).

CAPITULO I.
ASPECTOS GENERALES

Mientras que los animales solamente están en el mundo, el hombre trata de entenderlo y de hacerlo más comfortable. En este proceso construye un cuerpo de ideas llamado "ciencia", que puede caracterizarse como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable, y por consiguiente, falible. La ciencia ha sido considerada como un bien por sí misma, un sistema de ideas establecidas provisionalmente, o sea el conocimiento científico, y como una actividad productora de nuevas ideas, la investigación científica. Sin embargo, no toda investigación científica procura el conocimiento objetivo. Por ejemplo, en el caso de la lógica y la matemática se trata de un conocimiento racional, sistemático y verificable, pero no objetivo; no nos dan información acerca de la realidad, no se ocupan de los hechos sino que tratan de entes ideales que sólo existen en la mente humana. Un ejemplo que se ha presentado repetidas veces para expresar lo anterior es el caso de los números, que no existen fuera de nuestras mentes y aún allí, sólo se encuentran a nivel conceptual y no se les puede hallar a nivel fisiológico. Debido a que la lógica y la matemática construyen sus propios objetos de estudio y tratan de establecer relaciones entre ellos, se les llama, a menudo, ciencias formales.

Las ciencias fácticas o materiales tienen en cuenta el objeto o tema de las diferentes disciplinas. Sus enunciados se refieren, en su mayoría, a sucesos y procesos. Para confirmar sus enunciados necesitan de la observación y/o del experimento; sus hipótesis, que en su mayoría son provisionales, necesitan ser verificadas. Las ciencias fácticas también son racionales, sistemáticas y verificables, pero además son objetivas, esto es, que concuerdan con su objeto, que verifican la adaptación de las ideas a los hechos.

Para la mente del ser humano, el caos es angustiante-

y lo hace sentirse cerca de la locura. El hombre siempre ha tratado de entender al mundo y de entenderse así mismo, buscando un orden y una causalidad que le permitan predecir los efectos. Lo intrincado y complejo de nuestro cosmos hace muy difícil el establecimiento de relaciones claras y nítidas entre fenómenos, y aún más, el encontrar formas sencillas para clasificar y agrupar estos fenómenos. En nuestro deseo científico de descubrir el orden fundamental de la naturaleza, nos vemos forzados a seleccionar del infinito número de elementos sólo aquellos objetos que creemos nos ayudarán a responder a las preguntas que nos planteamos. Estos elementos que hemos escogido -- van a ser denominados, transformados y reemsablados en varias direcciones, pero tenemos que entender que esas denominaciones no son "realidades". Las definiciones, los conceptos y las -- teorías creadas por el científico, son sólo elementos opcionales que lo guían en su observación e interpretación del mundo natural; por lo tanto, es necesario reconocer que teorías y -- conceptos diferentes pueden coexistir como formas alternativas de comprensión del mismo problema básico.

Se puede decir que una teoría es un hipótesis no comprobada o una especulación con respecto de la realidad. Cuando una teoría es confirmada se convierte en un hecho, pero -- mientras sólo sea ésto, teoría, no necesariamente se refiere a la verdad. Podemos considerar que las teorías nunca son falsas o verdaderas, sino que lo que se deriva de ellas puede ir en -- un sentido o en otro.

Las ciencias, con sus leyes generales y el nacimiento de una metodología científica, en donde las teorías juegan un papel importante, nacen a partir de que el hombre adquiere la posibilidad del pensamiento lógico. Así, desde Tales de Mileto, Platón y Aristóteles, hasta las enseñanzas de la lógica positivista, la metodología de la ciencia ha sufrido una serie --

interminable de cambios y se han desarrollado varias escuelas de pensamiento que colorean fuertemente el desarrollo y la vida misma de la humanidad.

De ninguna manera vamos a tratar de hacer, de este trabajo, una historia del desarrollo de la filosofía de la ciencia, pero sí hemos de anotar los aspectos básicos de la metodología:

1. Los supuestos deben ser relevantes en cuanto a -- que tengan que ver con los eventos empíricos con los que está interesada la teoría.

2. Las definiciones empíricas permiten una interacción más o menos precisa de ciertos términos o conceptos de la teoría en relación con los eventos empíricos.

3. Otra función a la que debe ser útil la teoría es que permita la incorporación de hallazgos empíricos conocidos dentro de un marco lógicamente consistente y razonable.

4. La simplicidad, o como se le llama algunas veces, la parsomonia, tiene también importancia, pero solamente después que la verificación y la comprensión se han establecido.

5. Otra función a la que debe servir una teoría es a la de prevenir al observador de quedar aturdido por la complejidad de los eventos naturales o concretos.

Es necesario considerar que para comprender cualquier sistema teórico, es menester tomar en cuenta que la teoría, -- tal como la presenta su autor es errónea ya que, por un lado, el autor tiene algo nuevo que decir y la "novedad" no hace justicia a la esencia del pensamiento creativo; y por otro la--

do, todas las sociedades tienen un "filtro social" que permite pasar sólo ciertas ideas, conceptos y experiencias, siendo las demás "impensables e indecibles" por no encajar en la estructura de la sociedad. De esta manera, aunque no esté consciente de su contradicción, el autor se ve obligado a pensar dentro de los cánones convencionales, mezclando en este proceso lo que es realmente nuevo. Los seguidores del autor, que viven dentro de un marco de ideas distinto, podrán interpretar la teoría original distinguiendo entre lo que es realmente original y lo convencional de dicha teoría, pero aún en -- esta interpretación existen elementos creativos que están mezclados con otros vinculados con la época. En otras palabras, no se hallará la verdad, que está históricamente determinada, en tanto las contradicciones sociales exijan la falsificación ideológica.

La psicología, al igual que otras ciencias, ha tratado durante mucho tiempo de descubrir las leyes que gobiernan su área de investigación. Estas leyes no pueden ser inventadas, deben ser descubiertas, probadas y traducidas en palabras; y en este proceso ha construido sus teorías. Pero esta ciencia no sólo se ha dedicado a registrar la uniformidad de los sucesos sino que ha desarrollado un nuevo movimiento que trata, de diversas formas y a partir de muchos puntos de vista, de atender a la individualidad y de representarla adecuadamente. Este movimiento es conocido como psicología de la personalidad. El problema central que estudia es la naturaleza de la estructura de la personalidad y su composición. Lo -- que interesa en cuanto a la personalidad es su organización -- relativamente persistente y única. La persona es considerada como un fenómeno único y nunca repetido, y por ésto mismo, es capa al enfoque científico tradicional.

Dado que la ciencia, a partir de la observación de la

naturaleza y de la creación de teorías, nos va dando leyes -- que nos permiten entender y predecir los acontecimientos, basándonos en que las cosas son como son y en que las mismas causas producen siempre los mismos efectos, podemos por ejemplo, una vez conocidas las leyes de la gravedad, plantear cuál será la velocidad del impulso necesario para que un cohete la supere y ésto, en general, siempre será igual. Sin embargo, cuando estudiamos la personalidad, que por definición y dentro de la realidad es un fenómeno único y diferente a los demás, nos encontramos con la dificultad de la imposibilidad de establecer leyes generales (como se puede hacer en las ciencias físicas y naturales) y por lo tanto, es necesario, para entender a un ser humano, recurrir a el modelo de las ciencias históricas.

En el contexto de la psicología de la personalidad, algunos de los movimientos que otorgan un interés predominante al individuo son: la psicología diferencial, la psicología personalística y el psicoanálisis.

1. PSICOLOGIA DIFERENCIAL.

Surge cuando accidentalmente los astrónomos descubren las diferencias individuales en el tiempo de reacción en lo que se refiere a la rapidez con que la impresión visual lleva a una reacción motriz, como por ejemplo, el presionar un botón al medir el tiempo de paso de una estrella. Wilhelm -- Wundt, quien en 1879 estableció el primer laboratorio de psicología experimental, en Leipzig, incluyó en sus estudios la llamada "ecuación personal" en el tiempo de reacción. El -- biólogo inglés Francis Galton, en su famoso laboratorio antropométrico, se interesó principalmente en las diferencias entre las personas en cuanto a su inteligencia, imaginación y carácter.

La psicología diferencial no pudo llegar a considerarse como un método adecuado para el estudio de la individualidad, principalmente, porque se ocupa del atributo aislado y no del individuo como una compleja totalidad.

2. PSICOLOGIA PERSONALISTICA.

Tiene como principio fundamental el que toda función mental está integrada en una vida personal. La percepción, - la inteligencia y las demás funciones del individuo no son reconocidas como tales, sino que únicamente se acepta la existencia de personas capaces de realizar esas actividades. Tampoco se habla del desarrollo de la destreza, del conocimiento o del vocabulario, sino que se considera que su ampliación se debe al desarrollo de la persona. Todos estos procesos y los que les son similares, son tratados como atributos de la actividad personal.

Dentro de este enfoque se considera que el ser humano tiene un carácter único y separado, pero que además muestra una individualidad psicológica y una organización compleja que comprende una serie de aspectos como el pensamiento, - intereses, etc., de manera que permiten plantear que la individualidad del hombre es multilateral. El término "personalidad" refleja ampliamente esto último y sin embargo puede ser peligroso si se le emplea indiscriminadamente, tal como ha sucedido en libros, revistas y periódicos donde su significado es vago y su comprensión insignificante.

Personalidad es una palabra que ha sido usada en forma excesiva por lo que su extensión es muy amplia. Algunos - de los significados que se le han atribuido son psicológicos, otros no lo son. Para aceptar una definición asertiva es conveniente recurrir a su evolución histórica.

La palabra "personalidad" se deriva de la de "persona" que ya existía en el latín clásico y que originalmente de nominaba la máscara teatral que se usaba en el inicio de un drama griego. El antecedente de persona es la expresión lati na "per sonare" que significa "sonar a través de". De acuerdo con ésto, el término se refería a la amplia boca de la más cara o a un tubo que tenía adentro para proyectar la voz del- que actuaba.

Aun en la época clásica, se pueden encontrar, en los escritos de Cicerón, por lo menos cuatro significados diferen tes de persona, que se referían a diferentes aspectos:

a) Una falsa apariencia. Lo que uno parece ser ante otros, pero que no es realmente. Esto se refiere al signi ficado original de la máscara.

b) El papel mismo que se representaba en el drama - o en la vida. Este significado sugiere la idea de una posi- ción real.

c) Un conjunto de cualidades personales del actor.

d) La distinción y dignidad. Este sentido de pres- tigio fue transferido al término "personaje".

En el contexto del sistema romano de castas, este úl timo significado permitió derivar el término persona para definir al ciudadano libre y distinguirlo del esclavo. Posteriormente, las personas importantes, dotadas de prestigio y - dignidad fueron conocidas como personajes.

A partir de los cuatro primeros significados deriva- dos de persona como máscara se han producido decenas de defi-

niciones que pueden ser ordenadas en un continuo que va desde el modo de ser exterior (falso y similar a una máscara) al yo interno (verdadero). Esta característica del término persona - también se encuentra en los significados contemporáneos que - tiene la palabra personalidad.

En la Edad Media, la filosofía escolástica dió por - resultado la naturaleza sustancial de la persona y le agregó - el atributo de racionalidad. Santo Tomás pensaba que nada -- era superior en dignidad a los seres que poseen una individualidad racional.

Cristian Wolf acentuó como distintivo de la persona - la autoconciencia y la memoria.

Ya en la Edad Moderna, John Locke infatizó más aún - el atributo de la autoconciencia y definió a la persona como - un ser pensante, inteligente, que tiene razón y reflexión y - puede considerarse a sí mismo como siendo un sí mismo.

Los filósofos contemporáneos también se han ocupado - del problema de definir lo que es la personalidad. Para Ru--dolf Hermann Lotze, es el ideal de perfección, alcanzado sólo por Dios, pero al que se acercan en diversos grados los hom--bres.

Para la ética kantiana, todo lo que hay en la crea--ción, excepto una cosa, está sujeto al poder del hombre y puede ser usado por el hombre como un medio para un fin; pero el hombre mismo, criatura racional, es un fin en sí mismo y no - puede ser usado por otro como un objeto, ya que el hombre es - el sujeto de la ley moral y es sagrado en virtud de la autonomía de su libertad individual.

En lo que respecta a la psicología, también es posible encontrar una multiplicidad de definiciones de personalidad, que pueden clasificarse en cinco rubros generales:

a) Definiciones aditivas. Estas comienzan con la frase: "la personalidad es la suma de..., el agregado de..., el conjunto de...", etc. Una de las definiciones más conocidas de este tipo es la que da Prince: "la personalidad es la suma de todas las disposiciones, impulsos, tendencias, apetitos e instintos biológicos innatos del individuo más las disposiciones y tendencias adquiridas por la experiencia".

Este tipo de definiciones omiten el fenómeno más importante de la vida mental, la organización ordenada.

b) Definiciones integrativas configuracionales. Estas acentúan la organización de los atributos personales, en contraste con las definiciones aditivas. Un ejemplo de este tipo es la formulación de Warren y Carmichael que define la personalidad como la organización total de un ser humano en cualquier estadio de su desarrollo.

c) Definiciones jerárquicas. Este tipo de definiciones consideran varios niveles de integración u organización y se valen de la imagen de un yo íntimo que domina la vida personal y es su centro. Es representativo de esto la teoría de James sobre los cuatro niveles del yo, en la cual el yo es la personalidad "vista desde adentro". El yo material incluye el cuerpo, las posesiones, etc.; el yo social se determina por el reconocimiento que la persona recibe de otros; el yo espiritual unifica las tendencias discordantes del hombre; y por último, el yo puro, el conocedor, que no puede distinguirse del tercero.

d) Definiciones en términos de ajuste. En estas -- formulaciones se ve a la personalidad como un fenómeno de la -- evolución, como un modo de supervivencia. Para los biólogos -- y los conductistas la personalidad es el "organismo total en -- acción", es la integración de aquellos sistemas de hábitos -- que representan los ajustes al medio característicos del indi -- viduo.

e) Definiciones basadas en la distintividad. Un -- ejemplo de este tipo es la definición de Schoen que considera -- a la personalidad como el sistema organizado, la unidad de há -- bits, disposiciones y sentimientos que caracterizan a un - - miembro del grupo social como diferente de cualquier otro - - miembro del mismo grupo.

Gordon W. Allport, a partir de los cuatro últimos ti -- pos de definiciones, considera que "la personalidad es la or -- ganización dinámica dentro del individuo, de aquellos siste -- mas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos a su am -- biente".

Al incluir en su definición la expresión "organiza -- ción dinámica", implica que la personalidad se encuentra en - - constante desarrollo y cambio, al tiempo que es motivacional -- y autoreguladora.

Los sistemas psicofísicos se refieren a los hábitos, -- las actitudes específicas y generales, los sentimientos y las -- disposiciones de otro orden que determinan los rasgos de la - -- personalidad. El término psicofísico implica que la organiza -- ción incluye tanto la actividad del cuerpo como la de la mente, -- considerándoseles como una unidad.

El término "determinan" se refiere a que la persona --

lidad es algo y hace algo, no es un sinónimo de conducta o actividad.

La frase "ajustes únicos a su ambiente" significa -- que la personalidad es una forma de supervivencia, que se -- ajusta tanto al ambiente conductual como al geográfico, de manera única en tiempo, espacio y cualidad. El ajuste al am-- biente no debe ser considerado como la mera adaptación reactiva, que se da en el caso de los animales y las plantas, sino-- que implica el dominio del ambiente y la conducta creativa -- por parte del hombre y no sólo la adaptación pasiva.

Consideramos conveniente resaltar el hecho de que -- Allport plantea que, si bien el medio ambiente influye al individuo, ésto no lo es todo, ya que también la persona se determina así misma a través de su conducta espontánea y creativa.

Una vez que se ha llegado a una definición adecuada -- de la personalidad, es conveniente explicitar qué es una teoría de la personalidad.

3. TEORIAS DE LA PERSONALIDAD.

Existen muchas teorías acerca de la personalidad porque ésta ha sido definida desde muchos puntos de vista. Aquí consideraremos cuatro grupos de teorías: las teorías de tipo, las teorías de rasgo, las teorías del desarrollo y las teorías dinámicas de la personalidad.

Las teorías de tipo clasifican a la gente según su personalidad dentro de un tipo determinado ya sea por sus características físicas, psicológicas o fisiológicas. Agrupan a las diferentes personalidades por sus rasgos más dominan--

tes. Los que estudian a la personalidad dentro de estas teorías, las han dividido en : físicas (tipos de cuerpo), fisiológicas (química del cuerpo) y conductuales (tipos psicológicos).

Las teorías de tipo físicas toman como determinante de la personalidad los diferentes tipos de cuerpo. Dentro de estas encontramos como ejemplos la teoría de Kretschmer y la Sheldon.

Las teorías de tipo fisiológicas basan los tipos en la química del cuerpo, en el balance endocrino. La clasificación griega del temperamento está basada en la química que en aquel entonces se conocía (sanguínea, melancólica, colérica y flemática). Los que actualmente consideran esta teoría asignan las funciones a las hormonas (Williams).

Cada persona tiene su propio patrón distintivo de actividad endocrina, de acuerdo con este punto de vista, el temperamento individual es una clase de "sinfonía endocrina".

Las teorías de tipo conductuales tratan de hacer las divisiones en base a los diferentes tipos de características conductuales o psicológicas.

Lo que presentan estas teorías no produce la evidencia necesaria para verificarlas. Aún cuando la evidencia fuera muy satisfactoria, los peligros en las teorías de tipo que darían: las descripciones de tipo tienden a afirmar demasiado acerca del individuo, el peligro es que asignamos a una persona dentro de un estereotipo y esto es una defectuosa clasificación, pero aún una mejor clasificación de tipo fácilmente permite abusos; las descripciones de tipo tienden a tener influencias anticuadas y especialmente descuidan la influen--

cia cultural.

Las teorías de rasgos clasifican a la gente en base al número de rasgos que posee. Uno puede definir a la personalidad por su posición en una escala y hay diferentes tipos de escalas para medir diferentes rasgos. Como ejemplos de estas teorías tenemos la de Allport y la de Catell.

El perfil de rasgos que emerge de los puntajes de un individuo no es una adecuada descripción de la personalidad - aún cuando el rasgo sea cierto. Nos dice algo acerca del patrón de personalidad, pero no es lo suficientemente dinámico para mostrarnos la interrelación de los rasgos en el individuo. Los rasgos individuales son las maneras en que se comporta el individuo bajo provocaciones medioambientales y su existencia depende de la interacción que hay entre el medio ambiente y la persona.

Las teorías del desarrollo dan importancia al desarrollo histórico de la personalidad sin negar necesariamente las potencialidades biológicas del individuo, o sea, que sabemos cómo va a responder una persona en un momento determinado debido a su historia anterior.

Existen tres variedades de estas teorías del desarrollo: la psicoanalítica, la del aprendizaje y la de roles.

La teoría psicoanalítica del desarrollo abarca dos aspectos: el del desarrollo y el interacción, o sea, que ve el desarrollo desde la temprana infancia y los conflictos motivacionales y crisis que ocurren en cualquier tiempo. Un ejemplo sería la teoría del desarrollo de Erickson.

La teoría del aprendizaje también considera la impor

tancia de las experiencias del desarrollo temprano y los residuos de estas experiencias tempranas en la resolución posterior de problemas. La diferencia entre estas dos clases de teorías es que el deseo de los que siguen las teorías del aprendizaje es el de encontrar experiencias específicas de recompensa y de castigo que moldearon el desarrollo, mientras que el psicoanálisis busca explicar el desarrollo en términos de ciertos patrones universales que se van a encontrar en todas las culturas. Ejemplo de esas teorías son Miller y Dollar.

La teoría de roles describe a la personalidad de acuerdo a la manera en que el individuo va a satisfacer las demandas que la sociedad le hace en su rol de niño, hombre, mujer, trabajador, ciudadano, etc. Estas teorías están cerca de las del aprendizaje, en el supuesto de que el individuo es biológicamente adaptable a una gran variedad de roles, que evidentemente tiene que adquirir la conducta de su rol a través de la experiencia en su cultura particular.

CAPITULO II
LAS TEORIAS DINAMICAS DE LA PERSONALIDAD

Aquí se ven varios factores que están en un equilibrio inestable, así la conducta presente es el resultado de un interjuego de varias disposiciones frecuentemente en conflicto; este conflicto siempre tiene lugar en el presente independientemente de cuáles hubieran sido sus orígenes en el pasado. Las teorías dinámicas de la personalidad, las concernientes al conflicto presente, son teorías interactivas más que las del desarrollo. Se puede dar el caso, y esto es frecuente, - - - que una teoría desde un punto de vista sea del desarrollo y -- desde otro sea de las teorías dinámicas de la personalidad.

Ya se ha considerado al psicoanálisis como una teoría del desarrollo en lo que concierne a los orígenes históricos de la personalidad. Es también una teoría dinámica de la personalidad en lo que respecta a las características de organización y acción que ésta tiene.

Siguiendo los conceptos que el Dr. Julián Mac Gregor y Sánchez Navarro expresara en su ponencia "La Aportación de Erich Fromm a las Teorías de la Personalidad", presentada en las Jornadas: La Influencia del Pensamiento de Fromm en la Psicología, en Enero de 1983, en Cocoyoc, Mor.:

Una teoría de la personalidad es básicamente una teoría del desarrollo del carácter. Una teoría del desarrollo -- del carácter de tipo psicodinámico es fundamentalmente un intento de explicación histórica de la formación y estructuración de los rasgos de carácter. El concepto psicodinámico implica las causas y motivaciones que mueven al ser humano y lo hacen que tenga una conducta.

Principalmente existen dos teorías psicodinámicas que intentan explicar la conducta humana: una básicamente biológica, la de Freud; y otra fundamentalmente dialéctica, la de - -

Fromm, las cuales esencialmente pueden resultar más bien complementarias que antagónicas.

1. SIGMUND FREUD (1856-1939).

A finales del siglo pasado, el doctor Sigmund Freud, médico y neurólogo, profundamente interesado en los descubrimientos de Charcot en París y los trabajos de la Escuela de Nancy, en los cuales se demostraba la existencia de parálisis, ceguera, etc., que no coincidían ni con inervación ni con lesión de los nervios, y que eran tanto provocadas como reversibles a través de la hipnosis, le llevaron al conocimiento de que fuerzas psíquicas desconocida para el paciente podían ser capaces de provocar trastornos de tipo somático. Posteriormente, en sus investigaciones con Brewer pudo encontrar que estos síntomas que se expresaban a través del músculo estriado eran el producto de situaciones traumáticas antiguas casi siempre presentadas en la infancia y que aunque habían sido olvidadas y después reprimidas, continuaban provocando conflictos inconscientes cuyas manifestaciones eran síntomas tales como la parálisis.

A partir de su descubrimiento del inconsciente dinámico, Freud fue desarrollando lo que se conoce con el término de psicoanálisis.

El término psicoanálisis se aplica a tres cosas diferentes:

a) A un método de investigación mediante el cual las regiones más íntimas y ocultas del espíritu pueden ser puestas en evidencia y estudiadas.

b) Una teoría que se elabora con los resultados de este análisis, llevado a cabo en muchos casos semejantes que -

se estudian comparativamente para poner en evidencia rasgos y reacciones características en cada uno.

c) Una técnica que tiene por finalidad adoptar el método analítico en el tratamiento de los desequilibrios del espíritu. Esta acción terapéutica a través del inconsciente es la que verdaderamente ha de llevar el nombre de técnica analítica o psicoanálisis.

Anteriormente mencionamos que la teoría de Freud es básicamente biologista y la Fromm fundamentalmente dialéctica. Esto se refiere a que para Freud, el hombre era movido por necesidades orgánicas que al romper el equilibrio del organismo provocaban tensiones psíquicas ante las cuales la mente reaccionaba de inmediato para retornar a la situación de equilibrio anterior; así toda conducta tendría por fuente motivacional una necesidad orgánica que provocaría un impulso cuya fuerza estaría en relación directa a la intensidad de la necesidad y cuya finalidad fundamental sería la búsqueda del objeto adecuado para satisfacerla. Dentro de todas las necesidades orgánicas, Freud encontró que solamente una no era rígida sino que presentaba ductibilidad y maleabilidad, ésta era la necesidad sexual para la cual el objeto adecuado sería los genitales del sexo opuesto, pero encontró que el autoerotismo podría ser otro tipo de satisfactor, lo que le hizo pensar que toda la conducta del hombre, llamada superior tal como la creatividad, el arte, la ciencia o el pensamiento filosófico eran el resultado de la sublimación de la energía sexual.

Dado que la etapa histórica en que Freud desarrolló su teoría se caracterizó por el sello victoriano que implicaba una negación de lo sexual, Freud pensó que el elemento fundamental de la represión siempre tendría un carácter sexual. Así al desarrollar su teoría de la libido y de las etapas psi-

codinámicas del desarrollo infantil, planteó como base del psicoanálisis su concepto de la neurosis de la repetición debida a las fijaciones y regresiones consistentes que se presentaban en la conducta neurótica. En esta forma nos planteó una teoría mecanicista de necesidades orgánicas y su satisfacción -- confrontadas en un eterno conflicto que la sociocultura representaba. El hombre sería un prisionero de sus conflictos infantiles que tenderían a repetirse durante toda su existencia, a no ser que fueran liberados y reestructurados conscientemente a través del psicoanálisis mediante la libre asociación y la interpretación de los sueños en los cuales Freud siempre encontraría un elemento infantil y un elemento sexual que se manifestarían disfrazadamente.

Este énfasis en el hombre manejado por su pasado, casi exclusivamente, y el fuerte acento sexual de su teoría de la libido como un sistema de energía cerrado, hicieron que brillantes colaboradores que se le unieron en un principio, buscaran diferentes explicaciones psicodinámicas de la conducta humana y disintieran profundamente con su teoría.

2. CARL GUSTAV JUNG. (1875-1961)

Así por ejemplo, Jung planteó en la primera década de nuestro siglo, que el hombre no solamente era movido por su pasado sino también por sus aspiraciones y metas futuras. Aunque el hombre alcanza metas regresando a una posición anterior, reorientándose y encontrando un mejor camino para llegar a la meta buscada, también puede obtener logros que surgen de un ir directo hacia la meta seleccionada.

Uno de sus conceptos centrales es el de la individuación que significa un proceso de desarrollo personal que implica el establecimiento de una conexión entre el ego (centro de-

la conciencia) y el sí mismo (centro de la psique total que -- incluye tanto el consciente como el inconsciente). Para Jung-- existe una constante interacción entre lo consciente y lo in-- consciente, los cuales son dos aspectos de un sistema único y-- no sistemas separados.

Este autor habló de un inconsciente personal que es -- similar al inconsciente de la teoría freudiana y que está com-- puesto de recuerdos ya olvidados, experiencias reprimidas y -- percepciones subliminales. También habló de un inconsciente -- colectivo, que es tal vez su mayor distanciamiento de Freud, -- que es impersonal, su contenido es universal y no está arraiga-- do en la experiencia personal sino que se trata de una heren-- cia psicológica, que junto con la herencia biológica son deter-- minantes importantes de la conducta y la experiencia.

Jung nunca pudo aceptar la insistencia de Freud en el sentido de que las causas de la represión son siempre un trauma sexual. La causa inmediata anterior al rompimiento definitivo entre los dos autores fue la publicación de la obra de -- Jung "Símbolos de la transformación", que incluía el análisis-- de la libido como una energía psíquica generalizada.

3. ALFRED ADLER (1870-1937)

Sostenía que las metas y las expectativas tienen ma-- yor influencia sobre la conducta que las experiencias pasadas. Planteó que el hombre era movido más por sus sentimientos de -- inferioridad orgánica y psicológica, y sus impulsos a compen-- sar y superar estos sentimientos, que por necesidades sexuales. Sostenía que todos los niños estaban profundamente afectados -- por el sentimiento de inferioridad, lo cual es consecuencia -- inevitable del tamaño del niño y de su falta de poder. El ni-- ño se sabe pequeño, quiere crecer y ser más grande que sus pa--

dres; el hombre quiere ser más fuerte que la mujer y la mujer que el hombre. Aunque un fuerte sentimiento de inferioridad impide el crecimiento y desarrollo positivos, los sentimientos más moderados de inferioridad pueden motivar al individuo hacia realizaciones constructivas.

Posteriormente, Adler consideró la voluntad de poder como la manifestación de un motivo más general: la lucha por la superioridad, es decir, la motivación para perfeccionarnos, para desarrollar nuestras propias capacidades y nuestro potencial.

Visualizó la esencia del ser humano en su concepto de self-creative, como un ser destinado a crecer y a crear en colaboración con los demás. Daba mucha importancia al efecto -- que las influencias sociales tenían sobre cada individuo y subrayaba la importancia del interés social: un sentido comunitario, de cooperación y de preocupación por los demás. El interés social era para él, el sentido de la solidaridad humana, la unión del hombre con el hombre, que incluye sentimientos de parentesco con toda la humanidad y de relación con la totalidad de la vida.

Adler ejerció una gran actividad en el campo de la -- educación, particularmente en la preparación de profesores, -- pues creía que era muy importante trabajar con quienes formaban el carácter de los jóvenes, y fue el creador y fundador de las primeras clínicas de orientación infantil.

Nunca aceptó realmente los conceptos sobre la libido, el preconscious y el inconsciente freudianos. Destacó la -- unicidad del individuo y el hecho de que el hombre no es una -- presa impotente de fuerzas externas. Atribuyó al individuo -- la conciencia, el control de su propio destino y el poder de

modelar su propia personalidad, guiándose por su propio estilo de vida; así como la capacidad de planear y dirigir su propia conducta hacia metas conscientemente elegidas.

4. KAREN HORNEY (1885-1952)

No pudo aceptar todos los principios freudianos. Hizo hincapié en los factores culturales y su influencia sobre la personalidad. Sostuvo que el hombre es primordialmente un ser constructivo y que no está únicamente regido por pulsiones destructivas.

En sus conceptos teóricos se aprecian matices de protesta femenina contra los conceptos de Freud acerca del papel que la mujer desempeña. Su desacuerdo fue profundo con el concepto de la envidia peniana de la mujer. Se opuso a Freud, -- quien veía a la mujer como un hombre castrado en eterna desventaja por su handicap biológico de ser incompleta. Horney consideraba igualmente sensato decir que el niño envidia la capacidad materna de "fabricar niños". Eliminó el sexo de la obra de Freud y desarrolló un enfoque que prescindía de la teoría de la libido, convencida de que el hombre y su personalidad es tán ligados a la cultura. Prefería tomar la libido como una urgencia emocional y no como un impulso sexual que acosa al -- hombre eternamente, afirmaba que "no es sexualidad todo lo que parece serlo"; y consideraba que los problemas sexuales son el efecto y no la causa de la ansiedad.

Karen Horney no estuvo de acuerdo con la concepción freudiana de la repetición compulsiva; consideraba que el hombre no repite ciegamente conductas infantiles, sino que reacciona a situaciones de ansiedad surgidas de una estructura de carácter que el hombre deriva de su vida anterior. No ignoraba la importancia de las experiencias infantiles, pero veía su utilidad únicamente en la comprensión que aportan a la funcio-

nalidad del individuo, sin descuidar las condiciones sociales y culturales que prevalecen, que resultan inestimables para el análisis. Para ella, las experiencias infantiles se combinan para formar cierta estructura de carácter, pero ésta implica-- también las experiencias totales que el adulto acumula durante su vida, experiencias que, a su vez, pueden restringir las habilidades de una persona o aumentar su potencialidad. Además, reconoce en el hombre la capacidad de dirección interna, siendo el conocimiento de sí mismo el medio que permite liberar -- las fuerzas del crecimiento espontáneo.

Horney pensaba que la verdadera contribución de Freud no estaba en haber resuelto problemas, sino en haber "facilitado su comprensión".

5. HARRY STACK SULLIVAN (1892-1949)

Trató como tema central de su teoría la ansiedad humana, a la cual vió como un motor primario, como constructora de un sistema del yo y como la gran educadora de la vida. Planeó que una ligera ansiedad es buena para el hombre porque lo hace actuar, pero la ansiedad total produce confusión e impide cualquier acción inteligente.

Concedió gran importancia a la sociedad como creadora de la personalidad y consideró que el hombre puede cambiar, incluso, su patrón fundamental de personalidad al ir creciendo y madurando. Creía que el hombre lucha por reducir las tensiones de su vida y que estas provienen de dos fuentes principalmente: las necesidades orgánicas y la inseguridad social, que producen ansiedad. No negaba la influencia, en la personalidad, del sistema biológico del hombre, pero restringía esa influencia sólo al grado en el que el cuerpo sea necesario para la vida. También dió importancia a la forma en que el ser humano se desarrolla en los primeros años de vida, pero conside-

raba que ésto no rige la eliminación de determinantes sociales.

En su concepto del psicoanálisis como teoría de las relaciones interpersonales, rechazó también la teoría de la libido; y el resultado final de su obra está muy alejado de su original relación con Freud.

Para Sullivan, era más importante la relación entre personalidades que el estudio de una sola personalidad. Sin embargo, el estudio de la personalidad individual era vista -- por él como necesario para llegar a comprender la naturaleza del hombre; pero igualmente necesario es no olvidar los sistemas interactivos, que siempre funcionan dentro y alrededor de la personalidad singular. Todo lo que la personalidad del individuo ha sido, es y va a ser proviene de los contactos interpersonales hechos durante su vida.

Lo más fundamental de los descubrimientos de Freud y que aún a la fecha tiene vigencia científica fueron los siguientes hechos: la comprensión histórica de la personalidad, la importancia fundamental de los primeros años de vida en la formación del carácter y el concepto de los motivos causales de la conducta.

La grandeza de Freud radica en que creó un método para llegar a la verdad, que trasciende la que el individuo cree, al considerar los efectos de la represión y la racionalización.

La raíz de los errores de Freud se halla básicamente en la influencia del materialismo burgués que se desarrolló especialmente en Alemania y que sostenía que "no existía fuerza sin materia ni materia sin fuerza", ésto llevó a Freud a buscar raíces fisiológicas específicas para las fuerzas psíquicas--

y la sexualidad era el fenómeno del que se sabía que existía - un contacto entre lo físico y lo psíquico. De este modo, si se consideraba a la sexualidad como la raíz de todas las pulsiones, la exigencia teórica se cubría y se encontraba la raíz de las fuerzas psíquicas.

6. ERICK FROMM (1900-1980)

En 1923, Erick Fromm, psicólogo y filósofo, inició su entrenamiento en el Instituto Psicoanalítico de Berlín. Pensador profundo, fuertemente ligado al pensamiento humanista de Spinoza y Marx, y amante sincero de la verdad, comienza desde muy temprano a enjuiciar y revisar la teoría de Freud a la luz de la filosofía de Marx.

En 1941, publicó su primer libro, "El Medico a la Libertad", en el cual se encuentra la base y el germen de toda su teoría y pensamiento psicoanalítico que iría desarrollando posteriormente.

Aunque Fromm acepta los descubrimientos básicos de Freud, rechaza algunas de sus hipótesis y realiza una interpretación crítica de sus fundamentos filosóficos, sustituyendo el materialismo burgués por el histórico. Considera que el psicoanálisis estudia el problema de la conciencia crítica, el descubrimiento de las ilusiones y racionalizaciones que paralizan la capacidad de actuar, pero que el problema más importante, a cuya solución puede contribuir, es el de la actitud hacia la vida misma.

Bischof en Interpretación de las Teorías de la Personalidad, define a Fromm como un "sociopsicoanalista" que siempre conservó un enfoque optimista de la personalidad; sin ser un soñador, consideró que hay esperanza, pues el hombre tiene la capacidad de resolver sus problemas. Vió al hombre como un

animal hecho por la historia, como un producto de las influencias sociales. En contraste con Freud, quien creía que las -- personalidades hacen la sociedad, Fromm pensó que la sociedad -- en general hace la personalidad.

En su libro La Crisis del Psicoanálisis, Fromm aclara que aunque a Horney, a Sullivan y a él mismo se les clasifica -- como escuela "culturalista" o "neofreudiana", tal clasifica -- ción no es justificada pues si bien tenían ciertos puntos de -- vista en común (en particular la actitud crítica ante la teo -- ría de la libido) las diferencias entre ellos eran mayores que las similitudes. Mientras que Horney y Sullivan trataron las -- pautas culturales en un sentido antropológico, Fromm fundó su -- análisis en las fuerzas económicas, políticas y psicológicas -- que constituyen la base de la sociedad.

Fromm se considera a sí mismo, junto con S. Bernfeld -- y Wilhelm Reich, como parte de una pequeña minoría de psicoana -- listas radicales que trataron de continuar y desarrollar el -- sistema de Freud y las concepciones sociológicas de Marx.

Los autores "neopsicoanalistas", entre los cuales po -- demos considerar a Fromm, rechazan la orientación biologista -- de Freud, que respondía a una orientación general de las cien -- cias de principio de siglo, pero que fue superada en favor de -- una posición que veía en la sociedad y la cultura fuerzas no -- menos poderosas para moldear al hombre que los factores bioló -- gicos. Se vió al hombre no sólo como un organismo dotado de -- tendencia biológicas, sino también --y sobre todo-- como el pro -- ducto de una larga evolución histórica, resultado de un proce -- so de diferenciación que hacía de él algo muy específico en una -- época, una cultura y un grupo social determinado.

CAPITULO III
LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS DE FREUD Y
LA INTERPRETACION CRITICA QUE FROMM HA
CE DE ELLOS

Los grandes descubrimientos de Freud y la interpretación crítica que Fromm hace de ellos se anotan a continuación.

1. EL DESCUBRIMIENTO DEL INCONSCIENTE

Se debe a Freud que el descubrimiento del inconsciente se convirtiera en la médula de un sistema psicológico y que se investigaran los fenómenos inconscientes con el mayor detalle. Descubrió que lo que pensamos no es necesariamente idéntico a lo que somos, que lo que una persona cree de sí misma puede ser incluso contradictorio con lo que realmente es. Al reducir gran parte del pensamiento consciente al papel de racionalización de pulsiones, destruía el fundamento del racionalismo que suponía que, sólo el pensamiento era real mientras que el mundo fenoménico no poseía ninguna realidad propia. Su descubrimiento también tiene implicaciones éticas ya que después de él, la frase "mis intenciones eran buenas" ha perdido su función de excusa, ya que ésta es una de las mejores racionalizaciones para comportarse de manera nociva cuando en realidad lo que mueve a la acción es el deseo de alcanzar poder, fama, éxito, etc.

Aunque el gran descubrimiento de Freud fue el conflicto que existe entre el pensar y el ser, restringió la importancia que esto tenía al suponer que, lo que se reprime es la conciencia de los empeños sexuales infantiles y que el conflicto entre el pensar y el ser es el que existe entre el pensar y la sexualidad infantil. Esto es comprensible si consideramos que Freud estaba influenciado por el materialismo de su época y -- por la moralidad victoriana que caracterizaba la sociedad en la que vivía. Lo que hizo realmente fue identificar la estructura social, específicamente de la clase media a la que pertenecía, con el hombre como tal, así como con los problemas que se hallan en la raíz de su existencia. Además ignoró que los impulsos sexuales con frecuencia no se deben al sustrato fisioló-

gico de la sexualidad, sino que también pueden ser producto de impulsos no sexuales como el narcisismo, el sadismo, la dependencia, la sumisión o el simple aburrimiento.

Para Fromm, en la cultura de las ciudades actuales la sexualidad no es el objeto principal de represión. Por el contrario, el sexo se ha convertido en un artículo de consumo que crea la ilusión de felicidad y satisfacción. Los conflictos que se observan entre los deseos conscientes e inconscientes del hombre son de índole diversa, por ejemplo: conciencia de libertad - falta inconsciente de libertad, sentimiento de felicidad consciente - depresión inconsciente, honradez consciente - fraudulencia inconsciente, conciencia de amor - indiferencia y odio inconscientes, etc.

2. EL COMPLEJO DE EDIPO.

Freud postuló que en el fondo de toda neurosis se halla un complejo de Edipo no resuelto. El niño pequeño desarrolla un intenso apego y deseos sexuales hacia su madre, convirtiéndose su padre en su rival, hacia quien siente hostilidad y deseos de reemplazarlo, pero el niño también tiene miedo de ser castrado por tal rival paterno. Freud denominó a éste complejo de Edipo porque en el mito griego de Edipo éste se enamora de su madre sin saber quién es esa mujer. Cuando el incesto se descubre él mismo se saca los ojos, símbolo de castración, y se aleja de su casa sólo con sus dos hijas. El gran descubrimiento de Freud en este caso, es el hecho del apego del niño a su madre o a una figura materna, del deseo de ser amado y cuidado por ella y de no perder su protección. Tal apego también existe en las niñas pero su desenlace es distinto y Freud no lo dejó claro.

El apego del hombre a su madre no es difícil de entender ya que es ella quien le da la vida y de quien su vida de-

pende. El papel del padre durante los primeros años de la vida es casi tan insignificante como incidental es su función al procrear al hijo. Psicológicamente su presencia es directamente innecesaria hasta que el niño llega a la edad (4 ó 5 años)- en que puede ser su ejemplo y el responsable de su formación.- Generalmente quiere moldear a su hijo a su propia imagen para que herede sus bienes o para que lo compense por sus propios fracasos; al lograr lo que el padre no pudo alcanzar.

Si bien es cierto que el niño está indefenso y necesita los cuidados de la madre, también es cierto que todo ser humano está indefenso ante el mundo, ante los peligros, incertidumbres y riesgos que tiene que enfrentar, ante las enfermedades físicas, la pobreza y la injusticia.

Esto hace a Fromm llegar a considerar que la contradicción que existe entre el amor a la existencia paradisíaca de la infancia y las necesidades que surgen de la vida adulta, puede ser considerada como la médula de todas las evoluciones neuróticas.

En lo que Freud erró fue en considerar el apego a la madre como de carácter esencialmente sexual, y no vio que lo que hace tan intensa y vital la relación con la madre se basa en la necesidad de la condición paradisíaca de la que se habló anteriormente..

Freud pasó por alto también el hecho de que los deseos sexuales no se caracterizan por una gran estabilidad. Suponer que los hombres se hallarán vinculados a su madre a causa de la intensidad de un lazo sexual que tuvo su origen 20, 30 o 50 años atrás raya en el absurdo, si se considera que muchos de ellos ni siquiera se hallan vinculados a sus esposas al cabo de tres años de un matrimonio sexualmente satisfactorio.

Para comprender la vida amorosa de un hombre es necesario considerar que oscila entre el deseo de hallar a la madre en otra mujer y el deseo simultáneo de alejarse de la madre y encontrar a una mujer distinta.

● La otra parte del complejo de Edipo, la rivalidad hacia el padre, es también una observación válida pero Freud concede significado universal a un aspecto que sólo es característico de una sociedad patriarcal. El sistema patriarcal se caracteriza por la autoridad del padre en la familia, y el dominio de los hombres en una sociedad jerarquizada, donde el saber fundamental es la obediencia, el amor y el respeto del hijo por su padre. La hostilidad entre el padre y el hijo ha de ser entendida como un ataque del hijo contra el orden patriarcal. En un inicio el niño establece contacto con la sociedad a través de sus padres. Los métodos educativos que éstos emplean representan la estructura social. A través de ellos conoce la autoridad de la sociedad patriarcal que tiende a destruir su voluntad, su espontaneidad, su independencia. Lucha contra la autoridad representada por los padres, no sólo para librarse de la presión sino para gozar de la libertad de ser él mismo, de convertirse en un ser humano total y no en un simple autómatas. En esta lucha algunos niños tienen más éxito pero la mayoría son derrotados. En el fondo de todas las neurosis puede observarse las huellas de la lucha fracasada contra la autoridad irracional, que se manifiesta a través de: debilitamiento o paralización de la originalidad y la espontaneidad del individuo, debilitamiento del yo y sustitución de éste por un pseudoyo como suma de las expectativas de los otros sobre el yo; sustitución de la autonomía por la heteronomía.

Freud acuñó el concepto del complejo de Edipo basándose en la versión de la tragedia de Sófocles Edipo Rey. Sin embargo, si se considera la trilogía de Sófocles: Edipo Rey, Edipo en Colona y Antígona, se puede entender el mito no como el-

símbolo del amor incestuoso entre la madre y el hijo sino como el de la rebelión del hijo contra la autoridad del padre en el seno de la familia patriarcal.

El concepto del complejo de Edipo tal como lo formula Fromm es también un aspecto de un concepto más general de las neurosis. La causa fundamental de las neurosis es el conflicto entre el legítimo afán de libertad e independencia del hombre y los factores sociales que lo frustran y crean una pasión destructiva que ha de reprimirse con la fuerza externa o la interna.

Freud cree que el conflicto provocado por los deseos incestuosos del hombre es de orden natural y, por lo tanto, -- inevitable. Fromm, en cambio, considera que en una situación cultural en que se respete la verdad, la integridad de cada individuo, y por consiguiente de cada niño, el complejo de Edipo desaparecerá.

3. LA TRANSFERENCIA

Freud halló que durante el tratamiento los analizados adquirían un vínculo con el analista que era una mezcla de -- amor, admiración y apego; y en lo que se denomina transferencia negativa se trata de una amalgama de odio, oposición y -- agresión; lo cual interpretó como el apego amoroso u hostil hacia la figura del analista, como la repetición del apego anterior al padre o madre propios. Consideraba que el análisis de la transferencia hacía posible reconocer cómo había sido la -- actitud del niño hacia sus padres.

La grandeza de su descubrimiento consistió en que no interpretó este fenómeno como una expresión de admiración y -- hostilidad merecida por el analista, sino como la admiración del niño hacia sus padres.

El surgimiento de la transferencia en la situación -- analítica fue fomentado por la disposición específica en que se llevaba a cabo el análisis: el analizado se acostaba en un diván y el analista se sentaba tras él, invisible, escuchando la mayor parte del tiempo y, de vez en cuando, dando una interpretación. Se argumentaba que el analista debía ser sólo un papel en blanco, a fin de que todas las reacciones hacia él se pudieran considerar como transferencias y no como manifestaciones de los sentimientos del paciente hacia la persona real del analista. Sin embargo, esto no es así, ya que la simple actitud del analista al estar escuchando al analizado es material -- más que suficiente para saber ya mucho acerca del analista, y la idea de que éste permanece como desconocido porque no está visible, es ingenua.

Para Freud, esa disposición física en la que se llevaba a cabo el análisis era necesaria porque daba por resultado que el analizado se sintiera como un niño y esto era conveniente ya que el fin era reconstruir la niñez temprana. Fromm en cambio, considera que en una situación tal, la persona adulta es retirada del panorama del análisis, el analizado expresa todas las ideas y sentimientos que tuvo cuando niño pero no se ocupa de la persona adulta que hay en él, con capacidad de referirse a la persona infantil desde el punto de vista adulto. -- Siente muy poco del conflicto entre su yo infantil y su yo -- adulto, pero es precisamente este conflicto el que lleva a la mejora o al cambio.

El fenómeno de la transferencia, situación en que un individuo se siente indefenso, con necesidad de guía y decidido a someterse a una autoridad más vigorosa, es un fenómeno importante en la vida total que trasciende a la familia del individuo y se manifiesta en el campo social, político y religioso. -- La transferencia social que nace del mismo sentimiento de desamparo que la transferencia psicoanalítica es uno de los fenó

menos sociales más importantes. Sin embargo, en una sociedad - que esté racionalmente organizada, en la que no haya necesidad de confundir la mente del hombre con el objeto de engañarlo -- acerca de la situación real, en la que se fomente la indepen-- dencia y la racionalidad, el sentimiento de desamparo habrá -- desaparecido, y con él la necesidad de transferencia social.

En cuanto a la transferencia psicoanalítica, Fromm su giere que cuanto más real sea el analista para el analizado, - tanto más fácil le será abandonar su postura de desamparo y en frentarse a la realidad; y si además se toma en cuenta que du-- rante la situación analítica el analizado oscila entre la exis tencia infantil y la adulta, se logrará la mayor eficacia del procedimiento analítico.

4. EL NARCISISMO

Freud consideraba al narcisismo como un complemento del instinto de autoconservación. A partir de la observación de -- que uno de los rasgos que caracterizaban al esquizofrénico era el hecho de apartar sus intereses del mundo exterior, de la -- gente y cosas y de dirigirlos hacia su propia persona; así co-- mo de la observación del desarrollo normal del infante, desa-- rrolló su concepto del narcisismo. Freud suponía que el niño -- existe en un estado completamente narcisista, en el momento de nacer, al igual que antes, durante la fase intrauterina. Lenta-- mente, el niño aprende a interesarse por las personas y las co sas.

La importancia de su descubrimiento estriba en que no sólo explicaba la naturaleza de la psicosis, sino también - -- que el narcisismo existe no sólo en el niño sino también en el adulto medio; la persona normal participa en mayor o menor gra-- do en aquella actitud, que cuando es cuantitativamente mayor,-

constituye la psicosis. Sin embargo, la restricción de su descubrimiento se debe a que encajó este concepto en su teoría de la libido, pensaba que era el aspecto libidinoso del egoísmo; en lugar de recalcar su importancia para el interés de la supervivencia biológica.

Para Fromm, al individuo narcista sólo le interesa su propia persona; se ocupa solamente de sus sentimientos, pensamientos, ambiciones, deseos, cuerpo, familia; de todo lo que es o de lo que es suyo. El narcismo es lo opuesto del amor, si entendemos por éste el acto de olvidarse de uno mismo y de preocuparse más por los otros que por uno mismo. El narcismo-óptimo es necesario para la supervivencia y es compatible con la cooperación social, pero el narcismo máximo es una amenaza para la vida ya que deforma el juicio racional convirtiéndolo en prejuicioso y tendencioso. El narcisismo individual se transforma en narcisismo de grupo y se emplea en interés de la supervivencia de éste. Tanto en el narcisismo individual, como en el de grupo, se puede distinguir una forma benigna en la que el objeto del narcismo es el resultado del esfuerzo personal, por ejemplo el trabajo; y otra forma maligna, en la que el objeto del narcisismo no es nada que la persona produce, si no algo que posee, por ejemplo el propio cuerpo, la riqueza, etc.

La venganza tanto individual como de grupo, es frecuente que se base en el narcisismo herido y en la necesidad de curar la herida, aniquilando al ofensor.

5. EL CARACTER

Freud fue la primera persona que trató el concepto de carácter en el sentido dinámico, lo que se refiere a que lo consideró como la estructura relativamente permanente de las -

pasiones. Construyó cuatro tipos de estructura del carácter: el carácter oral, el carácter anal, el carácter fálico, y el carácter genital. Según Freud una persona que evoluciona de una manera normal pasa por todas estas fases de la estructura del carácter; pero muchos se detienen en algunos de estos puntos de evolución y retienen, ya como adultos, las características de estas etapas preadultas del carácter.

Freud restringió la importancia del estudio del carácter al vincularlo con la sexualidad, y al considerar que, el carácter de una persona se conforma, en gran medida, a partir del material de las excitaciones sexuales y que se compone, de impulsos fijados desde la infancia y adquiridos por la sublimación, así como de aquellas estructuras que están destinadas a suprimir los sentimientos, a los que se les reconoce como inútiles.

Fromm, en cambio, considera que la base del carácter está en los modos específicos de relación de la persona con el mundo. El hombre se relaciona con el mundo de dos maneras: adquiriendo y asimilando objetos, a través de un proceso de asimilación; y relacionándose con otras personas y consigo mismo mediante un proceso de socialización. Las mismas formas de carácter que pueden observarse en los individuos, es posible hallarlas en la sociedad a la que pertenecen. El carácter social es el núcleo de la estructura caracterológica común a la mayoría de los individuos de una cultura. Es el carácter individual lo que hace a una persona diferenciarse de otra dentro de la misma cultura.

Fromm plantea cuatro tipos de carácter improductivo: receptivo, explotador, acumulativo y mercantil; y un tipo de carácter productivo que es el plenamente desarrollado, la meta del desarrollo humano y el ideal de la ética humanista.

Por sus premisas en el sentido de que todas las pasiones eran de naturaleza sexual y de que la familia burguesa era el prototipo de todas las familias, Freud no pudo darse cuenta de que el fenómeno primordial no es la familia, sino la estructura de la sociedad, que crea aquel tipo de carácter que necesita para su adecuado funcionamiento y supervivencia. En cambio, para Fromm, el contenido del carácter social depende de las necesidades que tenga una sociedad determinada, que moldearán el carácter del individuo de tal manera que la gente quiera hacer lo que tenga que hacer, con el fin de garantizar el funcionamiento adecuado de la sociedad.

6. LA IMPORTANCIA DE LA NIÑEZ

Freud demostró que el niño, desde su nacimiento, estaba dotado de muchas ansias libidinosas de naturaleza pregenital. En la época de Freud se creía que el niño era inocente, que nada sabía de sexo, y no se tenía idea de la importancia que podían tener las experiencias del niño, particularmente del muy pequeño, en la evolución de su carácter. Después de Freud, este panorama cambió. Mediante muchos ejemplos clínicos pudo demostrar la forma en que los acontecimientos a una edad temprana, especialmente los de naturaleza traumática, iban formando el carácter del niño en grado tal que supuso que mucho antes de la pubertad había quedado fijo el carácter de una persona y de ahí en adelante, salvo raras excepciones, ya no sufría cambios posteriores. Sin embargo, Freud subestimó la importancia de los factores constitucionales y genéticos en la formación del carácter de los niños, enfatizando más la influencia de la familia y la experiencia del niño.

Por su parte, Fromm llegó a la conclusión de que las disposiciones genéticas desempeñan un papel mucho más importante del que le conceden muchos analistas en la formación de un-

carácter específico, pero que hay que atender también a las --
cualidades adquiridas que entran en conflicto con las genéti--
cas o tienden a reforzarlas. Por supuesto, si se prolongan --
las condiciones que contribuyeron a formar el carácter de una-
persona en la infancia, seguramente su estructura caracterial-
se mantendrá inalterable; pero existe la posibilidad de que --
ocurran cambios radicales en el individuo a consecuencia de ex
periencias radicalmente nuevas que haya tenido.

CAPITULO IV
APORTACIONES DEL DR. ERICH FROMM A LAS TEORIAS
DE LA PERSONALIDAD

1. LA SITUACION HUMANA.

Fromm considera que al análisis de la situación humana debe preceder al de la personalidad ya que ésta se determina por las peculiaridades de la existencia humana comunes a todos los hombres.

El primer elemento que diferencia a la existencia humana de la animal es de carácter negativo: la ausencia relativa en el hombre de una regulación instintiva en el proceso de adaptación al mundo exterior. El hombre, por lo que respecta a su cuerpo y a sus funciones fisiológicas, pertenece al reino animal, pero la conducta del animal está determinada por instintos, por tipos específicos de acción que a su vez están determinados por estructuras neorológicas hereditarias. En -- cuanto más ascendemos en la escala evolutiva, se aprecia una menor adaptación estructural y una mayor flexibilidad en la -- conducta. El modo en que el animal se adapta a su mundo permanece inalterable; si en un momento dado su equipo instintivo no es apto para enfrentar los cambios del ambiente, la especie se extingue. El animal puede adaptarse a condiciones cambiantes, cambiando él mismo, autoplásticamente; pero no cambiando las condiciones ambientales, aloplásticamente.

En cierto momento en el proceso de la evolución, cuando la acción dejó de estar determinada esencialmente por mecanismos transmitidos hereditariamente, cuando el animal se convierte (biólogicamente hablando) en la criatura más desvalida, nace el hombre. En ese momento, la vida adquirió conciencia de sí misma. La aparición del hombre ocurrió cuando la adaptación instintiva había alcanzado su mínimo; y esta misma debilidad biológica constituye la base de su fuerza, la causa del desarrollo de las cualidades específicamente humanas.

La razón, la imaginación y la autoconciencia rompieron la armonía con la naturaleza que caracteriza la vida animal. Como el hombre tiene conciencia de sí mismo, se da cuenta de las limitaciones de su existencia. Es el único animal para quien su propia existencia constituye un problema que tiene que resolver y del cual no puede escapar. La necesidad de encontrar soluciones siempre nuevas para las contradicciones que vive, de hallar formas más elevadas de unidad con la naturaleza, sus prójimos y consigo mismo, es la fuente de todas las fuerzas psíquicas que mueven al hombre, de todas sus pasiones, afectos y ansiedades. No puede retornar a un estado prehumano de armonía con la naturaleza; debe desarrollar su razón hasta llegar a ser el amo de la naturaleza y de sí mismo.

El hombre nunca está libre de la dicotomía de su existencia: no puede librarse de su mente, aunque quisiera; no puede desembarazarse de su cuerpo mientras viva, y su propio cuerpo le hace querer estar vivo. Esta división en la naturaleza del hombre conduce a Fromm a desarrollar lo que llamó dicotomías existenciales, porque se hallan arraigadas en la existencia misma del hombre. Tales dicotomías son contradicciones -- que el hombre no puede anular, pero sí puede reaccionar ante ellas de diferentes maneras según su carácter y su cultura.

2. LAS DICOTOMIAS EXISTENCIALES.

La más fundamental dicotomía existencial es la de la vida y la muerte. El hecho de que el hombre tenga conciencia de su propia muerte influye profundamente en su vida. La muerte resulta incompatible y ajena con la experiencia de la vida, y ha tratado de negarla por medio de las ideologías; por ejemplo, en el concepto de la inmortalidad en el cristianismo, -- que al postular un alma inmortal, niega el hecho de que la vida del hombre termina con la muerte.

El que el hombre sea mortal da lugar a otra dicotomía: cada ser humano es portador de todas las potencias humanas, pero el breve lapso de su vida no le permite la plena realización de ellas, ni siquiera en las circunstancias más favorables. De esta contradicción entre lo que podría realizar y lo que realmente realiza, tiene por lo menos una vaga percepción. También en esto las ideologías tienden a reconciliar o a negar la contradicción; sosteniendo por ejemplo, que el período histórico en que uno vive representa el logro definitivo de la humanidad. Otras sostienen que el sentido de la vida no debe buscarse en el desarrollo máximo de ésta, sino en el servicio y en los deberes sociales.

Los hombres son semejantes entre sí porque comparten la situación humana y las dicotomías existenciales que le son inherentes; y son únicos por el modo en que resuelven su problema existencial. Ante éste, pueden apaciguar su mente por medio de ideologías armonizantes, pueden tratar de escapar por medio de una actividad incesante, pueden tratar de abolir su libertad y transformarse en instrumento de poderes externos. Pero permanece insatisfecho. Solamente existe una solución a su problema: enfrentarse con la verdad, admitir su soledad -- fundamental en medio de un universo indiferente a su destino, -- reconocer que no existe ningún poder que lo trascienda que sea capaz de resolverle su problema. Debe aceptar la responsabilidad para consigo mismo y el hecho de que solamente usando sus propios poderes puede dar significado a su vida, y el que sólo una constante vigilancia, actividad y esfuerzo pueden evitar que fracasemos en la tarea más importante: el pleno desarrollo de nuestros poderes dentro de las limitaciones impuestas por las leyes de nuestra existencia.

3. LAS NECESIDADES DEL HOMBRE.

Ni aun la satisfacción más completa de todas sus nece-sidades instintivas resuelve el problema humano. Las pasiones y necesidades más intensas del hombre no son las enraizadas en su cuerpo, sino las enraizadas en la peculiaridad misma de su existencia. El hombre, después de haber satisfecho sus necesidades animales, es impulsado por sus necesidades humanas. -- Mientras su cuerpo le dice qué comer y qué evitar, su conciencia debe decirle qué necesidades cultivar y satisfacer, y qué necesidades dejar debilitarse y desaparecer.

Las necesidades y pasiones que nacen de la existencia humana son:

a) Necesidad de relación. Aunque el hombre está solo, siente la necesidad de vincularse con otros seres humanos. Está solo en tanto que es una entidad única, consciente de su yo como entidad separada, pero no soporta la soledad y su feli-cidad depende de la solidaridad que siente con sus semejantes.

Hay diversas maneras de buscar y conseguir esa unión. El hombre puede intentar ligarse o unirse con el mundo mediante la sumisión a una persona, a un grupo, a una institución, a Dios. Otra posibilidad es unirse con el mundo adquiriendo poder sobre él, haciendo a los demás parte de sí mismo. El elemento común a la sumisión y el dominio es la naturaleza simbiótica de la relación. La pasión de sometimiento (masoquista) o de dominio (sádica) nunca puede satisfacerse.

Sólo podemos comprender la necesidad que siente el -- hombre de relacionarse con los demás si pensamos en las consecuencias de la falta de toda clase de relaciones, si nos damos cuenta de lo que significa el narcisismo. Las personas narci-

sistamente afectadas sólo tienen una realidad, la de sus propios pensamientos, sentimientos y necesidades. El mundo exterior no es percibido objetivamente en la plenitud de su existencia.

El hecho de que el fracaso total en el intento de relacionarse uno con el mundo sea la locura, pone de relieve -- otro hecho: que la condición para cualquier tipo de vida equilibrada es alguna forma de relación con el mundo.

b) Necesidad de transcendencia. Otro aspecto de la situación humana, estrechamente relacionado con la necesidad de relación, es la necesidad de trascender el estado de pasividad, y la accidentalidad de la existencia, a través de la creatividad. El hombre, como todos los seres vivos, tienen la capacidad de crear vida, pero él es el único que tiene conciencia de ésto. También puede crear a través de la producción de objetos materiales, sembrando semillas, por medio del arte, de las ideas, etc. Pero la creatividad no es la única manera de satisfacer la necesidad de transcendencia. Destruir la vida -- también es trascenderla. En el acto de la destrucción el hombre se pone por encima de la vida, se trasciende a sí mismo -- como criatura. Así, la elección definitiva para el hombre en cuanto se siente impulsado a trascenderse, es crear o destruir.

c) Necesidad de Arraigo. El hombre puede prescindir de sus raíces naturales sólo en la medida en que encuentre --- nuevas raíces humanas, y sólo después de haberlas encontrado -- puede sentirse otra vez a gusto en este mundo. No es sorprendente encontrar en el hombre el profundo anhelo de no romper -- los lazos naturales, de luchar contra su alejamiento de la naturaleza, de la madre, la sangre y el suelo. Pero cuando pueda experimentar el sentimiento de fraternidad universal, habrá encontrado una forma nueva y humana de arraigo.

d) Necesidad de un sentimiento de identidad. El hombre, dotado de razón e imaginación, necesita formarse un concepto de sí mismo, necesita ser capaz de sentirse a sí mismo - como sujeto de sus acciones. El sentimiento de identidad del hombre se desarrolla en el proceso de salir de los "los vínculos primarios" que ligan al hombre con la madre y la naturaleza, cuando se da la individuación.

El problema del sentimiento de identidad no es un mero problema filosófico, ni afecta únicamente a la mente y el pensamiento, sino que es fuente de los impulsos más intensos. Puesto que el hombre no puede estar sano sin un sentimiento de identidad, se siente impulsado a hacer casi cualquier cosa para adquirirlo: renunciar a la vida, al amor, a la libertad, -- etc. para sentirse identificado con el grupo, con lo que adquiere dicho sentimiento, aunque sea una identidad ilusoria.

e) Necesidad de una estructura que oriente y vincule. La razón y la imaginación también llevan al hombre a tener la necesidad de orientarse intelectualmente en el mundo. Esta necesidad existe en dos planos: la necesidad fundamental de disponer de alguna estructura orientadora, aparte de que sea verdadera o falsa; y la necesidad de estar en contacto con la --- realidad mediante la razón y la objetividad. Pero como el hombre es una entidad dotada de cuerpo y alma, todo sistema satisfactorio de orientación contiene no sólo elementos intelectuales, sino también elementos sensoriales y sentimentales, que se manifiestan en la relación con un objeto de devoción o vinculación afectiva.

La satisfacción que obtenga la necesidad que siente - el hombre de un sistema de orientación y un objeto de devoción puede ser muy diferente en contenido y en forma. Hay sistemas -- primitivos, como el animismo y el totemismo, en que se atiende

a los objetos naturales o los antepasados. Hay sistemas como el budismo, que en su expresión originaria no existe la idea de Dios. Hay sistemas filosóficos, y sistemas religiosos mono teístas. Pero cualquiera que sea su contenido, todos responden a la necesidad que experimenta el hombre de tener no sólo un sistema de ideas, sino también un objeto de devoción que dé sentido a su existencia y a su situación en el mundo.

4. LA PERSONALIDAD.

Fromm entiende por personalidad la totalidad de las cualidades psíquicas heredadas y adquiridas que son características de un individuo y que hacen al individuo único. La diferencia entre las cualidades heredadas y las adquiridas es sinónima de la diferencia entre temperamento, dotes y todas las -- cualidades psíquicas constitucionales, por una parte, y el carácter por la otra.

El temperamento se refiere al modo de reacción y es algo constitucional e inmodificable; el carácter se forma esencialmente por las experiencias de la persona y, en especial, por las de su infancia y es modificable hasta cierto punto por el conocimiento de uno mismo y por nuevas experiencias. Una persona, debido a su temperamento, puede reaccionar de manera rápida y violenta; pero aquello ante lo cual reacciona depende de su carácter.

5. EL CONCEPTO DINAMICO DEL CARACTER

El descubrimiento más significativo de Freud fue su concepto dinámico del carácter. Hasta él, el carácter había sido considerado como "el patrón de conducta característico de un individuo". Freud desarrolló una teoría del carácter como un sistema de impulsos que subyacen, pero que no son idénticos,

a la conducta.

Para apreciar el concepto dinámico del carácter puede ser útil hacer una comparación entre los rasgos de conducta y los rasgos de carácter. Los primeros son descritos en términos de acciones que son observables por otra persona. Así, -- por ejemplo, el rasgo de conducta "ser valiente" podría definirse como la conducta que se dirige directamente a lograr -- cierta meta sin ser detenida por ningún riesgo. Sin embargo, -- si atendemos a la motivación, y particularmente a lo inconsciente de los rasgos de conducta, encontramos que cubre muchos y muy diferentes rasgos de carácter. La valentía podría ser -- motivada por tal ambición que la persona sería capaz de arriesgar su vida para lograr ser admirada; podría ser motivada por impulsos suicidas que llevan a la persona al peligro porque, -- consciente o inconscientemente, no valora su vida y desea destruirse a sí mismo; podría incluso ser determinada por una devoción genuina a la idea por la que la persona actúa. Superficialmente, la conducta en todos estos casos es la misma, a pesar de diferentes motivaciones.

Freud había reconocido lo que los grandes novelistas y dramaturgos ya sabían: que el estudio del carácter se relaciona con las fuerzas que motivan al hombre, que la forma en que la persona actúa, siente y piensa está determinada por su carácter, y no es solamente el resultado de respuestas racionales a situaciones realistas. Freud reconoció la cualidad dinámica del carácter, y que la estructura de éste representa la forma particular en que la persona canaliza su energía en el proceso de la vida.

Freud trató de explicar esta naturaleza dinámica del carácter por la combinación de su caracterología con su teoría de la libido. Explicó diferentes rasgos de carácter como --

"sublimaciones de", o como "formaciones reactivas contra", las varias formas de impulsos sexuales. Interpretó la naturaleza-dinámica de las características del carácter como una expresión de su fuente libidinal.

La orientación del carácter, en el sentido de Freud, es la fuente de las acciones del hombre, y de muchas de sus ideas. Carácter es el equivalente de la determinación instintiva del animal que el hombre ha perdido.

La principal diferencia entre la teoría del carácter de Fromm y la de Freud, es que en la primera no se considera como base fundamental del carácter a los varios tipos de organización de la libido, sino a los modos específicos de relación de la persona con el mundo. En el proceso de la vida, el hombre se relaciona con el mundo: 1) adquiriendo y asimilando objetos, y 2) relacionándose con otras personas y consigo mismo. Fromm llamó al primero el proceso de asimilación; al segundo, el proceso de socialización. El hombre se relaciona con otros de varias maneras: puede amar u odiar, puede competir o cooperar; puede edificar un sistema social basado en la igualdad o en la autoridad, en la libertad o en la opresión.

Estas orientaciones por las cuales el individuo se relaciona con el mundo constituyen la médula de su carácter. Puede definirse el carácter como la forma (relativamente permanente) en la que la energía humana es canalizada en los procesos de asimilación y socialización.

6. SEXO Y CARACTER.

Es muy antigua la tesis de que entre los dos sexos hay diferencias innatas que dan lugar a una serie de diferencias en el carácter y en el destino individuales. Los repre-

sentantes de la Ilustración afirmaron que no existen diferencias innatas entre los sexos, sino que las diferencias se deben a la educación, es decir que constituyen diferencias culturales. Los filósofos románticos del Siglo XIX consideraron -- que las diferencias entre sexos en cuanto al carácter eran resultado de diferencias biológicas y fisiológicas innatas. Ambas posiciones tenían implicaciones políticas.

Freud, al igual que los filósofos románticos, presuponía que la diferencia entre los sexos (anatómica) es causa -- de diferencias caracterológicas inalterables. Los psicoanalistas ortodoxos aceptaron esto, pero los de orientación cultural diferente, pusieron en duda las conclusiones de Freud. Consideran que esas diferencias se deben a las experiencias personales y culturales, lo que se ve confirmado por los antropólogos. Fromm considera que sí hay ciertas diferencias biológicas que dan lugar a diferencias en el carácter, las cuales se mezclan con las diferencias producidas directamente por los -- factores sociales, y que los efectos de estos últimos son mucho más poderosos y pueden aumentar, eliminar, o cambiar el -- signo de las diferencias de raíz biológica.

El carácter típico de los hombres y las mujeres en la cultura occidental está determinado por sus funciones sociales respectivas, pero las diferencias sexuales sólo matizan las diferencias fundamentales provocadas por las funciones sociales.

Existe un aspecto del carácter que depende de las diferencias sexuales: para satisfacer a una mujer, el hombre -- tiene que demostrar que es capaz de tener y mantener una erección. En cambio, la mujer no tiene que mostrar nada, excepto la voluntad de satisfacerle. La aptitud de la mujer para satisfacer sexualmente al hombre depende de su voluntad. Esto -- no es así en el caso del hombre, él puede tener deseo sexual-

y erección en contra de su voluntad y, por el contrario, ser - impotente a pesar de tener un fuerte deseo. Además la inaptitud del hombre no puede ocultarse y la falta de reacción de la mujer no es tan obvia. El hombre puede tener la seguridad de obtener satisfacción si la mujer lo acepta, pero ésta depende, para su satisfacción, de la capacidad del hombre para hacerle - experimentar el orgasmo.

De esta diferencia en sus papeles sexuales se deriva otra: la ansiedad específica del hombre es la de fracasar y en caso extremo es la de la castración; en la mujer, el elemento de inseguridad radica en la posibilidad de sentirse frustrada.

La diferencia entre los sexos constituye el fundamento de la primera división de la humanidad en grupos separados. Desde el punto de vista biológico, el hombre y la mujer se necesitan para la conservación de la raza y de la familia; desde el punto de vista psicológico, para la satisfacción de sus - - deseos sexuales. Como en todos los grupos que se necesitan -- mutuamente, hay tanto armonía y cooperación, como lucha y desacuerdo. Fromm está de acuerdo con Freud en la existencia de - un antagonismo potencial entre los sexos; pero difiere de él - en cuanto a la valoración de la naturaleza de ese antagonismo. La actitud básica de Freud es patriarcal, por lo que el principal conflicto se presenta entre el padre y el hijo. Para él - la mujer no es sexualmente diferente, sino sexualmente infe- - rior.

Para Fromm, como la principal ansiedad del hombre es la de fracasar, la mejor protección que tiene es lograr prestigio. Intenta compensar el temor al fracaso sexual compitiendo en todas las esferas de su vida en que el poder, la fuerza y - la inteligencia son cualidades para el éxito. Pero hay que -- considerar que el afán de prestigio, relacionado con la fun- -

ción sexual del hombre, es menor en comparación con las causas de tipo social y cultural.

En la cultura occidental, tanto los factores sexuales como los culturales, actúan en la misma dirección.

El afán de prestigio del hombre aclara el carácter de la vanidad masculina, ha de demostrar que es un buen "ejecutante" que cumple bien con su papel. Otro aspecto de ese afán de prestigio es el temor al ridículo, y como la mujer puede ponerlo en esa situación, experimenta odio hacia ella. Este odio es una de las causas de una tendencia masculina que cumple una función defensiva: dominar a la mujer, hacer que se sienta débil e inferior para poder eliminar su temor hacia ella.

La vanidad del hombre consiste en demostrar que es capaz de hacer, y la de la mujer consiste en su capacidad de atraer. En la sociedad humana el factor más importante es saber hasta qué punto el hombre ha convertido a la mujer en un ser económicamente dependiente, aumentando así, su necesidad de atraer al hombre. Lo que está en juego no es sólo su satisfacción sexual, sino toda su vida y su seguridad. El deseo de la mujer de tener un órgano genital masculino no es porque ella se sienta inferior, sino que se debe a su afán de no vivir dependiente, de no verse limitada en su actividad, de no estar expuesta al peligro de la frustración.

Si la principal arma del hombre contra la mujer en su fuerza física y social, la que ésta tiene contra aquel es su capacidad de ridiculizarle. La manera en que puede hacerlo -- más radicalmente, es hacerle impotente. El principal objetivo de la hostilidad femenina es hacerle daño funcional: obstaculizar o desviar la capacidad del hombre. La hostilidad específica del hombre es el poder total.

La diferencia sexual matiza la personalidad del hombre y de la mujer medios y varía en cada persona. Esas diferencias "naturales" se mezclan con diferencias provocadas por la cultura específica en que viven las personas.

El afán de prestigio y la dependencia como productos culturales, determinan que la mujer "es" dependiente y que el hombre "está" sediento de prestigio. Pero las diferencias sexuales no llevan a ésto. La mujer no es naturalmente dependiente, ni el hombre presuntuoso.

La igualdad entre los sexos es mayor que su diferencia. Los hombres y las mujeres son ante todo seres humanos -- que comparten las mismas potencialidades, los mismos deseos, -- los mismos temores. Las diferencias naturales entre ellos no les convierten en diferentes. Sólo dan a sus personalidades, -- fundamentalmente iguales, una leve diferencia en la importancia de uno u otro rasgo.

Las diferencias debidas al sexo, no son en sí mismas, ni buenas ni malas. Un mismo rasgo puede parecer positivo en una persona, cuando se dan determinadas condiciones y negativo en otras. Lo positivo o negativo de una característica depende de la estructura global del carácter de la persona. Sólo -- la estructura total del carácter determina si una característica masculina o femenina se convierte en un rasgo positivo o en un negativo.

Cualesquiera que sean las diferencias entre los sexos, son relativamente insignificantes en comparación con las diferencias caracterológicas entre personas del mismo sexo. Sin embargo, en estos casos nadie piensa que haya que establecer -- diferencias sociales, económicas y políticas entre ellas.

7. TIPOS DE CARACTER: LAS ORIENTACIONES IMPRODUCTIVAS.

a) La orientación receptiva. En ésta, la persona -- siente que "la fuente de todo bien" se halla en el exterior y cree que la única manera de lograr lo que desea -ya sea algo - material, afecto, conocimiento o placer- es recibéndolo de -- esa fuente externa. El problema del amor consiste, casi exclu-- sivamente en "ser amado" y no en amar. Tales personas tienden a no discriminar en la elección de los objetos de su amor, -- "se prendan" de cualquiera que les ofrezca amor o algo que pa-- rezca serlo. Son individuos excesivamente sensibles a todo re-- chazo o desaire por parte de la persona amada. Su orientación es la misma en la esfera del pensamiento: si están dotados de-- inteligencia son los mejores escuchas, puesto que su orienta-- ción consiste en recibir y no en producir ideas. Su primer -- pensamiento es encontrar a alguien que pueda proporcionarles -- la información necesaria, antes que hacer el menor esfuerzo -- por sí mismo. Muestran una clase particular de lealtad, en cu-- ya base se encuentra la gratitud por la mano que les alimenta-- y el temor de llegar a perderla. Les resulta difícil decir -- "no" y se ven fácilmente enredadas entre lealtades y promesas-- conflictivas. Les place decir "sí" a todo y a todo el mundo, -- y la parálisis de sus facultades críticas resultante aumenta -- constantemente su grado de dependencia de otros.

Al estar solos se sienten perdidos. Esto es de impor-- tancia en relación con aquellas acciones que por su misma natu-- raleza sólo pueden ser ejecutadas por el individuo mismo: to-- mar decisiones y asumir responsabilidades.

El tipo receptivo se caracteriza por su gran afición-- a la comida y a la bebida. Tienden a compensar su ansiedad y-- depresión comiendo y bebiendo. Su boca constituye su rasgo de prominencia y es con frecuencia el más expresivo. En sus sue--

ños, el ingerir alimentos es un símbolo frecuente de ser amados; el sufrir hambre, una expresión de frustración o desengaño.

A menudo tienen el deseo genuino de ayudar a otros, - pero el hacer algo por los demás lleva el propósito de asegurar su favor.

b) La orientación explotadora. También tiene como premisa básica el sentir que la fuente de todo bien se encuentra en el exterior; que cualquier cosa que se desea obtener ha de ser buscada allí, y que el individuo no puede producir nada por sí mismo. La diferencia con la orientación receptiva consiste en que el tipo explotador no espera recibir las cosas de los demás en calidad de dádivas, sino quitándoselas por medio de la violencia o la astucia.

En el terreno del amor, tienden a robar y arrebar, - Unicamente sienten atracción hacia personas a quienes pueden sustraer del afecto de otros. El atractivo de una persona depende de que esté o no ligada a otras.

Esta misma actitud se manifiesta en relación con el pensamiento. No tienden a producir ideas, sino a hurtarlas, - ya sea plagiándolas directamente o, de modo más sutil, repitiendo con una fraseología alterada las ideas de otros y recalando insistentemente que éstas son nuevas y propias. Utilizan y explotan cualquier cosa o persona de las que pueden sacar algún provecho. "Aman" a quienes explícita o implícitamente son objetos susceptibles de explotación y se "hartan" de -- personas a las que ya han exprimido. El cleptómano constituye un ejemplo extremo de esta orientación, ya que sólo goza de -- aquellos objetos que puede hurtar, no obstante tener el dinero para adquirirlos.

La boca también es un rasgo prominente. Con frecuencia pueden hacer observaciones "mordaces" acerca de otros. - Su actitud está coloreada por una mezcla de hostilidad y manipulación. Toda persona representa para ellos un objeto de - explotación y es juzgada de acuerdo a su utilidad.

c) La orientación acumulativa. Esta orientación hace que la persona tenga poca fe en cualquier cosa nueva que -- pueda obtener del mundo exterior; su seguridad se basa en la -- acumulación y en el ahorro, en tanto que cualquier gasto se interpreta como una amenaza. Se rodean a sí mismos de un muro -- protector, y su fin principal es introducir todo lo que puedan en su posición fortificada y permitir que salga de ella lo menos posible. Su avaricia se refiere tanto al dinero y objetos materiales como a los sentimientos y pensamientos. El amor es para ellos esencialmente una posesión; no dan amor, sino que tratan de lograrlo poseyendo al "amado". Muestra a menudo una -- singular clase de lealtad hacia la gente y hacia los recuerdos. Su sentimentalismo les hace sentir que todo pasado fue mejor; -- se aferran a él. Pueden saberlo todo, pero son estériles e -- incapaces de pensar productivamente.

Otro elemento de esta actitud es el ser pedantemente-ordenado. Es metódico en sus cosas, pero su método es rígido- y estéril. El mundo exterior representa una constante amenaza y el proceder metódico significa dominarlo, acomodándolo y manteniendo todo en el lugar adecuado para evitar todo peligro de intromisión. La puntualidad obsesiva es otra característica y representa otra forma de dominar al mundo exterior. Un cons--tante "no" es la defensa casi automática contra la intromisión. La intimidad constituye una amenaza en su relación con sus semejantes; el mantenerse distanciado de una persona o la pose--sión de ella significa seguridad.

d) La orientación mercantil. Se desarrolló como una orientación predominante de la Era Moderna. Tiene como base la función del mercado en la sociedad actual, que se rige por la ley de la oferta y la demanda. La función reguladora del mercado ha ejercido una profunda influencia sobre la formación del carácter de la clase media urbana y, a través de la influencia social y cultural de ella, sobre la población total.

Esta orientación del carácter está arraigada en el experimentar a uno mismo como una mercancía, y al propio valor como un valor de cambio.

El éxito depende de qué tan bien logre el individuo venderse en el mercado de la personalidad. La persona no se preocupa tanto por su vida y felicidad como por ser "vendible". Para estar "de moda" en el mercado de la personalidad debe saberse qué personalidad es la de mayor demanda. Este conocimiento se transmite de manera general a través de todo el proceso de educación, y es complementado en la vida familiar, en la que se enfatizan cualidades como la adaptabilidad, la ambición, etc. Los modelos de éxito se obtienen a través de los medios masivos de comunicación como son revistas, periódicos, televisión, etc.

En vista de que el hombre se experimenta a sí mismo como una cosa, una mercancía, su autoestima depende de condiciones fuera de su control. Si tiene éxito es valioso, si no lo tiene, carece de valor. De aquí que el individuo se sienta impulsado a luchar por el éxito y que cualquier revés sea una grave amenaza a la estimación propia.

El problema también se da en la esfera de la identidad de uno consigo mismo. El hombre experimenta sus propias capacidades como ajenas a él, no se siente identificado con --

ellas, porque lo que importa no es su autorealización en el proceso de hacer uso de ellas, sino su éxito en el proceso de venderlas. Busca su identidad no en relación consigo mismo, sino en la opinión de los otros; se siente con miedo al fracaso y ansioso por agradar a los demás. Esta situación le hace depender por completo de la opinión que otros parecen tener de él y le obliga a seguir desempeñando el papel con el cual logró tener éxito alguna vez.

El carácter superficial de las relaciones humanas conduce a que muchos estén esperanzados de poder encontrar profundidad e intensidad de sentimiento en el amor individual. Empero, el amor hacia una persona y el amor al prójimo es indivisible; y por ésto, es una ilusión esperar que la soledad del hombre, arraigada en la orientación mercantil, pueda remediarse con el amor individual.

El pensamiento y el conocimiento se experimentan también como mercancías, como instrumentos para lograr resultados positivos. No es el interés por el saber y el conocimiento lo que representa el mayor incentivo para desear una educación más amplia y esmerada, sino el incremento del valor de cambio que da el conocimiento.

Las orientaciones receptiva, explotadora y acumulativa tienen en común que cada una es una forma de relación humana que, de ser predominante en una persona, es específica de ella y la caracteriza. La orientación mercantil, en cambio, no desarrolla algo que está potencialmente en la persona; no desarrolla ninguna clase de relación específica y permanente, sino que la variabilidad de las actitudes es la única cualidad permanente.

8. LA ORIENTACION PRODUCTIVA DEL CARACTER.

El carácter improductivo que plantea Fromm es el pre-genital en la terminología de Freud. El carácter de la personalidad normal fue llamado por Freud el carácter genital; y lo definió como la estructura de carácter de una persona en la --cual la libido oral y anal han perdido su posición de predominio, y funciona bajo la supremacía de la sexualidad genital, --cuyo fin es la unión sexual con un miembro del sexo opuesto.

Para Fromm, el carácter productivo es el plenamente --desarrollado, es la meta del desarrollo humano y el ideal de --la Etica Humanista. La orientación productiva de la persona--lidad se refiere a una actitud fundamental, a un modo de rela--cionarse en todos los campos de la experiencia humana. Inclu--ye las respuestas mentales, emocionales y sensoriales hacia --otros, hacia uno mismo y hacia las cosas. Productividad es la capacidad del hombre para emplear sus fuerzas y realizar sus --potencialidades congénitas; significa que se experimenta a sí--mismo como la personificación de sus poderes y como su "ac--tor". Productividad no significa creatividad, ni tampoco el --ser activo ya que hay actividad improductiva; se refiere a una actitud, a un modo de orientación y de reacción hacia el mundo y hacia sí mismo.

Cuando el hombre usa sus poderes en forma productiva, puede relacionarse con el mundo externo de dos maneras: repro--ductivamente, percibiendo la realidad tal y como existe objeti--vamente; y generativamente, concibiéndola, vivificándola y re--creando este nuevo material por medio de la actividad espontá--nea de los propios poderes mentales y emocionales.

Hasta cierto punto, cada individuo reacciona en ambas formas, pero el grado respectivo de cada clase de experiencia--

difiere ampliamente.

La presencia de ambas capacidades la reproductiva y la generatriz, es una condición previa para la productividad, son dos polos opuestos cuya interacción es la fuente dinámica de la productividad.

La actividad productiva se caracteriza por el intercambio rítmico de la actividad y el reposo. El trabajo, el amor y el pensamiento productivos son posibles únicamente si la persona puede estar, cuando es necesario, sosegada y sola consigo misma. Ser capaz de prestar atención así mismo es un requisito previo para tener la capacidad de prestar atención a los demás; el sentirse a gusto con uno mismo es la condición necesaria para relacionarse con otros.

Existen ciertas afinidades entre las distintas formas de orientación en el proceso de asimilación y socialización. El siguiente cuadro muestra las orientaciones de carácter y las afinidades que hay entre ellas.

ASIMILACION

SOCIALIZACION

I. ORIENTACION IMPRODUCTIVA.

a) Receptiva (Aceptando)	Masoquista (Lealtad)	} Simbiosis
b) Explotadora (Tomando)	Sadica (Autoridad)	

c) Acumulativa (Conservando)	Destructiva (Afirmación)	} Alejamiento
d) Mercantil (Intercambiando)	Indiferente (Equidad)	

II. ORIENTACION PRODUCTIVA:

Trabajadora

Amando, razonando.

La actitud receptiva y la explotadora dan origen a -
cierta intimidad y acercamiento con aquellos de quienes se es-
pera obtener lo que se necesita.

La relación dominante en la Actitud Receptiva es sumi-
sa y masoquista: si me someto a una persona más fuerte, esta-
me dará todo lo que necesito. La otra persona se transforma -
en la fuente de todo bien, y en la relación simbiótica se reci-
be de ella lo que se necesita.

La Actitud Explotadora implica comúnmente una clase -
de relación sádica: si tomo por medio de la fuerza todo lo que
necesito de la otra persona, debo gobernarla y transformarla -
en el objeto impotente de mi propio dominio.

La Relación Acumulativa implica un distanciamiento de
las otras personas. No se basa en la expectativa de obtener co-
sas de una fuente externa, sino en la de poseer cosas, acumu-
lando y no consumiendo.

El carácter acumulativo tiende en sus relaciones con-
los otros a alejarse o a destruir (cuando percibe al mundo - -

externo como una amenaza demasiado grande).

La Orientación Mercantil se basa también en el distanciamiento de otros, pero el desapego tiene más un significado de amistad que de destrucción, de contacto sencillo.

La Forma Productiva de la relación es el amor hacia otros y hacia uno mismo. Implica responsabilidad, cuidado, -- respeto y conocimiento, así como el deseo de que la otra persona crezca y se desarrolle.

En realidad, el carácter de una persona es siempre -- una combinación de las distintas formas de orientación. Si se desea caracterizar a una persona, deberá tomarse en cuenta la forma de carácter que predomina en ella. No existe ninguna -- persona cuyo carácter sea enteramente productivo, ni nadie -- que carezca enteramente de productividad.

Las orientaciones improductivas pueden considerarse -- como distorsiones de formas normales y necesarias en la vida; -- todo ser humano para sobrevivir debe ser capaz de aceptar cosas de otros, de tomarlas e intercambiarlas, de seguir a la -- autoridad, conducir a otros, estar solo y afirmarse a sí mismo.

Cualquiera de las orientaciones improductivas posee -- un aspecto negativo y otro positivo, de acuerdo con la estructura total del carácter. Estos aspectos no constituyen dos -- clases separadas de síndromes sino que pueden describirse como un punto de una línea continua que está determinada por el grado de preponderancia de la orientación productiva.

Si se toma en cuenta solamente las orientaciones básicas del carácter, y se considera el hecho de que: 1) las orientaciones improductivas se combinan de diferentes maneras con --

respecto a la proporción respectiva de cada una de ellas; - 2) cada una cambia de cualidad de acuerdo con el grado de productividad existente; y 3) las distintas orientaciones pueden actuar con diferente intensidad en las esferas materiales, emocionales o intelectuales de actividad; se puede reconocer que la configuración de estos elementos básicos originan un número infinito de variaciones de la personalidad.

La siguiente lista muestra algunos de los aspectos positivos y negativos de las diferentes orientaciones de carácter improductivo.

ORIENTACION RECEPTIVA (ACEPTANDO)

Aspecto positivo:

Capaz de aceptar
Conforme
Devoto
Modesto
Encantador
Adaptable
Ajustado socialmente

Idealista
Sensitivo
Cortés
Optimista
Confiado
Tierno

Aspecto negativo:

Pasivo, sin iniciativa
Carente de opinión
Sumiso
Sin orgullo
Parásito
Carente de principios
Servil; sin confianza en sí mismo
Apartado de la realidad
Cobarde
Rastrero
Iluso
Crédulo
Sensiblero

ORIENTACION EXPLOTADORA (TOMANDO)

Aspecto positivo:

Activo
Capaz de tomar iniciativa
Capaz de reclamar
Altivo
Impulsivo
Confiado en sí mismo
Cautivador

Aspecto negativo:

Explotador
Agresivo
Egocéntrico
Presuntuoso
Precipitado
Arrogante
Seductor

ORIENTACION ACUMULATIVA (CONSERVANDO)

Práctico
Económico
Cuidadoso
Reservado
Paciente
Cauteloso
Constante, tenaz
Imperturbable
Serenos ante los problemas
Ordenado
Metódico
Fiel

Carente de imaginación
Mezquino
Suspica
Frío
Letárgico
Angustiado
Obstinado
Indolente
Inerte
Pedante
Obsesivo
Posesivo

ORIENTACION MERCANTIL (INTERCAMBIANDO)

Aspecto positivo:

Calculador
Capaz de cambiar
Juvenil
Previsor
De criterio amplio

Sociable
Experimentador
No dogmático
Eficiente
Curioso
Inteligente
Adaptable
Tolerante
Ingenioso
Generoso

Aspecto negativo:

Oportunista
Inconsistente
Pueril
Sin futuro o pasado
Carente de principios y valores
Incapaz de estar solo
Sin meta ni propósito
Relativista
Superactivo
Carente de tacto
Intelectualoide
Sin discriminación
Indiferente
Soso
Disipador.

9. EL CARACTER REVOLUCIONARIO

El carácter revolucionario es un concepto político- psicológico. No se refiere a una persona que participa en revoluciones. No es un rebelde, ya que éste es una persona que está resentida con la autoridad por no ser apreciada, por no ser querida, por no ser aceptada. No es un fanático ya que és te es excesivamente narcisista y se halla desconectado del mundo exterior, viviendo sólo para la causa que ha elegido.

Actualmente, el concepto de carácter revolucionario es muy importante, pues la palabra "revolucionario" se emplea con frecuencia para calificar movimientos políticos que proclaman metas muy similares: que luchan por la libertad y la independencia. Pero si bien algunos luchan verdaderamente por estas causas, otros se valen del slogan "revolucionario" para luchar por el establecimiento de regímenes autoritarios.

De acuerdo con el diccionario, una revolución se define como el derrocamiento, pacífico o violento, de un gobierno existente y su reemplazo por un nuevo gobierno. Se trata de una definición política muy formal que no tiene mayor significado. En un sentido más marxista, se podría definir una revolución como el reemplazo de un orden existente por otro históricamente más progresista; pero quien decide lo que es "históricamente más progresista", por lo general es el vencedor.

En un sentido psicológico, la revolución podría definirse como un movimiento político guiado por personas con caracteres revolucionarios, y que atrae a otras, también con caracteres revolucionarios.

El rasgo fundamental del carácter revolucionario es el ser independiente, libre. Esta no es una "libertad de algo", sino una "libertad para hacer algo".

En el desarrollo humano, en los años que median entre el nacimiento y la pubertad, normalmente son los padres los -- que representan el poder y su doble aspecto: el de ayudar y el de castigar. Alrededor de la época de la pubertad la persona joven ha alcanzado una etapa de desarrollo en la que puede defenderse por sí sola, puede independizarse económica de sus padres. La maduración de la sexualidad es un factor que promueve el proceso de emancipación de los padres. El deseo --

sexual y la satisfacción sexual ligan a una persona con quienes están fuera de la familia. Una vez despierto el deseo sexual hace nacer un anhelo de independencia y produce conflictos con las autoridades familiares y sociales. Pero resulta innegable que aún cuando una persona pueda ganarse la vida, -- casarse y criar sus propios hijos, no significa que se halle en un estado de verdadera libertad e independencia. - - - En muchos sentidos procura encontrar fuerzas que lo protejan y le den certidumbre. El precio que paga por esta ayuda es que se hace dependiente de estas fuerzas, perdiendo su libertad y retardando el proceso de su crecimiento. De estas fuerzas toma prestado su pensamiento, y hace lo mismo con sus sentimientos, sus metas, sus valores, a pesar de vivir bajo la ilusión de que es él quien piensa, siente y elige.

La plena libertad e independencia existen sólo cuando el individuo piensa, siente y decide por sí mismo. Lo podrá hacer de modo auténtico únicamente cuando haya alcanzado una relación productiva con el mundo que lo rodea que le permita responder de manera auténtica. La independencia y la libertad son la realización de la individualidad, no sólo la emancipación de la coerción.

El hombre plenamente productivo es un hombre libre, - pues puede vivir auténticamente: su propio ser es la fuente de su vida. Esto no equivale a decir que sea un hombre aislado, - ya que el crecimiento de la personalidad se da en el proceso de relacionarse y estar interesado por los otros y el mundo.

El carácter revolucionario es el que está identificado con la humanidad y por lo tanto trasciende los límites de su propia sociedad. No se halla aprisionado en la adoración de la cultura a la que pertenece por nacimiento, que sólo es un accidente de tiempo y geografía. El carácter revolucionario

rio tiene también una profunda "reverencia ante la vida", una profunda afinidad con la vida y un gran amor por ella. Piensa y siente en un "espíritu crítico", que es una percepción cabal de la realidad, en contraste con las ficciones que ocupan el lugar de la realidad. Cuando se siente con "espíritu crítico" una persona es sensible a la reacción estereotipada o al llamado "sentido común", que repite una y otra vez el mismo disparate, y que tiene sentido sólo porque todo el mundo lo repite.

El carácter revolucionario no es un soñador que ignore que el poder nos puede matar, obligar, y hasta pervertirnos. Pero para él, el poder nunca llega a ser santificado, nunca -- asume el papel de la verdad, o de la moral y el bien. Es capaz de desobedecer. Es alguien para quien la desobediencia -- puede ser una virtud. La desobediencia es un concepto dialéctico, pues implica que en todo acto de desobediencia, salvo -- que sea una rebelión, hay obediencia a otro principio. Desobedezco al ídolo, pues obedezco a mi conciencia.

El carácter revolucionario es un humanista en el sentido de que siente en sí mismo a toda la humanidad, y en que nada humano le es ajeno. Ama y respeta la vida. Es un escéptico y un hombre de fe. Es escéptico, pues sospecha que las ideologías encubren realidades indeseables. Es un hombre de fe, pues cree en aquello que existe potencialmente, aunque todavía no haya nacido. Puede decir "no" y ser desobediente precisamente porque puede decir "sí" y obedecer aquellos principios que le son genuinamente propios. Está despierto ante las realidades personales y sociales que lo rodean. Es independiente; lo que es lo debe a su propio esfuerzo; es libre y no es sirviente de nadie.

La descripción hecha corresponde a la de una persona que está sana, viva, cuerda. La afirmación de Fromm es que la

persona sana en un mundo insano, el ser humano plenamente desarrollado en un mundo tullido, la persona completamente despierta en un mundo semidormido, es precisamente el carácter revolucionario.

10. EL CARACTER SOCIAL

Marx postuló la interdependencia entre la base económica de la sociedad y la política e instituciones legales como el arte, la religión, etc. La primera determina la "superestructura ideológica". Pero Marx y Engels no mostraron cómo las bases económicas se trasladan a la superestructura. Fromm considera que a través del psicoanálisis es posible mostrar los mecanismos por los cuales la estructura económica y la superestructura están conectadas. Una de esas conexiones descansa en lo que ha llamado carácter social, la otra en la naturaleza del inconsciente social.

Desde luego, los individuos de una sociedad difieren en su carácter personal; no es una exageración decir que si estamos interesados en pequeñas diferencias, no hay dos personas que tengan idénticas estructuras de carácter. Pero si pasamos por alto las pequeñas diferencias, podemos formar ciertos tipos de estructuras de carácter que son representativas para varios grupos de individuos. El problema de la estructura de carácter se vuelve más importante si puede mostrarse que las naciones o clases de una sociedad dada tiene una estructura de carácter que es característica de ellas, aún cuando los individuos difieran de muchas maneras específicas; y aun cuando habrán siempre individuos cuya estructura de carácter no se ajuste al patrón común al grupo. Fromm ha llamado a este carácter que es típico de una sociedad el "carácter social".

Como el carácter individual, el carácter social representa la forma específica en que la energía es canalizada; -- de esto se sigue que si la energía de la mayoría de la gente -- en una sociedad dada, es canalizada en la misma dirección, sus motivaciones son las mismas, y además, que son receptivos a -- las mismas ideas e ideales. El carácter social es un elemento esencial en el funcionamiento de la sociedad, y al mismo tiempo la zona de transmisión entre la estructura económica de la sociedad y las ideas prevalecientes.

Fromm refiere en su concepto de carácter social que -- es el núcleo de la estructura de carácter que es compartida -- por la mayoría de los miembros de una cultura, en contraposi--ción con el carácter individual en que la gente de una misma -- cultura difiere entre ella. El concepto de carácter social -- no es un concepto estadístico en el sentido de que sea la simple suma total de los rasgos de carácter encontrados en la mayoría de la gente de una cultura dada. Sólo puede ser entendi--do en referencia a la función que tiene el carácter social.

Cada sociedad está estructurada y opera en ciertas -- formas que son necesarias por condiciones objetivas, estas condiciones incluyen métodos de producción, que dependen de materias primas, técnicas industriales, tamaño de población, factores políticos y geográficos, tradiciones culturales e influencias a que es expuesta la sociedad. No hay una sociedad en -- general, sino solamente estructuras sociales específicas que -- operan de diferentes maneras. Así como esas estructuras socia--les cambian en el curso del desarrollo histórico, son relativamente fijas en cualquier período histórico dado. Los miembros de la sociedad y/o las varias clases que tiene, han de ac---tuar de tal manera que sea posible su función en el sentido requerido por el sistema social. Es la función del carácter so--cial formar la energía de los miembros de la sociedad de tal mane--

ra que su condición no sea obra de una decisión consciente sobre seguir o no el patrón social, sino de querer actuar como -- tienen que hacerlo, y al mismo tiempo obtener gratificación al actuar de acuerdo con los requerimientos de la cultura. En -- otras palabras, es la función de carácter social moldear y canalizar la energía humana dentro de una sociedad dada para que ésta continúe funcionando.

Otro aspecto a considerar es la naturaleza del hombre, moldeada en torno a las condiciones sociales en las que vive. -- Los procesos sociales pueden ser entendidos sólo si empezamos con el conocimiento de la realidad del hombre, y si examinamos la interacción entre la naturaleza del hombre y la naturaleza de las condiciones externas bajo las que vive, y que ha de dominar si es que va a sobrevivir.

Mientras que el hombre puede adaptarse a casi cualquier condición, no es un pedazo de papel en blanco en el que la cultura escribe su texto. Necesidades como el amor y la libertad -- son inherentes a su naturaleza. Ellas son también factores dinámicos en el proceso histórico. Si el orden social frustra -- las necesidades básicas del hombre, los miembros de tal sociedad tratarán de cambiar el orden social para hacerlo más acorde a sus necesidades humanas. Si este cambio no es posible, -- el resultado será probablemente que tal sociedad se desplomará por esta falta de vitalidad y la destructividad. Sigue a estas consideraciones que la relación entre cambio social y cambio económico no es solamente el que Marx enfatizó, llamándola, el interés de nuevas clases en cambiar -- las condiciones sociales y políticas, sino que los cambios sociales están al mismo tiempo determinadas por las necesidades humanas fundamentales que emplean circunstancias favorables para su realización.

Lo anterior puede llevar al siguiente problema: ¿Considerar que la estructura de carácter es moldeada por el rol - que el individuo tiene que jugar en su cultura no se contradice con la suposición de que el carácter de una persona es moldeado en la infancia? ¿Pueden ambos puntos de vista pretender ser ciertos?. Para contestar a ésto se debe diferenciar entre -- los factores que son responsables de los contenidos particulares del carácter social y los métodos por los cuales se produce el carácter social. La estructura de la sociedad y la función del individuo en la estructura social puede considerarse -- que determinan el contenido del carácter social. La familia, -- por otro lado, puede considerarse como la agencia psíquica de la sociedad, la institución que tiene la función de transmitir al niño, los requerimientos de la sociedad. La familia cumple esta función de dos maneras: (1) por la influencia que el carácter de los padres tiene en la formación del niño; como el carácter de los padres es una expresión del carácter social, -- ellos transmiten los rasgos socialmente deseables en la estructura del carácter del niño. (2) En adición al carácter de los padres, los métodos de instrucción de los niños, que son comunes en una cultura dada, también tienen la función de moldear -- el carácter del niño en una dirección deseable. Enfocando -- aparte los métodos de instrucción del niño nunca podremos explicar el carácter social. Esos métodos son significativos -- solamente como un mecanismo de transmisión, y pueden ser entendidos correctamente si entendemos primero qué clase de personalidades son deseables y necesarias en una cultura dada.

Una vez visto el carácter social como la estructura -- a través de la cual la energía humana es moldeada de maneras -- específicas tales que es usada para los propósitos de la sociedad, hemos de anotar que es también la base de la que ciertas ideas e ideales derivan su fuerza y atractivo. Esta relación entre carácter e ideas es fácilmente reconocida en el ca

so de la estructura del carácter individual. Una persona con una orientación de carácter acumulativo (anal, de acuerdo con Freud) será atraída por el ideal económico, le repugnará la -- idea del gasto inconsiderado. En lo que se refiere al carác-- ter social, la relación entre carácter e ideas es la misma. - Por ejemplo al final del feudalismo, la propiedad privada llegó a ser el factor central del sistema económico social. Pero en esta época la propiedad privada consistía en grandes extensiones de tierras y esto fue conectado con la situación social del dueño en el sistema jerárquico, la propiedad ya no era ven dible desde que formaba parte del rol social del dueño. El -- capitalismo moderno destruyó el sistema feudal. La propiedad privada no es solamente de tierras sino también de la produc-- ción. Toda la propiedad puede venderse y comprarse en el mercado, y su valor es expresado en una forma abstracta, el dinero. Todos podemos adquirir propiedad privada, independiente-- mente de la posición en el sistema social. La seguridad o el poder de una persona ya no depende del status de la persona - sino de la posesión de propiedad privada. Si el hombre de la época moderna pierde su propiedad privada no es nadie -social-- mente hablando; el Señor Feudal no podía perderla mientras el sistema feudal permaneciera intacto. Como resultado, los idea les respectivos son diferentes; para el Señor Feudal el principal interés era la estabilidad del orden tradicional, la relación de armonía con sus superiores y el concepto de Dios. Si -- alguna de estas ideas era atacada, un miembro de la sociedad - feudal podía incluso arriesgar su vida por defender lo que él consideraba ser sus más profundas convicciones.

Para el hombre moderno los ideales son diferentes. -- Su seguridad y poder descansan en la propiedad privada, que es sagrada, y la idea de la invulnerabilidad de la propiedad pri vada es la piedra angular en su edificio ideológico. Aunque - la mayoría de la gente en cualquier sociedad capitalista no --

posee propiedad privada, en el sentido de producción, que es - como lo emplea Fromm, sino únicamente propiedad personal como - un carro, una televisión, etc, la gran revolución burguesa con - tra el orden feudal formuló el principio de la invulnerabili- - dad de la propiedad privada, así que aun los que no pertenecen a la élite económica tienen el mismo sentimiento, a este respec- - to, que los que sí pertenecen. La persona promedio en una so- - ciedad capitalista considera un ataque contra la propiedad pri - vada como un signo de barbarie e inhumanidad. Con frecuencia - no lo dirá, pero racionalizará su odio contra el violador de - la propiedad privada en términos de injusticia o de maldad. - El punto no es que lo hayan perjudicado económicamente, sino - la amenaza a una idea vital.

Fromm enfatiza que la teoría de que las ideas son de- - terminadas por las formas de vida social y económica no impli- - ca que no tengan valor por sí mismas, o que sean meros refle- - jos de las necesidades económicas. El ideal de libertad, por - ejemplo, está profundamente arraigado en la naturaleza del hom - bre, y es precisamente por esto que fue un ideal de los he- - breos en Egipto, de los esclavos en Roma, etc. Por otro lado, la idea de autoridad y orden es profundamente implantada en la existencia humana.

Aclara que no son solamente las bases económicas las - que crean un cierto carácter social, que a su vez, crea cier- - tas ideas. Las ideas, una vez creadas, también influyen en el carácter social e indirectamente, la estructura socio-económi- - ca y las ideas e ideales que prevalecen en la sociedad. Es el intermediario en ambas direcciones, de la base económica hacia las ideas y de las ideas hacia la base económica.

Conocer el carácter social de un grupo es de gran im- - portancia no sólo desde el punto de vista teórico sino, y so-

bre todo, como un elemento de la praxis. Fromm intentó unir - la teoría y la práctica en un área nueva y prometedora, el sociopsicoanálisis, que es un método de investigación basado en la teoría del carácter social. Estudia los aspectos caracterológicos comunes a un grupo y su práctica de vida. El propósito del sociopsicoanálisis es descubrir las verdades liberadoras de la energía creativa. Permite develar sentimientos inconscientes y actitudes que, si se conocen, pueden contradecir las creencias conscientes.

En 1932, Fromm vió la posibilidad de combinar la teoría psicoanalítica con el método de investigación basado en la encuesta, para descubrir cómo se distribuyen las actitudes emocionales comunes a grandes grupos sociales. Desarrolló un nuevo método, el cuestionario interpretativo, formulando preguntas que podían calificarse tanto en términos de carácter como de opiniones conscientes. El diagnóstico del carácter social, se hace, esencialmente, en base a las respuestas que se dan al cuestionario interpretativo, programado para los problemas particulares y la cultura específica que se estudia. Se recurre también a los sueños, la prueba de Rorschach y el T. - A. T. La entrevista dura un mínimo de tres horas e incluye preguntas acerca de la relación del individuo con su familia, con su trabajo y la comunidad; sus actitudes políticas, sus puntos de vista sobre el amor, sus actitudes religiosas, etc. - Con la información que se obtiene de esta manera, es suficiente para el sociopsicoanálisis.

La interpretación del carácter social requiere menos tiempo aun, ya que no interesan los elementos distintivos del carácter individual, sino los rasgos comunes a un grupo o clase social.

Los resultados de la entrevista pueden interpretarse en términos de las formas de asimilación y relación, de el - amor, el narcisismo, el autoritarismo, etc. Esta labor requiere del conocimiento de la terapia psicoanalítica (incluyendo el análisis propio), además de tener habilidad, talento y un conocimiento del marco cultural de la gente.

En 1970, Erich Fromm y Michel Maccoby publicaron los resultados de una investigación que realizaron en un poblado mexicano con alta incidencia de alcoholismo y violencia. El objetivo era conocer los tipos de carácter social predominantes y, su relación con la función que los individuos desempeñaban en el poblado, conocer de que manera su actividad y su trabajo y el hecho de ser o no ser ejidatarios se manifestaba en su carácter y la relación que éste tenía con el alcoholismo y la violencia. Se utilizó un cuestionario interpretativo, que contaba con preguntas e historias, la aplicación del Rorschach y del T.A.T.

Se encontró que en ese poblado no existían condiciones favorables para aquellos que tenían carácter predominante receptivo, esto les convertía en los más improductivos y en presa fácil del alcoholismo, como un medio de escapar a la dolorosa situación vital que enfrentaban. La violencia se presentaba con más frecuencia en este tipo de personas ya que al verse fracasadas se encontraban resentidas. Los individuos con carácter receptivo fueron afectados desfavorablemente con la introducción del cine, la televisión, el radio y el tocadiscos, debido a que estas innovaciones tecnológicas fueron sustituyendo las fiestas populares en donde tocaba una banda de música integrada por personas de este tipo. Se fomentó en ellos la pasividad, pues cada vez era menor la necesidad de participar activamente para divertirse.

Los campesinos con carácter explotador pudieron aprovechar las oportunidades de emplear nuevos métodos.

Las personas con carácter acumulativo-productivo constituían la clase de los pequeños propietarios, individualistas, desconfiados, previsores, distantes y conservadores.

Se encontró una gran diferencia entre ejidatarios y no ejidatarios, estos últimos eran, parte de los marginados -- económica, social y culturalmente. Tenían un alto grado de -- improductividad en su carácter, predominantemente receptivo. -- Eran peones, frecuentemente desempleados.

Se llevaron a cabo algunos experimentos en la comunidad para tratar de crear condiciones favorables al desarrollo armónico de todos los integrantes. Esto contribuyó a disminuir la desesperanza y la pasividad de los habitantes, sobre todo, de los menos favorecidos.

La investigación en sociopsicoanálisis, el concepto de carácter social y el de inconsciente social, son elementos indispensables para realizar una práctica psicoanalítica comprometida que nos ayude en la búsqueda de la objetividad y a tomar conciencia de que la sociedad es una fuente importante de patología.

11. EL INCONSCIENTE SOCIAL.

El carácter social, que hace a la gente actuar y pensar como tienen que hacerlo desde el punto de vista del propio funcionamiento de su sociedad, es solamente en eslabón entre la estructura social y las ideas. El otro eslabón se basa en el hecho de que toda sociedad determina qué pensamientos y sentimientos podrán llegar al nivel de la conciencia y cuáles tie-

nen que permanecer inconscientes. Así como hay un carácter social también hay un "inconsciente social".

Por "inconsciente social" Fromm se refiere a las áreas de represión que son comunes a la mayoría de los miembros de una sociedad; estos elementos de represión son comúnmente esos contenidos, que una sociedad dada no permite a sus miembros tener conscientes, sobre si ella misma, con sus contradicciones específicas, funciona exitosamente. La estructura social no sólo da la forma de satisfacer nuestras necesidades básicas sino que estimula la aparición de necesidades creadas por el sistema, que se viven como si fueran propias de la naturaleza humana. El inconsciente individual, es con el que Freud refiere los contenidos que un individuo reprime por razones de circunstancias individuales, peculiares a la personal-situación de vida. Freud se ocupó del inconsciente social cuando trató la represión del impulso incestuoso como característico de la civilización; pero en su trabajo clínico, trató principalmente el inconsciente individual. Ya se ha mencionado anteriormente que el inconsciente es el descubrimiento más fundamental de Freud ya que él reconoció que la mayoría de lo que es real dentro de nosotros no es consciente, y que la mayoría de lo que es consciente no es real. Esto es importante no sólo en el ámbito terapéutico de las neurosis sino que sobrepasa este interés terapéutico.

Naturalmente, cualquier clase de experiencias pueden ser reprimidas, pero para Freud los impulsos que son más severamente reprimidos son los sexuales por ser incompatibles con las normas del hombre civilizado, y el primero de todos, es el impulso incestuoso. De acuerdo con Freud, los impulsos hostiles y agresivos también son reprimidos en la medida en que están en conflicto con las costumbres y el super ego. Cualquiera que sean los contenidos específicos de los impulsos re-

primidos, para Freud representan siempre el lado "oscuro" del hombre, lo antisocial, lo primitivo que no ha sido sublimado, y lo que contrasta con lo que el hombre cree que es civilizado y decente. Debe enfatizarse que en este concepto del inconsciente, lo que se reprime es la conciencia del impulso, no el impulso en sí; éste es reacionalizado. En cualquier caso, la represión significa una distorsión de la conciencia del hombre, no significa la eliminación de los impulsos prohibidos. Las costumbres familiares y sociales determinan el contenido de la represión; pero el mecanismo psicológico a través del cual la represión es posible, es el miedo: a la castración, a no ser amado, a ser abandonado, etc.

En términos psicoanalíticos, que ahora han llegado -- a ser populares, se habla del "inconsciente" como si fuera un lugar dentro de la persona, como el sótano de una casa. Esta idea ha sido reforzada por la famosa división de Freud de la personalidad en 3 partes: el Id, el Ego y el Super-ego. El Id representa la suma total de los deseos instintivos y al mismo tiempo, como a la mayoría de ellos no se les permite llegar a la conciencia, puede ser definido como el "inconsciente". El ego representa la personalidad organizada del hombre, en la medida en que observa la realidad y tiene la función de la apreciación realista, por lo menos en lo que a la supervivencia se refiere, puede decirse que representa lo "consciente". El super-ego, la internalización de las órdenes y prohibiciones -- del padre (y la sociedad) puede ser consciente e inconsciente. El uso topográfico del inconsciente ha sido estimulado por la tendencia general de nuestro tiempo de pensar en términos de posesión. La gente dice que tiene insomnio en lugar de que -- está sin sueño, o que tiene un problema de depresión en lugar de que está deprimido; así ellos tienen un carro, una casa, un niño, como tienen un problema, un sentimiento, un psicoanalista y un inconsciente.

Esta es la razón por la que muchos prefieren hablar - del "subconsciente"; que es más claramente una región, que una función; mientras que se puede decir que uno está inconsciente de una cosa u otra no se puede decir que se es subconsciente - de ella. Otra dificultad en el concepto freudiano del incons-- ciente descansa en el hecho de que tiende a identificar cierto contenido, los impulsos instintivos del Id, con un cierto esta-- do de conciencia/ inconsciencia; sin embargo, Freud fue cuida-- doso de mantener el concepto del inconsciente separado del - - concepto del Id. No se debe perder de vista el hecho de que se trata de dos conceptos enteramente distintos; uno se trata de-- ciertos impulsos instintivos, el otro de cierto estado de per-- cepción.

No hay una cosa tal como el inconsciente; solamente - hay experiencias de las que estamos enterados, y otras de - -- las que no lo estamos, ésto es, de las que somos inconscientes. Si una persona odia a otra porque le teme, y si está enterado-- de su odio pero no de su miedo, podemos decir que su odio es - consciente y que su miedo es inconsciente.

No sólo reprimimos impulsos sexuales o afectos como - el odio y el miedo; sino también la conciencia de hechos que - contradicen ciertas ideas e intereses a los que no queremos te ner amenazados. Buenos ejemplos para esta clase de represión-- son ofrecidos en el campo de las relaciones internacionales. - El hombre promedio, olvida convenientemente hechos que no ajus tan con su razonamiento político, porque tiene la capacidad de no atender a lo que quiere ver. Otra forma de represión des-- cansa en recordar solamente ciertos aspectos de un evento y -- no otros. Otra forma más es aquella en la que no es el hecho-- lo que se reprime sino su significado moral y emocional.

Freud postuló que el hombre puede enterarse de las fuerzas inconscientes, que actúan detrás de él, y que al hacerlo amplía su rango de libertad y le es posible transformarse a sí mismo, de un títere movido por fuerzas inconscientes a un hombre libre, consciente de sí mismo, que determina su propio destino. Freud expresó ésto con las palabras "donde hay Id debería estar el Ego".

El escritor que hizo la contribución más significativa para derrocar la posición dominante de la conciencia fue Marx. Precisó y concretó la idea de la función de la conciencia del hombre y de los factores objetivos que la influyen.

El escribió que no es la conciencia la que determina la vida, sino que es la existencia social la que determina la conciencia, que la realidad social moldea el pensamiento del hombre y la producción de ideas. Aplicando la teoría de Hegel a su concepto de las clases sociales, Marx expuso que la clase logra una existencia independiente, sobre y en contra, de los individuos, cuya existencia y desarrollo personal está predeterminado por la clase a la que pertenecen.

Marx estableció la polaridad entre pensamiento y vida, que es paralela a la que se da entre la conciencia y el ser. La constelación social moldea la vida del individuo y así, indirectamente, su pensamiento. Marx, como Freud, creyó que la conciencia del hombre es en su mayor parte una "falsa conciencia". El hombre cree que sus pensamientos son auténticos y que son el producto de su actividad pensante cuando en realidad están determinados por fuerzas objetivas que actúan atrás de él; en la teoría de Freud esas fuerzas representan necesidades biológicas o fisiológicas; en la teoría de Marx representan las fuerzas económicas y sociales que determinan el ser y así, indirectamente, la conciencia del individuo.

Para Marx, el "blanco" de la vida es la liberación de la esclavitud, y la forma de alcanzarla es superando las ilusiones y empleando totalmente nuestras fuerzas, la conciencia de las ilusiones es la condición para la libertad y la acción humanas. La posición de Freud es esencialmente la misma; él habló menos de libertad versus esclavitud que de salud mental versus enfermedad mental. El también vió que el hombre es determinado por factores objetivos, pero pensó que puede su perar ésto venciendo sus ilusiones, despertando a la realidad, y percatándose de lo que es real pero inconsciente.

Marx solamente expresó en términos generales su teoría de la determinación de la conciencia por fuerzas sociales. Fromm atendió al cómo operan, concreta y específicamente, esas determinaciones.

El considera que cualquier experiencia que llega a la conciencia debe ser comprensible de acuerdo con las categorías en que el pensamiento consciente es organizado. Algunas de las categorías como el tiempo y el espacio, pueden ser universales, y pueden constituir categorías perceptuales comunes a todos los hombres. Otras, como la causalidad, pueden ser categorías válidas para muchas, pero no para todas las formas de percepción consciente. Otras categorías son aún menos generales y difieren de una cultura, a otra. Cada sociedad, por su propia práctica de vida y los modos de relación, de sentimientos y percepción, desarrolla un sistema, o categorías que determinan las formas de conciencia. Este sistema trabaja como un "filtro socialmente condicionado": las experiencias no entran a la conciencia a menos que puedan pasar por este filtro. Mientras que el lenguaje y la lógica son parte de el filtro social, la parte más importante es la que no permite que ciertos sentimientos alcancen la conciencia y tiende a sacarlos de este reino si es que han entrado. Los tabúes en este sentido, se

refieren a ciertas ideas y sentimientos que son impropios, prohibidos, peligrosos y que no han de alcanzar el nivel de la -- conciencia.

La habilidad para actuar de acuerdo con la propia conciencia depende del grado en que una persona ha trascendido -- los límites de su sociedad y ha llegado a ser ciudadano del -- mundo. El individuo promedio no se permite a sí mismo ser -- consciente de pensamientos y sentimientos que son incompati- -- bles con los patrones de su cultura, y de aquí que sea forzado a reprimirlos. Formalmente hablando, lo que es inconsciente -- y lo que es consciente depende de la estructura de la sociedad y de los patrones de sentimiento y pensamiento que produce. No es posible hacer generalizaciones sobre los contenidos del in---consciente, pero es posible hacer la suposición de que siempre representan al hombre completo, con todas sus potencialidades; siempre contienen las bases de las diferentes respuestas que el hombre es capaz de darse sobre la incógnita que su existencia posee. El contenido del inconsciente no es ni lo bueno ni lo malo, lo racional o lo irracional, es ambas cosas, es todo lo que es humano. El inconsciente es el hombre completo, menos la parte de él que corresponde a su sociedad. La conciencia -- representa al hombre social, las limitaciones dadas por la situación histórica en que un individuo nace. El inconsciente -- representa al hombre universal, al hombre total; representa lo que de animal y espiritual tiene; representa su pasado y su -- futuro, hacia el día en que el hombre habrá llegado a ser completamente humano, y cuando la naturaleza será humanizada y el hombre será "naturalizado".

CAPITULO V

APORTACIONES DEL DR. ERICH FROMM A LA PSICOPATOLOGIA

Si se considera a la agresión como aquellos actos - que no sólo tienen la intención de causar daño sino que lo hacen a una persona, animal o cosa, se puede hacer una distinción entre la agresión benigna y la agresión maligna.

1. AGRESION BENIGNA

Fromm, utiliza el término "agresión benigna" para referirse a la agresión defensiva, reactiva, que el hombre comparte con los animales. Es un impulso progamado filogenéticamente para atacar o huir, ante la amenaza de los intereses vitales. Está al servicio de la supervivencia, del individuo y de la especie. Es biológicamente adaptativa y cesa cuando termina la amenaza.

La diferencia entre la agresión defensiva del animal y del hombre es que, el primero, percibe como amenaza solamente el peligro claro y presente; mientras que el hombre, puede prever o imaginar las amenazas que podrían presentársele en el futuro, y actuar en función de ellas. Entre todas las amenazas a los intereses vitales del hombre, la amenaza a la libertad tiene gran importancia, y por ésto, no es sorprendente que la agresión y la violencia sigan produciéndose en un mundo donde la mayoría de las personas están privadas de libertad.

Una de las causas más importantes de agresión defensiva es el narcisismo lesionado por la crítica, la revelación de errores cometidos, etc. Otra fuente de agresión adaptativa es la instrumental, esto es, cuando se emplea como instrumento para lograr un objetivo que es necesario y deseable, por ejemplo, cuando un individuo roba por que no tiene que comer.

Como la agresión defensiva es una reacción programada filogenéticamente, no es posible cambiar su base biológica, pero sí puede ser controlada y modificada al reducir los factores realistas que la movilizan.

2. AGRESION MALIGNA: CRUELDAD Y DESTRUCTIVIDAD

El término "agresión maligna" se refiere a la crueldad y la destructividad, a la propensión específicamente humana de destruir y el ansia de lograr un poder absoluto. La agresión maligna es específica de la especie humana, no está programada filogenéticamente, no es biológicamente adaptativa, no tiene ninguna finalidad y su satisfacción es placentera. Es este tipo de agresión el verdadero problema y el peligro para la existencia del hombre. El hombre difiere del animal porque es el único primate que mata y tortura a miembros de su propia especie sin razón alguna y siente satisfacción al hacerlo.

No es la naturaleza humana lo que hace una súbita aparición en el caso de la destructividad espontánea, sino que lo que sucede es que el potencial destructivo del hombre es favorecido por ciertas condiciones permanentes y movilizado por acontecimientos traumáticos súbitos. La destructividad es una de las posibles respuestas del hombre a la necesidad de trascendencia, que se arraiga en la existencia misma. Nace de la acción recíproca de diversas condiciones sociales y necesidades existenciales.

La destructividad es una potencialidad secundaria, y tiene la misma intensidad y fuerza que puede tener cualquier otra pasión. Pero -y éste es el punto esencial de la argumentación de Fromm- no es más que la alternativa de la creatividad. Creación y destrucción no son dos instintos que existan independientemente. Los dos son soluciones, y la voluntad de-

destruir surge cuando no se puede satisfacer la voluntad de crear.

Existen diferentes formas de destructividad, de acuerdo con lo que se desea lograr a través de ella y de los distintos motivos inconscientes que dan lugar a sus manifestaciones.

a) Destructividad vengativa. Es una reacción al sufrimiento intenso e injustificado infligido a una persona o a los miembros de un grupo con quien ella se identifica. En la violencia reactiva la finalidad es evitar el daño que amenaza. En la violencia vengativa, el daño ya ha sido hecho, y por lo tanto la violencia no tiene función defensiva. Tiene la función irracional de anular mágicamente lo que realmente se hizo. Tiene además la característica de que es de intensidad mucho mayor, y con frecuencia cruel, viciosa e insaciable.

Aunque la pasión de la venganza está muy difundida, ciertamente existen grandes diferencias de grado. Una persona -o grupo- que tiene confianza en la vida y disfruta de ella, tendrá menos ansia de venganza que las personas que temen no poder compensar nunca las pérdidas que el daño le ha causado.

b) Destructividad de éxtasis. Convencido de su impotencia y apartamiento, el hombre puede tratar de sobreponerse a la carga de su existencia logrando un éxtasis como de trance para recobrar la unidad dentro de sí mismo y con la naturaleza. Hay muchos modos de realizarlo. Uno muy transitorio lo proporciona el acto sexual. Otros modos más simbióticos, más duraderos e intensos de llegar al éxtasis se pueden encontrar en los cultos religiosos, como las danzas extáticas, el empleo de drogas o los estados de trance autoprovocados.

c) El culto a la destructividad, también llamado -

"Sed de sangre" arcaica. Es la dedicación crónica de toda la vida al odio y la destructividad. Tiene la función de apoderarse de toda la persona, de unificarla en el culto de un fin: destruir. Es la pasión de matar como un modo de trascender la vida, en el hombre que busca una respuesta a la vida regresando al estado pre-individual de existencia, haciéndose como un animal y librándose de la razón, la sangre se convierte en la esencia de la vida. El matar se convierte en la gran embriaguez, en la gran autoafirmación en el nivel más arcaico.

3. EL CARACTER DESTRUCTIVO: EL SADISMO

Hay dos conceptos tradicionales acerca de la naturaleza del sadismo. Uno de ellos se expresa por la palabra "algolagnia" que significa placer por el dolor. En este concepto, la esencia del sadismo es el deseo de infligir dolor a otra persona, independientemente de cualquier implicación sexual. El otro concepto ve el sadismo como un fenómeno relacionado francamente con la sexualidad, o bien, cuando la relación no es franca con el sexo, como motivado inconscientemente por éste. El sadismo y el masoquismo son perversiones sexuales. En ocasiones, el sádico necesita provocar dolor intenso, pero con frecuencia es suficiente un fantaseo sádico para provocar la excitación sexual; en el masoquismo, el procedimiento es inverso: la excitación es provocada por el hecho de ser golpeado, insultado, lastimado.

Entre las manifestaciones más difundidas de sadismo no sexual está el mal trato a los niños, la crueldad mental (el deseo de humillar y herir a otra persona) que puede disfrazarse con una pregunta, una sonrisa, una observación que azorra.

Freud consideraba que el sadismo era una mezcla de --

Eros (sexualidad) y el instinto de muerte, dirigido hacia afuera de uno mismo, mientras que el masoquismo es una mezcla de Eros y el instinto de muerte, dirigido hacia uno mismo.

Frente a esto, Fromm propone que el fondo del sadismo, común a todas sus manifestaciones, es la pasión de tener poder absoluto e irrestricto sobre un ser vivo, ya sea animal, niño, hombre o mujer. Obligar a alguien a aguantar el dolor o humillación sin que se pueda defender es una de las manifestaciones del poderío absoluto, pero no la única. La persona que tiene un poder total sobre otro ser vivo hace de ese ser su cosa, su propiedad, mientras que ella se convierte en dios del otro ser.

Lo que distingue al sádico de la persona destructiva es que, el primero, quiere ser el amo de la vida, y de ahí -- que en su víctima la vida tenga que conservarse. Lo que el destructor quiere es acabar con la persona, extinguir la vida que hay en ella.

Otro rasgo del sádico es que sólo lo estimulan los débiles, nunca los fuertes; sin embargo, admira el poder y se somete a los que lo detentan. Otro elemento del síndrome del sadismo es la sumisión y cobardía del sádico. El sadismo y el masoquismo van siempre ligados. Son contrarios en términos conductuales, pero en realidad se trata de dos facetas -- del mismo fenómeno. Tanto el sádico como el masoquista buscan una relación simbiótica, ya que, aunque el primero parezca estar libre de su víctima, la necesita de un modo perverso.

A causa de esta relación íntima entre el sadismo y el masoquismo, es más correcto hablar de carácter sadomasoquista, aunque en una persona predomine más uno u otro aspecto.

4. NECROFILIA. BIOFILIA

La necrofilia, que literalmente significa "amor a lo muerto", se ha conceptualizado en dos contextos diferentes: - uno sexual y otro no sexual. En el primer caso se le ve como el deseo de tener contacto sexual con cadáveres. En el segundo, como el deseo de contemplar, manejar e incluso desmembrar a los muertos.

En 1936, Miguel de Unamuno empleó, por primera vez, - la palabra necrófilo para designar un rasgo de carácter. En este sentido, Fromm retomó la palabra y describió a la necrofilia como "la atracción apasionada por todo lo muerto, co- - rrompido, pútrido y enfermizo; como la pasión de destruir por destruir, de transformar lo viviente en algo no vivo y el interés exclusivo por lo puramente mecánico, el culto a la técnica.

Las tendencias necróficas pueden expresarse de diferentes maneras: en acciones no intencionales como mutilar objetos pequeños, cerillos, flores, etc; en la convicción de -- que la violencia o la fuerza es el único modo de resolver un problema; en el acto de causar daño a un objeto bello; en --- herirse a sí mismo; en los sueños, como el deseo de desmem- - brar cuerpos; en la preferencia por colores oscuros; e incluso, en la ausencia de expresión facial, el interés por los ma los olores que da a la persona la apariencia de "olfateadora" y en las palabras que se emplean consistentemente en el len- - guaje y que se relacionan con la destrucción, las materias fe cales, etc.

Existe una relación entre la necrofilia y el culto - a la técnica, el interés de la persona por los artefactos ha- reemplazado el interés por lo vivo. Transforma la vida en co--

sas, adora la velocidad y la máquina, glorifica la guerra, - transforma la sexualidad en una destreza técnica, etc. Todos los procesos, sentimientos y pensamientos de vida se transforman en cosas. Lo que cuenta es el tener y no el Ser. La posibilidad de relacionarse con un objeto descansa en el hecho de que sea su dueño, de que lo posea. La ley y el orden se transforman en sus ídolos.

La presencia de uno o dos rasgos es insuficiente para diagnosticar un carácter necrófilo, pero por otra parte, - no es necesario encontrar todos los rasgos juntos para hacer el diagnóstico. Sólo una minoría, relativamente pequeña, de personas es completamente necrófica, y podría considerárseles como casos gravemente patológicos; son los que odian, los racistas, los partidarios de la guerra y la destrucción y, por esto mismo, son extraordinariamente peligrosos. La mayor parte de la gente es una mezcla de orientaciones necrófilas y -- biófilas, lo importante es cuál de estas orientaciones predomina.

Simultáneamente con el desarrollo necrófilo, la tendencia opuesta, la del amor a la vida, se desarrolla también. Es la biofilia el amor apasionado por la vida y todo lo vivo, el deseo de crecimiento o desarrollo en una persona, un vegetal, una idea o un grupo social. La persona biófila prefiere construir a conservar. Quiere ser más y no tener más. Es capaz de maravillarse y hacerse preguntas y prefiere ver algo nuevo a hallar confirmación en lo viejo. Ama la aventura de vivir más que la certidumbre. Quiere moldear e influir a través del amor, la razón y el ejemplo, no por la fuerza.

La ética biófila tiene sus principios de bien y mal, el bien es todo cuanto favorece a la vida y el mal es todo --

cuanto sirve para la muerte.

La destructividad no es paralela a la biofilia sino su alternativa. El amor a la vida o el amor a la muerte son la alternativa fundamental que confronta todo ser humano. La necrofilia se incrementa en la medida en que se trunca el desarrollo de la biofilia. El hombre está biológicamente dotado para la capacidad de la biofilia, pero psicológicamente -- tiene como solución alternativa el potencial para la necrofilia.

5. NARCISISMO INDIVIDUAL Y SOCIAL

En base a su interés por comprender la esquizofrenia en relación con la teoría de la libido, Freud consideró que -- en este caso la libido sustraída al mundo exterior ha sido -- aportada al yo, surgiendo así un estado al que llamó narcisismo. Supuso que la libido está originariamente almacenada en el ego, después se extiende a los objetos, pero se retira de ellos fácilmente y vuelve al ego. Esta opinión fue modificada posteriormente al reconocer el Id como el mayor depósito de la libido.

Sin embargo, Freud no modificó nunca la idea de que el estado natural del hombre, en la primera infancia, es el -- de narcisismo ("narcisismo primario"), en que no hay todavía relaciones con el mundo exterior. En el curso del desarrollo normal, el niño empieza a aumentar sus relaciones (libidinosas) con el mundo exterior, pero en muchos casos (el más agudo de los cuales es la locura) retira su vinculación de los -- objetos y vuelve a dirigirla a su ego ("narcisismo secundario"). Pero aún en el caso de un desarrollo normal, el individuo sigue siendo narcisista en cierta medida durante toda su vida. En términos de Freud el desarrollo del individuo puede

definirse como la evolución desde el narcisismo absoluto hasta la capacidad para el razonamiento objetivo y para el amor al objeto. La persona "normal", "madura", es aquella cuyo narcisismo se ha reducido al mínimo socialmente aceptado, sin que desaparezca nunca por completo.

Fromm considera que el concepto del narcisismo puede ampliarse en su desarrollo si se usa un concepto de energía -- psíquica que no sea idéntica a la energía del impulso sexual. La energía psíquica asexual se refiere a fuerzas psíquicas, visibles sólo mediante sus manifestaciones, que tienen cierta -- intensidad y cierta dirección. Esta energía envuelve, unifica y mantiene unido al individuo dentro de sí mismo así como en sus relaciones con el mundo exterior.

El individuo narcisista no puede percibir la realidad de otra persona como diferente a la suya, cree que todo gira alrededor de él mismo.

La hipocondría física (temor a enfermar) y la moral-- (temor a ser culpable) son formas de narcisismo. Esta clase de narcisismo, que K. Abraham clasificó como "negativo" se encuentra en los estados de melancolía, caracterizados por sentimientos de insuficiencia, de irrealdad, de autoacusación.

La persona narcisista puede reconocerse porque presenta todas las señales de satisfacción de sí mismo, cree que aún las trivialidades que dice son importantes, no se interesa en lo que dicen los demás, es susceptible a la crítica. En muchos casos puede ocultarse tras una actitud de modestia y humildad.

El individuo narcisista no toma necesariamente toda su persona como objeto de su narcisismo. Frecuentemente se refiere a un aspecto parcial de la personalidad; por ejemplo,

su inteligencia, su buen aspecto, etc. A veces el narcisismo se enfoca a todo lo que se relaciona con esa persona: sus ideas, su sabiduría, su casa, pero también la gente comprendida en su "esfera de interés" se convierte en objetos de su adhesión fetichista (por ejemplo, los hijos propios son los más bellos).

El narcisismo es una pasión cuya intensidad en muchos individuos sólo puede compararse con el deseo sexual y el deseo de seguir viviendo. Así, como el sexo y la supervivencia, el narcisismo también tiene una función biológica importante; ya que en el hombre el aparato biológico ha perdido la mayor parte de su eficacia ¿cómo podría sobrevivir el individuo si sus necesidades corporales, sus intereses, sus deseos, no estuvieran cargados de gran energía?. Por otra parte no puede dudarse que el narcisismo individual extremo es un obstáculo para toda vida social. El narcisismo óptimo es necesario para la supervivencia, pero el narcisismo máximo no. El narcisismo individual se transforma en narcisismo de grupo; el clan, la nación, la religión, la raza, etc. sustituyen al individuo como objetos de pasión narcisista. Así, se conserva la energía narcisista, pero se usa en interés de la supervivencia del grupo.

El resultado más peligroso de la adhesión narcisista es la deformación del juicio racional. El juicio de valor -- narcisista es prejuicioso y tendencioso, el mismo individuo y sus cosas se sobrevaloran mientras que todo lo exterior a él es subvalorado. El narcisista no está relacionado con el mundo, y en consecuencia está solo, y temeroso. Es esta sensación de soledad y de miedo lo que compensa con la autoinflación. Si él es el mundo, no hay mundo exterior que pueda asustarlo.

Al estudiar la patología del narcisismo, Fromm hace-

una distinción entre dos formas de narcisismo: una benigna, - otra maligna.

a) Narcisismo benigno. El objeto de narcisismo es- resultado de un esfuerzo personal, por ejemplo su trabajo. En la medida en que el objeto del narcisismo es algo que la per- sona tiene que hacer, su interés está equilibrado.

b) Narcisismo maligno. En este caso, el objeto del narcisismo no es nada que la persona hace o produce, sino al- go que tiene; por ejemplo, su cuerpo, su riqueza, etc. Este- tipo de narcisismo carece del elemento correctivo que tiene - la forma benigna.

En la dinámica del narcisismo de grupo también se - puede distinguir una forma benigna y otra maligna. Si el ob- jeto del narcisismo de grupo es algo que se hace, tiene lugar el mismo proceso ya anotado. Si por otra parte, el narcisismo de grupo tiene como objeto suyo el grupo tal como es, la - orientación narcisista y los peligros subsiguientes aumenta- rán constantemente.

En cuanto a la patología del narcisismo de grupo el- síntoma más manifiesto es la falta de objetividad y de juicio racional. Si el grupo inflado narcistamente no dispone de -- una minoría impotente que sea objeto para la satisfacción nar- cisista, fácilmente manifestará el deseo de hacer conquistas- militares. Sin embargo no debe olvidarse que una vez iniciada- una guerra, los diferentes gobiernos procuran suscitar el nar- cisismo nacional como condición psicológica necesaria para -- obtener éxito.

Si es herido el narcisismo de un individuo o de un - grupo, encontramos la misma reacción. La venganza, indivi- -

dual o nacional, se basa con frecuencia en esta causa y en la necesidad de "curar" la herida aniquilando al ofensor.

La importancia del fenómeno del narcisismo desde el punto de vista ético-espiritual se hace clara si se toma en cuenta que todas las religiones humanistas pueden resumirse en la frase: "la meta del hombre es vencer su narcisismo", pero para lograr ésto, es necesario que: la humanidad realice tareas que permitan a todos los hombres enorgullecerse por pertenecer a esta especie; y, orientar la educación a impulsar el pensamiento científico, la objetividad, la realidad, la razón y la verdad. Para que todo esto se realice, es necesario que cambien las condiciones sociales, económicas y políticas, así como que se logre el desarme universal ya que el hombre sólo puede ser humano en un clima en el que pueda esperar que él y sus hijos vivirán en un futuro de paz.

6. VINCULOS INCESTUOSOS

Para analizar este concepto, Fromm parte del que -- Freud tenía sobre la fijación incestuosa en la madre. Lo que Freud observó fue la extraordinaria energía inherente a la adhesión del niño a la madre, que raramente es vencida del todo por el individuo ordinario. Creía que la fuerza que está detrás de esta adhesión, en el caso del niño pequeño, era la de la libido, que le hace desear a la madre y odiar al padre como un rival. Por lo que concierne a la niña pequeña, Freud había subestimado la duración de su adhesión a la madre. Sin embargo, reconoció, más implícita que explícitamente, que la adhesión a la madre es común a los dos sexos como primera fase de desarrollo. Llegó a la conclusión de que la fase de adhesión edípica a la madre, que puede llamarse fase pre-Edipo, es más importante en las mujeres que en los hombres.

Fromm considera que la adhesión pre-Edipo del niño - o de la niña a la madre es uno de los fenómenos centrales en el proceso evolutivo y una de las principales causas de neurosis y psicosis. Más que considerarlo una manifestación de la libido, Fromm considera que comprende el deseo de protección del ser humano, la satisfacción de su narcisismo, su anhelo - de verse libre de los riesgos de la responsabilidad, de la -- libertad, del conocimiento, su anhelo de amor incondicional, - es verdad que esas necesidades existen en el niño y que la madre es la persona que las satisface. Pero el adulto es en muchos aspectos no menos desvalido. Puede trabajar y realizar las tareas que le asigna la sociedad; pero también es más - - consciente que el niño de los peligros y riesgos de la vida; - conoce fuerzas naturales y sociales que no puede controlar, - la enfermedad y la muerte que no puede eludir, etc. También sabe que no puede recuperar el paraíso perdido, que está condenado a vivir con inseguridad y riesgos, que sólo el pleno - desarrollo de sus facultades puede darle un mínimo de fuerza - y de intrepidez. Desde el momento de nacer tiene dos tendencias: una, para salir a la luz, y otra, para volver al seno - materno; una para la aventura y otra para la seguridad; una - para el riesgo de la independencia y otra para la protección - de la dependencia.

La madre es la primera que garantiza la seguridad. - Más tarde, cuando el niño ha crecido, la madre como persona - es reemplazada o complementada por la familia o el clan, por todos los que pertenecen a la misma sangre y nacieron sobre - el mismo suelo. Después aumenta el tamaño del grupo, se convierten en dispensadores de protección, la raza, la nación, - la religión, los partidos políticos.

El vínculo incestuoso con la madre implica no sólo - el anhelo de amor y protección, sino también miedo hacia ella.

El miedo engendrado en esa relación es la razón por la cual - le es tan difícil al individuo cortar el cordón umbilical. -- Este miedo es ante todo consecuencia de la dependencia que -- debilita el sentido de fuerza y de independencia de la persona; puede ser también miedo a las tendencias que se encuen- - tran en la regresión profunda, como la de regresar al seno -- materno.

Dependiendo del grado de regresión en el complejo - incestuoso, Fromm distingue una forma benigna de "fijación en la madre", y una forma maligna a la que llama "simbiosis in-- cestuosa".

a) Forma benigna de fijación en la madre. Los indi- viduos que se encuentran en este caso necesitan de una mujer- que los consuele, los ame, los admire; quieren ser mimados, - alimentados, cuidados. Si no obtienen este tipo de amor tien- den a sentirse ligeramente angustiados y deprimidos. Cuando- esta fijación es de ligera intensidad no dañará la potencia - sexual o afectiva del individuo, ni su independencia e inte-- gridad. Pero si la intensidad de este vínculo es grande, - - suelen encontrarse conflictos y síntomas de carácter sexual y emocional.

b) Forma maligna de fijación en la madre, "simbio - sis incestuosa". Este nivel es mucho más grave y neurótico. - El individuo no desarrolló su independencia. En sus formas - menos grave es una fijación que siempre hace necesario tener- a mano una figura maternizante, que espera, que formula po--- cas exigencias. En sus manifestaciones más graves, el indivi- duu puede sufrir graves dudas acerca de su virilidad, o per- turbaciones sexuales tales como impotencia y homosexualidad.

La fijación en el padre existe entre hombres y muje-

res, pero no alcanza la profundidad de la fijación en la madre, la familia, la sangre o la tierra. El representa la ley y el orden, las reglas y las obligaciones sociales. Su amor es condicional y la persona puede ganarse ese amor más fácilmente si hace la voluntad de aquel.

7. SIMBIOSIS

Hay diferentes grados de simbiosis, pero todos tienen en común un elemento: la persona simbióticamente adherida forma parte de la persona "huésped" a quien está adherida. No puede vivir sin esa persona, y si es amenazada la relación, se siente extremadamente angustiada y temerosa. No necesariamente ha de estar unida a la persona huésped; puede verla sólo de tarde en tarde, o hasta puede estar muerta dicha persona; el vínculo es esencialmente un vínculo de sentimiento y fantasía. Para la persona simbióticamente adherida es muy difícil sentir una clara delimitación entre ella y la persona huésped. Esta falta de separación explica por qué en los casos más graves sería erróneo hablar de "dependencia" de la persona simbióticamente adherida respecto de su huésped. "dependencia" presupone la clara distinción entre dos personas, una de las cuales depende de la otra. En el caso de la relación simbiótica, la persona simbióticamente adherida puede sentirse unas veces superior y otras veces igual a la persona huésped, pero siempre son inseparables.

En las formas más extremadamente regresivas de simbiosis, el deseo inconsciente es el de volver al seno materno. Este deseo se expresa con frecuencia en forma simbólica como deseo (o temor) de hundirse en el océano, o el temor de ser tragado por la tierra; es un deseo de perder por completo la personalidad propia, de hacerse uno de nuevo con la naturaleza. De ahí se sigue que este profundo deseo regresivo choca con el deseo de vivir.

La patología de la fijación incestuosa depende del nivel de regresión. En los casos más benignos apenas si se puede hablar de patología. Cuanto más profundo es el nivel de regresión mayor es la intensidad de la dependencia y el miedo. Los rasgos patológicos que se observan en la orientación incestuosa son: el falseamiento de la razón y la objetividad, el no sentir a otro ser como plenamente humano, y el antagonismo con la independencia y la libertad.

La necrofilia, el narcisismo y la fijación incestuosa son completamente diferentes entre sí. En sus formas no malignas ninguna de esas orientaciones causa grave incapacitación de la razón y el amor, ni crea una tendencia destructora intensa. Pero cuanto más malignas son las tres orientaciones, más convergen. En el estado de regresión extrema -- convergen para formar lo que Fromm llamó "síndrome de descomposición". Por otra parte, en la persona que alcanzó un óptimo de madurez, las tres orientaciones también tienden a convergir. Lo opuesto a la necrofilia es la biofilia; lo opuesto al narcisismo es el amor; lo opuesto a la simbiosis incestuosa es la independencia y la libertad. Al síndrome de estas tres actitudes lo llamó "síndrome de crecimiento".

8. LA COMPRESION DE LOS SUEÑOS

Se distingue entre el dormir y el estado de vigilia como dos formas distintas de existencia; cada una de las cuales posee ciertas características: en el estado de vigilia somos seres activos y racionales, tenemos la tarea de asegurar la supervivencia, observamos las cosas de manera que podamos usarlas, llamamos a la diaria observación la "realidad" y la lógica que sigue nuestro pensamiento se basa en las categorías de tiempo y de espacio. Fisiológicamente, el dormir es un estado de regeneración química del organismo.

Psicológicamente, se suspende la principal función de la vida despierta, que es la reacción ante la realidad mediante la -- percepción y la acción. Cuando dormimos estamos indefensos y libres de la realidad, inventamos historias en las que podemos representar cualquier papel, vemos vivas a personas que -- han muerto con anterioridad, nos encontramos en dos sitios a la vez, o nos trasladamos de un lugar a otro con facilidad; -- omitimos las categorías de tiempo y espacio. La mayor parte de las experiencias oníricas son olvidadas al despertar y sólo algunas pueden ser recordadas y narradas en estado de vigi lia.

A pesar de que diferentes personas tienen sueños dis tintos y de que pueblos diferentes crean mitos distintos, todos los sueños y los mitos tienen en común el hecho de que se expresan en un lenguaje simbólico, cuyas categorías lógicas -- dominantes son la intensidad y la asociación. Gracias al len guaje simbólico, las experiencias internas, los sentimientos -- y los pensamientos, se pueden expresar como si fueran acontecimientos del mundo exterior.

Un símbolo se define como "algo que representa otra cosa". Se han distinguido tres clases de símbolos en base a la relación que existe entre el símbolo y lo que representa:--

El símbolo convencional es aquel en el que no existe ninguna relación inmanente entre el símbolo y lo que simboliza, es empleado en el lenguaje diario y la única razón para -- que una palabra simbolice un objeto es el convenio de llamar a ese objeto con un nombre determinado. El significado de -- este tipo de símbolo está limitado al grupo de personas que -- participan del mismo convenio. También las figuras pueden -- emplearse como símbolos convencionales. Por ejemplo: una ban dera representa un país, pero no hay ninguna relación entre --

sus colores y el país que representa.

En el caso del símbolo accidental, tampoco existe relación interna entre el símbolo y lo que representa, pero a diferencia del anterior, no puede ser compartido por nadie, es individual y con frecuencia aparece en los sueños. Un ejemplo de esto es la conexión que pudiéramos hacer entre un estado de ánimo y un vestido usado en alguna ocasión en que nos sintiéramos de ese modo. Evidentemente, el vestido no podría inducir por sí mismo el estado de ánimo, pero podemos soñarnos usándolo y éste representar la misma sensación experimentada con anterioridad.

El símbolo universal es aquel en el que sí hay una relación intrínseca entre el símbolo y lo que simboliza. Algunos de estos símbolos son comunes a todos los seres humanos. Un ejemplo de esto puede ser el fuego, que representa energía y movimiento. El símbolo universal ha sido empleado en mitos y sueños, en todas las culturas y en todos los tiempos, pero tiene ciertas limitaciones: las diferencias en las condiciones naturales dan a ciertos símbolos distintos significados en diversas partes de la tierra. Por ejemplo, en los países nórdicos el sol es un poder vivificante; en cambio, en los extremadamente cálidos, es una potencia peligrosa. Además, diferentes experiencias relacionadas con el mismo fenómeno natural pueden hacer que adquiera significados distintos. El fuego de una chimenea es placentero, pero un bosque incendiado es peligroso e inspira temor.

Lo anterior lleva a considerar que el significado particular de un símbolo sólo puede determinarse por el contexto en que se presenta y en función de lo que experimenta la persona que lo emplea.

La historia de la interpretación de los sueños co --

mienza con el intento de entender el significado de los sueños, no como un fenómeno psicológico, sino como experiencias del alma desprendida del cuerpo, como voces de espíritus o fantasmas, o como visiones que Dios presentaba al hombre, y se explicaban traduciendo símbolos fijos dados por el contexto religioso.

Posteriormente, la interpretación psicológica trató de entender los sueños como manifestaciones de la mente del soñante. Platón creía que en todos los hombres existe una naturaleza bestial e ilícita que atisba en el sueño, pero que si un hombre se duerme tranquilo y con paz interior, sus sueños son menos irracionales. Esta es una anticipación a la teoría freudiana sobre los sueños.

Lucrecio declaraba que los sueños se ocupan de aquellas cosas que despiertan nuestro interés durante el día, o de necesidades corporales que son satisfechas a través de ellos.

Los autores talmúdicos atribuyen importancia al estado de ánimo que tiene el soñante antes de acostarse, y la interpretación que hacen de los símbolos se basa en la idea de que éstos representan algo distinto.

Ralp W. Emerson reconoce que nuestro carácter se refleja en los sueños y que aunque éstos se originan por estímulos somáticos, elegimos de nuestros recuerdos aquellos que concuerdan con el estímulo y soñamos con ellos.

Como puede apreciarse de los comentarios anteriores, la interpretación moderna de los sueños es fundamentalmente una variación de las teorías de la antigüedad y de la Edad Media, aunque no por esto se minimiza la importancia de las nuevas tendencias de pensamiento que han aparecido. Estas tenden

cias históricas desarrolladas son mantenidas por autores como Freud, quien considera que los sueños son de naturaleza irracional; Jung, que los ve como revelaciones de una sabiduría superior; y Fromm, quien atribuye a los sueños ambas características, la racional y la irracional, consistiendo el arte de la comprensión de los sueños en distinguir cuándo el sueño se refiere a uno u otro de estos aspectos.

Freud reafirmó la antigua teoría de que el sueño es la satisfacción de impulsos irracionales reprimidos durante la vida vigil. Consideró que al dormir el hombre regresa a un estado mental primitivo, que éste es un fenómeno similar en sanos y enfermos y que la razón por la cual se olvidan los sueños con facilidad es la vergüenza que producen las tendencias irracionales reveladas.

Para él, la interpretación de los sueños es el camino que lleva al inconsciente. Su teoría sobre este tema se basa en el mismo principio que sustenta toda su obra: el concepto de que existen impulsos, sentimientos y deseos que motivan la conducta sin que seamos conscientes de ellos, ya que una poderosa "censura" nos impide conocerlos, principalmente por el temor a ser rechazados, reprobados y castigados. El odio, la ambición, la envidia, y especialmente los deseos sexuales perversos o incestuosos que han sido reprimidos por la sociedad, encuentran expresión en los sueños ya que la fiscalización de la conciencia se debilita en el estado de reposo.

Freud da un paso más y conecta la teoría de los sueños con la función de reposo al considerar que: el sueño tiene como esencia el cumplimiento alucinatorio de deseos irracionales y su función es preservar el estado de reposo. El dormir es una necesidad fisiológica pero si los deseos irra--

cionales se sintieran cuando dormimos, acabarían por despertarnos. Para resguardar el reposo, el soñante imagina que -- esos deseos se han satisfecho. Esto se entiende en los casos en que por ejemplo, alguien tiene sed y sueña que bebe mucha agua, en lugar de levantarse, se da una satisfacción alucinatoria y continúa durmiendo. Freud considera que este tipo de necesidades satisfechas en el sueño son comunes en el niño, - pero que en el caso del adulto, el sueño satisface los deseos irracionales que son reprimidos durante el día. Además plantea, que dichos deseos tienen sus raíces en la infancia. Este concepto se basa en su teoría sobre la irracionalidad del niño, a quien ve como poseedor de impulsos sado-masoquistas, como un ser exhibicionista, sin capacidad de amar a nadie debido a su narcisismo, y dominado por tendencias incestuosas. De este modo, las tendencias irracionales que se expresan en los sueños son manifestaciones del niño que el hombre lleva dentro de sí.

El procedimiento que empleaba para interpretar los - sueños es el siguiente:

- Dividir el sueño en sus partes
- Buscar las asociaciones de cada elemento
- Sustituir las ideas asociadas con la parte que representaron en el sueño.
- Reunir las asociaciones libres para tener un nuevo texto - lógico que revele el significado del sueño.

A el sueño que es expresión de los deseos ocultos, - Freud lo llamó "sueño latente"; a la versión deformada, tal - como se recuerda, "sueño manifiesto"; y al proceso de deformación y enmascaramiento, le llamó "elaboración del sueño". - Los mecanismos que permiten que la elaboración traslade el -- contenido latente a su forma manifiesta son tres: la condensa

ción, por la cual el sueño manifiesto es más corto que el latente; el desplazamiento, que permite que un elemento importante del sueño latente se exprese como muy remoto en el sueño manifiesto; y la elaboración secundaria, que consiste en llenar las lagunas del sueño manifiesto para que aparezca como lógico.

Otros dos factores que menciona y que dificultan la comprensión del sueño son: el hecho de que los elementos representan con frecuencia lo contrario de lo que son; y el hecho de que el sueño manifiesto expresa relaciones lógicas entre las imágenes gráficas, pero no entre sus elementos.

Freud sostiene que los sueños son estimulados por acontecimientos presentes producidos generalmente durante el día o la noche anterior al sueño, pero que sólo ocurre así, si esos acontecimientos tienen alguna relación con los primeros impulsos infantiles.

La interpretación de los mitos y los cuentos que Freud hace, sigue el mismo principio de su interpretación de los sueños.

Fromm utiliza el término "Comprensión de los sueños" en lugar del de Interpretación que emplea Freud, basándose en la consideración de que si los sueños se expresan en lenguaje simbólico y éste es el único lenguaje universal que ha producido el hombre, para todas las culturas y todas las épocas, el problema es comprenderlo más que interpretarlo.

Para Fromm, la única definición de los sueños que no tergiversa el fenómeno es la que los considera como "expresiones llenas de sentido y significado de todas las clases de actividades mentales, que se producen cuando dormimos". Aunque

esta definición está basada en la teoría freudiana, está en -
 contraste con ella. Implica que no sólo pueden expresar las-
 funciones mentales más bajas e irracionales, sino también las
 más elevadas y valiosas. Lo que expresamos en sueños son pen-
 samientos nuestros, manifestaciones de la vida interior; y en
 muchos casos, las influencias a que estamos sometidos en la -
 vida despierta, tienen un efecto embrutecedor sobre nuestras-
 realizaciones morales e intelectuales.

Para comprender los sueños se debe considerar que el
 efecto de la separación de la realidad depende de la calidad-
 de la realidad misma. Si la influencia del mundo exterior es
 beneficiosa, disminuirá el valor de la actividad onírica. Al
 hablar de la realidad exterior, Fromm se refiere a la cultura,
 que afecta la vida del hombre ya que éste desarrolla sus fa--
 cultades intelectuales, sentimentales y artísticas bajo la --
 influencia de la sociedad.

Aunque Fromm no se opone a las consideraciones reali-
 zadas por Freud acerca de la interpretación de los sueños, --
 amplía esa postura al tomar en cuenta que "no sólo somos me--
 nos razonables y menos decentes en los sueños, sino que tam--
 bién somos más inteligentes, más sabios y más justos". Los -
 sueños a veces expresan un juicio moral, una apreciación de -
 las relaciones interpersonales, e incluso, operaciones inte--
 lectuales superiores. Sólo podemos determinar si un sueño --
 es expresión de pasiones irracionales, o es expresión de la -
 razón, analizando la personalidad del que lo ha soñado, su --
 estado de ánimo antes de dormirse y todos los detalles sobre-
 los aspectos reales de la situación con la que se ha soñado.

Existe diferencia entre los deseos racionales y los-
 irracionales que se expresan en los sueños. Los deseos racio-
 nales que se muestran en los sueños son una anticipación de -

nuestras metas más valiosas, que aún cuando no seamos capaces de experimentarlas en la vida despierta, al menos las deseamos y las vemos cumplidas en la fantasía onírica. Lo importante es diferenciar si la fantasía es de las que nos hacen avanzar o de las que nos retienen en la improductividad.

El procedimiento que Fromm emplea para comprender un sueño es el siguiente:

- Preguntar qué se le ocurre al paciente con respecto a su sueño.
- Confrontar al paciente con el hecho de que el sueño es suyo, que él realizó la trama y se asignó a sí mismo un papel, y que por ésto, debe significar algo.
- Pedir al paciente que se concentre en la escena del sueño y que diga qué ideas puede asociar, todo lo que se le ocurra al ver ese cuadro.
- Relacionar para el paciente, las ideas asociadas o el recuerdo, con su presente.
- Relacionar acontecimientos del día anterior al sueño.
- Relacionar el estado de ánimo que tenía el soñante antes de dormir.

Con esta información se está en la posibilidad de comprender mejor el sueño y de aclarar si se trata de un deseo, o si es una manifestación de penetración, y se ayuda al paciente a comprender su propio sueño.

De las asociaciones, se puede conocer la naturaleza de la elección del símbolo y su función psicológica, y conectándolo con el pasado del paciente, se puede comprender el --

simbolismo empleado en el sueño.

Al dar importancia a la conexión del sueño con las experiencias significativas ocurridas el día anterior y los sentimientos que ellas despertaron en el soñante, se puede revelar si el sueño fue una reacción a un hecho que era importante, aunque conscientemente no se le haya atribuido valor, y - en qué consistía su importancia.

Para comprender un sueño hay que considerar que el - pasado, el presente, el carácter y el hecho real, se entretienen formando un todo que indica los motivos del soñante. Además, es preciso conocer algunos detalles de la historia personal del que sueña para entender cabalmente el significado del sueño.

Otro factor que se ha de considerar es el elemento - cuantitativo. Un sueño puede presentar una tendencia pequeña como si tuviera la misma magnitud de otra tendencia con mucho mayor peso, y aunque el sueño da indicios sobre la calidad de los temores y deseos del soñante, no es posible realizar un - análisis cuantitativo. Para conocer el valor cuantitativo -- de una tendencia se ha de considerar: la repetición del sueño del mismo tema o de temas parecidos, las asociaciones del soñante, su conducta en la vida real y cualquier otro aspecto - que ayude en este sentido; por ejemplo, la resistencia al análisis. Además, no basta con conocer la intensidad del deseo, sino que se ha de atender a las fuerzas que se oponen a esa - tendencia; y aún más, se ha de saber si esas defensas tienen - sus raíces en el miedo al castigo y a la pérdida del amor, o - si se basan en fuerzas constructivas como el amor y la ternura, que se oponen a las fuerzas irracionales.

El siguiente es un ejemplo de la forma en que el Dr. - Fromm llegó a comprender un sueño.

El soñante era un hombre que sufría de un intenso - sentimiento de culpabilidad. A los cuarenta años de edad se - gúfa atribuyéndose la culpa por la muerte de su padre, ocurri - da veinte años antes. El paciente había salido de viaje y -- durante su ausencia el padre había fallecido de un ataque al - corazón. El hijo sintió que el padre murió porque tuvo una - impresión que él le hubiera evitado si hubiera estado en casa. El paciente tenía ceremonias privadas cuya función era la de - expiar sus "pecados". Rara vez se permitía algún placer y -- trabajaba excesivamente.

El relato del sueño fue:

"Se había cometido un crimen. No recuerdo qué cri - men era, y creo que tampoco lo sabía en el sueño. Voy cami - nando por la calle, y aunque estoy seguro de no haber cometi - do ningún crimen, sé que si un detective me acusara de asesi - nato, yo no sabría defenderme. Sigo caminando cada vez más - rápido, en dirección del río. De pronto, cuando ya estoy cer - ca del río, veo a lo lejos una colina en la que hay una hermo - sa ciudad. La colina irradia luz, veo gente bailando en las - calles; siento que si pudiera cruzar el río todas las cosas - marcharían bien".

Analista: ¡Que sorpresa! Es la primera vez que us - ted está convencido de no haber cometido un crimen y que sólo tiene miedo de no poder defenderse de la acusación. ¿Sucedió - algo bueno ayer?

Paciente: Nada de importancia, salvo que tuve cier - ta satisfacción al establecer el hecho de que un descuido ocu - rrido en la oficina no se debía, como había temido que pudie - ra creerse, a un error mío, sino de otro.

Analista: Podría decirme cuál fue ese descuido?

Paciente: Llamó por teléfono una señora y pidió cita con uno de los socios de la firma. Le dije que fuera al día siguiente a las cuatro y dejé una nota en el escritorio del socio. La secretaria tomó la nota y no avisó a su jefe.- Al día siguiente, llegó la señora y el socio no se encontraba. Yo la atendí y la induje a comunicarme el problema que tenía.

Analista: Usted presume que la secretaria recordó su negligencia y se lo dijo a usted o a la clienta.

Paciente: Sí claro. Es raro que lo haya olvidado.- Ayer parecía muy importante, sólo que... es una tontería.

Analista: Veamos esa tontería. Usted ya sabe por experiencia que nuestras tonterías suelen ser las voces más sensatas que hablan en nosotros.

Paciente: Cuando hablaba con la señora me sentía feliz. Era un caso de divorcio, la madre de la clienta la había obligado a casarse. La mujer había aguantado cuatro años y finalmente había decidido separarse.

Analista: De modo que usted también tiene visiones de libertad, ¿no es así? Me interesa un pequeño detalle. Usted vió gente bailando en las calles ¿Había visto alguna vez una escena semejante?

Paciente: Sí, cuando tenía catorce años que fui con mi padre a Francia. Fue la última vez que recuerdo haber sido realmente feliz.

Analista: Y anoche logró retomar el hilo. Vió la libertad, las luces, la alegría y el baile como cosas posibles, como algo que había experimentado en otra ocasión y que podía experimentar nuevamente.

Paciente: Siempre que sepa cruzar el río.

Analista: Sí, esa es su situación actual: por primera vez reconoce que no ha cometido el crimen, que existe una ciudad en la que usted es libre y que un río, que puede ser cruzado, lo separa de esa vida mejor. ¿No había caimanes en el río?

Paciente: No, era un río común; parecido al de nuestro pueblo, al que siempre le tenía un poco de miedo cuando era chico.

Analista: Debe de haber un puente, entonces. Ahora el problema es descubrir qué es lo que todavía le impide cruzarlo.

Este fué un sueño en el que se dió un paso decisivo en el alejamiento de la enfermedad mental. El paciente tuvo una visión clara de una vida en la que ya no era un criminal sino una persona libre. Vió también que para llegar a ella tenía que cruzar un río, antiguo símbolo universalmente empleado que representa una decisión importante, el comienzo de una nueva forma de existencia, o el abandono de una vida por otra. La visión de la ciudad era el cumplimiento de un deseo racional, representaba la vida; esa visión fue real, sólo que el paciente todavía necesitaba de la soledad y la libertad de la existencia durmiente para estar seguro de ella.

9. ENFERMEDAD INDIVIDUAL Y SOCIAL

En su concepto de psicopatología Freud asume que si el hombre falla en resolver su complejo de Edipo, si no se desprende de sus impulsos infantiles y desarrolla una orientación genital madura, se encuentran entre los deseos del mismo y las demandas que hace como persona adulta. El síntoma neurótico - representa una transacción entre las necesidades infantiles y maduras, mientras que la psicosis es la forma de patología en que las fantasías y los deseos infantiles han inundado el ego y ya no hay transacción entre ambos mundos.

Marx, nunca desarrolló un sistema de psicopatología, él habla de una invalidez psíquica que es la expresión fundamental de la psicopatología.

La esencia del concepto de alienación o extrañamiento fue primeramente desarrollada por Hegel y se refiere a que el hombre no se experimenta a sí mismo como sujeto de sus propios actos, pensamientos, sentimientos, etc. sino que sólo lo hace en las cosas que él ha creado, como el objeto de las manifestaciones externas de sus poderes.

La alienación es para Marx, la enfermedad del hombre. Se inició con la división del trabajo, con la civilización que sucedió a la sociedad primitiva. Es más fuertemente desarrollada en la clase trabajadora, pero es una enfermedad que sufren todos los humanos. La enfermedad podrá ser curada solamente cuando todos los hombres salgan de la alienación.

El concepto de Marx sobre la alienación tiene una conexión cercana con el de transferencia de Freud.

Freud creía que el paciente psicoanalítico transfiere al analista los sentimientos que experimentó en la niñez - -

hacia sus padres. Sin embargo, esta interpretación no es completa. El paciente adulto no es un niño, y hablar acerca del niño que lleva adentro no hace justicia de la complejidad de los hechos. El paciente neurótico es un ser humano alienado; se siente débil, es temeroso e inhibido porque no se experimenta a sí mismo como el ser creador de sus propios actos y experiencias. Busca un objeto para proyectar sus propias cualidades humanas: su amor, inteligencia, etc. Por sumición a este objeto se siente en contacto con sus propias cualidades; se siente fuerte, sabio y seguro. El perder el objeto significa el peligro de perderse a sí mismo. El mecanismo -- de idolatrar a un objeto, en base a la alienación individual, es la dinámica central de la transferencia.

El paciente alienado, en busca de un ídolo, reviste al analista de las cualidades de su padre y su madre por ser las dos personas fuertes que conoció en su infancia.

Mientras que el contenido de la transferencia es relatado con patrones infantiles, su intensidad es el resultado de la alienación del paciente.

La transferencia es un fenómeno que no se restringe a la situación analítica. Puede encontrarse en todas las formas de idolatría a las figuras de autoridad, en la vida social, política y religiosa.

Además no es el único fenómeno de la psicopatología que puede entenderse como una expresión de la alienación.

La alienación, como enfermedad, puede considerarse como el núcleo de la psicopatología aún en casos no tan extremos como la psicosis.

Algunos aspectos clínicos de la alienación son: todas las formas de depresión, dependencia e idolatría (incluyendo - el fanatismo), así como el no alcanzar la experiencia de la -- propia identidad. Precisamente porque la persona alienada ha transformado sus pensamientos y sentimientos en ajenos a sí misma, no tiene sentido del "Yo", de identidad. Esta carencia tiene muchas consecuencias, de las cuales la más general y fundamental es que impide la total integridad de la personalidad y la autenticidad.

En un sentido amplio, cada neurosis puede ser considerada como un resultado de la alienación, esto es así, porque - la neurosis se caracteriza por el hecho de una pasión (por -- ejemplo, al dinero, el poder, etc.) que llega a dominar a la - persona. Esta pasión es el ídolo al cual se somete aún cuando pueda reacionalizar la naturaleza de su ídolo y darle diferentes nombres, con frecuencia agradables. Así, el hombre se convierte en esclavo de sí mismo.

El hombre moderno, en la sociedad industrial ha combinado la forma e intensidad de idolatría y se ha llegado a -- convertir en objeto de las fuerzas económico que dirigen su -- vida. Este proceso de alienación, que existe en países industrializados de Europa y América, a pesar de su estructura política, ha incrementado nuevos movimientos de protesta.

El renacimiento del humanismo socialista es un síntoma de esta protesta.

Examinando los puntos de vista de Marx y Freud acerca de la enfermedad mental, es obvio que Freud se interesó -- principalmente en la patología individual, y Marx en la patología común a la sociedad, resultado del sistema particular -- que esa sociedad tiene; también es claro que el contenido de - la psicopatología es diferente para ambos autores. Para --

Freud, es el error en encontrar un balance entre el Id y el Ego, entre las demandas instintuales y las de la realidad; -- Marx ve la enfermedad, como la enajenación del hombre a partir de su propia humanidad y de sus semejantes.

Freud no sólo se interesó en la patología individual sino que también habló de la "neurosis social"; pero a pesar de ésto, una diferencia fundamental entre Freud y Max es que éste ve al hombre como formado por su sociedad y ve la raíz de la patología en cualidades específicas de la organización social; mientras que para Freud, el hombre es formado principalmente por sus experiencias en el grupo familiar y minimiza el hecho de que la familia es representante y agente de la -- sociedad.

Así como el niño tiene que madurar psicológicamente para convertirse un adulto, así la humanidad tiene que madurar sociológicamente para llegar a ser completamente humana. -- Todo lo irracional del pasado, es racional en la medida en -- que fue necesario. Pero cuando la raza humana se detiene en un estado del desarrollo que debería haber sido superada, -- cuando se encuentra a sí misma en contradicción con las posibilidades que la situación histórica ofrece, entonces su estado de existencia es irracional, o si se quiere, decir de otra manera, es patológica.

Una sociedad insana es aquella que crea hostilidad -- mutua y celos, que convierte al hombre en un instrumento de uso y explotación para otros, que lo priva de un sentimiento de sí mismo, que le niega su libertad impidiéndole ser verdaderamente creativo, enajenándolo de su propia razón y le impide relacionarse en forma madura a través del amor. Este -- tipo de autoridad se basa en el temor y la fuerza y tiende a perpetuar rasgos inmaduros e improductivos en el carácter de-

los individuos que la forman.

Sobre las posibles causas de la enfermedad mental se han postulado: la falta de libertad política, la significación de los factores económicos, el empobrecimiento espiritual y moral del hombre, la excesiva represión de sus impulsos instintivos, etc. Pero toda explicación que analice un solo aspecto es errónea.

Si se cree que la causa de la enfermedad es económica, o espiritual, o psicológica, también se cree que poniendo remedio a la causa específica se conducirá al hombre a la salud mental. Pero si se considera cómo se relacionan los diversos aspectos, se concluirá que la cordura sólo puede conseguirse mediante cambios simultáneos en las esfera de la organización social, industrial y política, en la estructura del carácter y en las actividades culturales.

El tratamiento de la patología social debe seguir los mismos principios que el de la patología individual. Las condiciones para que se de la patología, que deben ser consideradas en el tratamiento son:

a) Debe haber ocurrido algo contrario al funcionamiento de la psique. Para Freud esto significa que la libido no se ha desarrollado normalmente, para el psicoanálisis humnista, significa que no se ha desarrollado una orientación -- productiva.

b) El primer paso para permitir que opere la tendencia dinámica hacia la salud es tener conciencia de lo que está separado y disociado en la personalidad propia.

c) La creciente autoconciencia sólo es efectiva si se cambia el modo de vida erigido sobre la base de la estruc-

tura neurótica, además de que es necesario cambiar el sistema de valores, normas e ideales, de modo que impulsen y no bloqueen la tendencia hacia la salud mental y la madurez.

Estas mismas condiciones: conflicto, conciencia de lo disociado y cambio de la situación, son necesarias para el tratamiento de la patología social.

CAPITULO VI

LA SALUD MENTAL Y EL DESARROLLO DEL HOMBRE

1. LA ETICA HUMANISTA

Consideraremos aquí a dos tipos de ética diferentes: la autoritaria y la humanista. En la primera, es la autoridad la que establece lo que es bueno para el hombre y la que prescribe las leyes y normas de conducta. En la ética humanista es el hombre mismo quien da las normas, y es a la vez, sujeto de ellas, su fuente formal y su agencia reguladora. La ética humanista es la ciencia aplicada del arte de vivir.

Cuando se habla de autoridad es necesario aclarar si se trata de una que es racional, o de una irracional. La autoridad racional tiene su fuente en la competencia, requiere de constante escrutinio y crítica por parte de los individuos sujetos a ella, siempre es de carácter temporal y su aceptación depende de su funcionamiento. La autoridad irracional es siempre el poder sobre la gente, físico o mental, real o relativo a la ansiedad e impotencia de la persona sometida; tiene como base el poder, el temor y la desigualdad, y la crítica está -- prohibida. La ética autoritaria se refiere a la autoridad -- irracional, como sinónimo de sistemas totalitarios y antidemocráticos.

La ética autoritaria y la ética humanista se pueden distinguir en dos aspectos uno formal y otro material. Formalmente la ética autoritaria niega la capacidad del hombre para saber lo que es bueno o malo; quien da la norma es siempre una autoridad que trasciende al individuo, este sistema se basa en el temor a la autoridad y en el sentimiento de debilidad y dependencia del sujeto. Aquí la autoridad ordena que la obediencia sea la máxima virtud y la desobediencia el pecado capital. La ética humanista formalmente se basa en el principio de que sólo el hombre por sí mismo puede determinar el criterio sobre virtud y pecado.

Materialmente, la ética autoritaria resuelve la cuestión de lo que es bueno o malo considerando, en primer lugar, los intereses de la autoridad y no los del sujeto; es un sistema de explotación del cual el sujeto puede derivar considerables beneficios psíquicos o materiales. La ética humanista, materialmente, se funda en el principio de que bueno es aquello que es bueno para el hombre y malo lo que es nocivo, siendo el único criterio de valor ético el bienestar del hombre; es antropocéntrica ya que el hombre es la medida de todas las cosas, pero para saber lo que es bueno para él debemos conocer su naturaleza. En la ética humanista lo bueno es la afirmación de la vida y el despliegue de los poderes del hombre. La virtud es la responsabilidad hacia la propia existencia. Lo malo lo constituye la mutilación de las potencias del hombre.

2. ALGUNOS DE LOS PROBLEMAS DE LA ETICA HUMANISTA SON:

a) Egoísmo, amor a sí mismo e interés propio.

En la cultura moderna el egoísmo se ha llegado a convertir en un pecado y el "no ser egoísta" en uno de los instrumentos ideológicos más poderosos con los que se cuenta para suprimir la espontaneidad y el libre desarrollo de la personalidad.

Por otra parte, se ha llegado a considerar que el amor a sí mismo y el egoísmo son idénticos, pero al hacerlo no se toma en cuenta que el amor es una expresión de productividad y que la persona egoísta sólo se interesa en lograr todo para ella y no siente placer en dar.

También el concepto de interés propio se ha transformado hasta ser igual al del egoísmo. Esta transformación va ligada al concepto del yo. Para las personas de los siglos --

XVIII y XIX la esencia del concepto del yo era: soy lo que tengo, lo que poseo. Bajo la fuerte influencia del mercado se cambió a: soy como tú me deseas. El interés propio viene a -- ser de esta manera el interés del otro y las personas no se -- ocupan suficientemente del interés de su verdadero yo, del desarrollo de sus potencialidades y de sí mismos como seres humanos.

b) La conciencia, el llamado del hombre a sí mismo.

Fromm distingue la conciencia "autoritaria" de la -- "humanista", esto se ajusta al principio general de separar la -- Etica autoritaria de la humanista.

La conciencia autoritaria es la voz de una autoridad -- externa interiorizada, los padres, el Estado, o cualesquiera -- que sean las autoridades de una cultura dada. Esta conciencia controla la conducta por medio del temor ante el castigo y la -- esperanza por la recompensa. Este tipo de conciencia fue lla -- mado por Freud el Super yo.

Otro tipo de conciencia es la humanista, la propia -- voz presente en todo ser humano que no está sujeta a sanciones y recompensas externas. Esta conciencia es la reacción de la -- personalidad a su propio funcionamiento correcto o incorrecto, es la voz de nuestro verdadero yo que nos vuelve a reconciliar con nosotros mismos. Su objetivo es la productividad y la feli -- cidad.

La ineffectividad relativa de la conciencia reside en -- que nos rehusamos a oirla. El prestar atención a la voz de -- nuestra conciencia es difícil porque no nos habla directamente y porque con frecuencia no admitimos que es nuestra conciencia lo que nos inquieta. El sueño suele ser la única ocasión en --

la cual el hombre no puede silenciar a su conciencia, pero - cuando percibimos su voz en el sueño no podemos actuar y cuando somos capaces de actuar olvidamos los conocimientos adquiridos en nuestro sueño.

Aunque Fromm separa en su análisis la conciencia autoritaria y la humanista, plantea que no se encuentran separadas en la realidad ni son mutuamente excluyentes en una persona; -- al contrario, todo individuo posee ambas "conciencias". El -- problema es distinguir su fuerza respectiva y su interrelación.

c) El placer y la felicidad.

Fromm considera que el placer no es el fin de la vida, pero acompaña inevitablemente a la actividad productiva del -- hombre. Si bien es una experiencia subjetiva, no puede juzgar se sobre la base del elemento subjetivo solamente; posee un -- aspecto objetivo que es el bienestar físico y mental del hombre.

Por otra parte, la felicidad y la infelicidad son expresiones del estado del organismo entero, de la personalidad total. La felicidad va unida a un aumento de la vitalidad de la intensidad del sentimiento, del pensamiento y de la productividad; la infelicidad va unida a una disminución de estas - capacidades y funciones.

Al placer o a la felicidad que existen solamente en - la mente de una persona, pero que no son una condición de su - personalidad, Fromm los llama pseudoplacer o pseudofelicidad.

La felicidad es la indicadora de que el hombre ha encontrado la respuesta al problema de la existencia humana: la realización productiva de sus potencialidades, siendo simul-

táneamente uno con el mundo y conservando su propia integridad. La felicidad es el criterio de excelencia en el arte de vivir; de virtud, en el sentido que posee para la Etica Humanista. - Es el mayor triunfo del hombre; es la respuesta de su personalidad total a una orientación productiva hacia sí mismo y hacia el mundo exterior.

d) El problema de los medios y de los fines.

En la sociedad contemporánea los medios han llegado a ser independientes de los fines, han usurpado su función y los fines han sido frecuentemente olvidados debido a que se ha dispensado a los medios un interés obsesivo. El énfasis exagerado puesto en los fines conduce de varias formas a una distorción del equilibrio armónico entre medios y fines. El resultado de esta distorsión es que los fines se tornan abstractos e irreales. Una forma de esto es destacar los fines sin considerar suficientemente el papel de los medios. El aislarse de los fines puede tener el efecto contrario; aunque ideológicamente se conserva el fin, éste sirve únicamente como un pretexto para poner todo el énfasis sobre aquellas actividades que son supuestos medios para este fin. El lema de este mecanismo es "los fines justifican los medios"

3. EL CONCEPTO DE SALUD MENTAL

Desde el punto de vista de Freud, sólo el hombre primitivo podría llamarse "saludable". El satisfacía todas sus demandas instintuales sin necesitar de la represión, frustración o sublimación. Cuando pasa de la especulación histórica a la --examinación clínica del hombre contemporáneo, su impresión de la primitiva salud mental casi no es importante. Aun si él --hubiera mantenido en mente que el hombre civilizado no podía ser completamente sano, tiene un criterio definido de lo que --

constituye la salud mental. Este criterio es entendido dentro de su teoría evolutiva y tiene dos aspectos importantes: la -- evolución de la libido, y la evolución de las relaciones del -- hombre con otros. En la teoría de la evolución de la libido -- Freud asume que la energía del impulso sexual evoluciona a -- través de varios estadios. En un principio está centrado al-- rededor de las actividades orales del niño - succionar y mor-- der; más tarde alrededor de las actividades anales - elimina-- ción. A la edad de 5 ó 6 años, la libido está por primera vez centrada alrededor de los órganos genitales. Pero la sexuali-- dad no está completamente desarrollada, y entre esta "fase fá-- lica" y el principio de la pubertad hay un "período de laten-- cia", durante la cual el desarrollo sexual se detiene, y sola-- mente al inicio de la pubertad el proceso del desarrollo de la libido logra cumplirse.

El proceso del desarrollo de la libido es complicado. Muchos eventos, especialmente la sobresatisfacción y la sobre-- frustración, pueden hacer que el niño se "fije" en un nivel -- temprano, y que nunca llegue al nivel de desarrollo genital, o que "regrese" a un nivel temprano aún cuando ya haya alcanzado el nivel genital. Como resultado, el adulto puede exhibir sin-- tomas neuróticos (como la impotencia), o rasgos neuróticos de-- carácter (como la sobredependencia, pasividad, etc). Para -- Freud, la persona sana es la que ha llegado al "nivel genital", la que vive una existencia adulta, en la que puede trabajar y-- tener satisfacción sexual adecuada; dicho de otra manera, la -- que puede producir cosas y reproducir la especie.

El otro aspecto de la persona "sana" descansa en la -- esfera de sus relaciones. El recién nacido no tiene aún rela-- ción de objeto. Está en un estado de "narcisismo primario" en que solo es real para él su propio cuerpo y experiencias men-- tales, y el mundo externo todavía no existe conceptualmente --

ni emocionalmente. El niño entonces desarrolla un fuerte apego a la madre. Posteriormente pasa de esta fijación a la identificación con el padre, incorporando sus órdenes y prohibiciones. A través de este proceso finalmente, alcanza su independencia de los padres.

La persona sana, para Freud, depende de su propia razón y de sus propias fuerzas. Pero aun cuando las principales características del concepto de Freud sobre la salud mental están claros, no debe negarse que este concepto permanece vago y pierde precisión y claridad en lo que se refiere a la enfermedad mental.

La visión de Marx sobre el hombre sano es enraizada - en el concepto humanista del hombre independiente, activo y -- productivo, tal como fue desarrollado por Spinoza, Goethe y -- Hegel.

El aspecto en que las visiones de Freud y Marx coinciden en cuanto a el hombre sano es el de la independencia. Pero el concepto de Marx trasciende el de Freud, porque la independencia que Freud plantea está limitada; el hijo al incorporar el sistema de órdenes y prohibiciones del padre, lleva en sí mismo la autoridad paterna y permanece dependiente y obedi-- diente de la autoridad del padre, y de la social, de manera -- indirecta. Para Marx la libertad y la independencia radica en el acto de la propia creación. El hombre es independiente sólo si afirma su individualidad como un hombre total en sus relaciones con el mundo, si no es solamente "libre de", sino -- también "libre para". Esta libertad e independencia no es única mente política y económica, sino la realización positiva de la individualidad.

El hombre independiente de Freud se ha emancipado a sí mismo de la dependencia hacia la madre; el de Marx, se ha emancipado de la naturaleza. Existe una diferencia importante entre ambos conceptos. En el de Freud, el hombre es básicamente autosuficiente. Necesita de otros sólo para satisfacer sus deseos instintivos. La relación que se da entre las personas es secundaria. Para Marx, el hombre es principalmente un ser social necesita de sus semejantes; para ser completamente humano se ha de relacionar con otros hombres y con la naturaleza.

Para Fromm, el concepto de salud mental depende del que se tenga de la naturaleza humana. Se logra la salud mental si el hombre llega a la plena madurez de acuerdo con las características y las leyes de su naturaleza. El criterio para juzgar la salud mental que emplea, no es el de la adaptación del individuo a un orden social dado, sino un criterio universal, válido para todos los hombres de todos los tiempos y todas las culturas; dar una solución suficientemente satisfactoria al problema de la existencia humana.

El concepto de salud mental se deduce de las condiciones de la existencia humana. Se caracteriza por la capacidad de amar y de crear, por la liberación de los vínculos incestuosos con el clan y el suelo, por un sentimiento de identidad basado en el sentimiento de sí mismo como sujeto y agente de las propias capacidades, por la captación de la realidad interior y exterior a nosotros, es decir, por el desarrollo de la objetividad y la razón.

Si un individuo está o no sano, no es primordialmente un asunto individual, sino que depende de la estructura de su sociedad. Una sociedad sana desarrolla la capacidad del hombre para amar a sus prójimos, para trabajar creadoramente, para desarrollar su razón y su objetividad, para tener un senti

miento de sí mismo basado en el de sus propias capacidades productivas.

4. LA CAPACIDAD DE AMAR.

Para la mayoría de las personas el problema del amor consiste fundamentalmente en ser amado, y no en amar. De ahí que el problema para ellos sea cómo lograr que se los ame, cómo ser dignos de amor. Para alcanzar ese objetivo siguen varios caminos. Uno de ellos, utilizado en especial por los hombres, es tener éxito, ser tan poderoso y rico como lo permita el margen social de la propia posición. Otro, usado particularmente por las mujeres, consiste en ser atractivas, por medio del cuidado del cuerpo, la ropa, etc.

La gente cree que amar es sencillo y lo difícil encontrar un objeto apropiado para amar, aspira a encontrar un "amor romántico" que lleve al matrimonio y confunde la experiencia inicial del "enamorarse" con la situación de "permanecer" enamorado.

La actitud de que no hay nada más fácil que amar si -- que siendo la idea prevaleciente a pesar de que existen pruebas de lo contrario. Esta actividad del amor es la que se inicia con más esperanzas y expectativas, pero es la que más frecuentemente fracasa. Para superar este fracaso sólo parece -- haber una forma adecuada, y es examinar las causas de tal fracaso y estudiar el significado del amor.

El primer paso es tomar conciencia de que el amor es un arte. Si deseamos aprender a amar debemos proceder, por una parte, a dominar la teoría del amor; por la otra, a dominar la práctica.

La teoría del amor considera que éste es la respuesta al problema de la existencia humana. El amor es un poder activo en el hombre, un poder que atraviesa las barreras que lo separan de sus semejantes y lo une con los demás, el amor lo capacita para superar su sentimiento de aislamiento y separatividad, y no obstante, le permite ser él mismo, mantener su integridad. Significa que el problema del amor no es el de un objeto que debe "encontrarse", sino el de una facultad que debe -- crearse y desarrollarse. Concibe el amor no sólo como una relación personal específica, sino como una actitud peculiar del carácter maduro que se presenta bajo diversas formas: amor fraternal, materno, erótico, amor a sí mismo, amor a Dios.

a) Amor fraternal. Es el amor a todos los seres humanos; se caracteriza por su falta de exclusividad. En el -- amor fraternal se realiza la experiencia de unión con todos -- los hombres, de solidaridad humana. Se basa en la experiencia de que todos somos uno, en la identidad de la esencia humana común a todos los hombres. El amor al desvalido, al pobre y al desconocido, son el comienzo del amor fraternal. El amor sólo comienza a desarrollarse cuando amamos a quienes no necesitamos para nuestros fines personales.

b) Amor materno. El amor materno es una afirmación incondicional de la vida del niño y sus necesidades. La afirmación de la vida del niño tiene dos aspectos: uno es el cuidado y la responsabilidad necesaria para la conservación de la vida del niño y su crecimiento. El otro aspecto es la actitud que inculca en el niño el amor a la vida, que crea en él el -- sentimiento de que es bueno estar vivo.

La relación entre madre e hijo es, por su misma naturaleza de desigualdad, en la que uno necesita toda la ayuda y la otra la proporciona. Y es precisamente por su carácter al-

truista que el amor materno ha sido considerado la forma más elevada de amor. Sin embargo, la verdadera realización del amor materno no está en el amor de la madre al pequeño bebé, sino en su amor por el niño que crece, y esto significa dese-ear que el niño se separe de ella.

c) Amor erótico. Es el anhelo de fusión completa, de unión con una única otra persona. Por su propia naturaleza, es exclusivo y no universal; es también la forma de amor más engañosa que existe.

Se le confunde fácilmente con la experiencia explosiva de "enamorarse". Suele acompañarse de la experiencia sexual, pero el deseo sexual puede ser estimulado por la angustia de la soledad, por el deseo de herir y aun de destruir, tanto como por el amor. El amor erótico, si es amor realmente tiene como premisa amar desde la esencia del ser y vivenciar a la otra persona en la esencia de su ser. El amor es un acto de voluntad, de decisión de dedicar toda nuestra vida a la de otra persona, es un juicio, una promesa y un compromiso.

d) Amor a sí mismo. En todo individuo capaz de amar a los demás se encontrará una actitud de amor a sí mismo. La afirmación de la vida, felicidad, crecimiento y libertad propios, está arraigada en la propia capacidad de amar. Si un individuo es capaz de amar productivamente, también se ama a sí mismo; si sólo ama a los demás, no puede amar en absoluto. El egoísmo y el amor a sí mismo son opuestos. La persona egoísta es incapaz de amar a los demás, pero tampoco puede amarse a sí misma; la falta de cariño y cuidado por sí mismo es la expresión de su falta de productividad.

e) Amor a Dios. La forma religiosa del amor, lo que se denomina amor a Dios, surge de la necesidad de superar la-

separatidad y lograr la unión. En todas las religiones teístas, sean politeísta o monoteístas, Dios representa el valor supremo, el bien más deseable. Por lo tanto, el significado específico de Dios depende de cuál sea el bien más deseable para una determinada persona. La comprensión del concepto de -- Dios debe comenzar, en consecuencia, con un análisis de la estructura caracterológica de la persona que adora a Dios.

Fromm, personalmente, no piensa en función de un concepto teísta, y en su opinión, el concepto de Dios es sólo un concepto históricamente condicionado en el que el hombre ha expresado su experiencia de sus poderes superiores, su anhelo de verdad y de unidad en determinado período histórico. Pero también cree que las consecuencias de un monoteísmo estricto -- y la preocupación fundamental no-teísta por la realidad espiritual son dos puntos de vista que, aunque diferentes, no se contradicen necesariamente.

La práctica del amor se refiere a que amar es una experiencia personal que sólo podemos tener por y para nosotros mismos. La práctica de cualquier arte requiere disciplina, -- concentración y paciencia. Es esencial que la disciplina no -- se practique como una regla impuesta desde fuera, sino que se convierta en una expresión de la propia voluntad, que se sienta como algo agradable y que uno se acostumbre lentamente a un tipo de conducta que puede llegarse a extrañar si se deja de -- practicar. El paso más importante para llegar a concentrarse es aprender a estar solo con uno mismo, sin leer, escuchar música, fumar y beber. Hay que aprender a concentrarse en lo que uno está haciendo para que la actualidad sea lo único que cuente, aquello a lo que uno se entrega por completo.

La condición fundamental para el logro del amor es la superación del propio narcisismo. La práctica del arte de --

amar requiere de la práctica de la fe en uno mismo, en los demás y en la humanidad.

El amor es un aspecto de lo que Fromm ha llamado -- orientación productiva: la relación activa y creadora del hombre con su prójimo, consigo mismo y con la naturaleza. En la esfera del sentimiento, la orientación productiva se expresa -- en el amor, que es el sentimiento de la unión con otra persona, con todos los hombres y con la naturaleza, a condición de que uno conserve la sensación de integridad e independencia.

5. EL AMOR PRODUCTIVO.

Si bien cada ser humano tiene capacidad para el amor, su realización es uno de los logros más difíciles. El amor -- genuino está arraigado en la productividad, y por eso, Fromm -- le llama "amor productivo".

Implica siempre un síndrome de actitudes: conocimiento, cuidado, responsabilidad y respeto. Se conoce a la otra -- persona porque se llega hasta el núcleo de su ser y se pone en relación con ella desde el núcleo del propio ser. La persona -- que ama se interesa activamente por el desarrollo y la felicidad de la otra persona, no es un espectador pasivo. Es responsable, es decir, responde a las necesidades del otro, a -- las que puede manifestar y más aún a las que no manifiesta o -- no puede manifestar. La respeta, la ve tal como es, objetivamente, y no deformada por sus propios deseos y temores.

6. LA ESPERANZA, LA FE Y LA FORTALEZA.

La esperanza es un estado, una forma de ser. Es una -- disposición interna, un intenso estar listo para actuar.

Concebir esperanzas pero no poder actuar al respecto, se refiere a una esperanza pasiva, temporal, en la que el tiempo y el futuro se convierte en categoría central y no se espera que ocurra nada en el ahora sino únicamente en el momento siguiente. Este culto por el futuro constituye la enajena- -ción de la esperanza.

La esperanza es paradójica. No es ni una espera pasiva ni un violentamiento ajeno a la realidad. Tener esperanza-significa, estar presto en todo momento a lo que todavía no nace, fomentar los signos de la nueva vida y estar preparado para ayudar el advenimiento de lo que se halla en condición de -nacer.

Cuando la esperanza fenece, la vida termina, de hecho o virtualmente. La esperanza es un elemento intrínseco de la-estructura de la vida, de la dinámica de espíritu del hombre.-Se halla estrechamente ligada a otro elemento de la estructura vital: la fe. La fe es la convicción acerca de lo aún no probado, el conocimiento de la posibilidad real, la conciencia de la gestación. La fe es racional cuando se refiere al conoci--miento de lo real que todavía no nace. La fe, al igual que la esperanza, no es predecir el futuro, sino la visión del presente en un estado de gestación.

Hay una diferencia importante entre la fe racional y-la fe irracional. Mientras la fe racional es el resultado de-la propia disposición interna a la acción intelectual o afectiva, la fe irracional es el sentimiento a algo que se admite --como verdadero sin importar si lo es o no. El elemento esen--cial de toda fe irracional es su carácter pasivo, bien sea su-objeto un ídolo, un líder o una ideología.

La fortaleza es otro elemento vinculado con la esperanza y la fe. Es la capacidad para resistir la tentación de comprometer la esperanza y la fe transformándolas en optimismo vacío o en fe irracional. Fortaleza es la capacidad de decir -- "no" cuando el mundo querría oír un "sí".

La esperanza y la fe, siendo cualidades esenciales de la vida, se dirigen por su misma naturaleza a trascender el -- status quo individual y social. Son elementos decisivos para cualquier intento de efectuar cambios que lleven a una vivacidad, conciencia, y razón mayores.

La esperanza, la fe y la fortaleza son concomitantes a la vida, todos principiamos con ellas, pero cuando la vida -- comienza, las vicisitudes del medio ambiente y los accidentes -- también comienzan a obstruir o a favorecer su potencial. La mayoría de nosotros encaró el hecho de que la gente con frecuencia no quiere decir lo que dice o dice lo contrario de lo que quiere decir. Y no sólo la "gente", sino justo las personas en quienes más confiábamos: nuestros padres, nuestros -- maestros, nuestros guías. A menudo la esperanza es destrozada a tal grado que un hombre no puede recobrarla jamás.

Las respuestas y reacciones al despedazamiento de la -- esperanza varían en gran medida, dependiendo de muchas circunstancias: históricas, personales, psicológicas y constitucionales. Muchas personas reaccionan ajustándose al optimismo medio, el cual espera lo mejor sin detenerse a reconocer que ni -- siquiera lo bueno, sino tal vez, lo peor puede sobrevenir. -- Otros individuos reaccionan al destrozamiento de la esperanza -- con el "endurecimiento del corazón". Deciden que ya han tenido bastante, que no sentirán nunca nada, que nadie podrá ya -- lastimarlos. Otro resultado mucho más severo es la destruc -- tividad y la violencia.

El desenvolvimiento de la esperanza o la desesperanza en un individuo lo determina en buena medida la presencia de cualquiera de las dos en su sociedad o clase. Por ello, si vive en un período de esperanza y fe, por más que hubieran - - destrozado su esperanza en la niñez, arderá de nuevo en él y, - al contrario, el individuo lleno de esperanza se inclinará a - la depresión y a la desesperanza, si su sociedad o clase ha - perdido el espíritu de la esperanza.

7. LA UTOPIA.

Ante el peligro de que en nuestra sociedad actual el futuro de los hombres sea que se conviertan en autómatas o robots, el Dr. Erich Fromm se pregunta: ¿Cuál sería la alternativa para esta situación?

Lo primero que plantea es la abolición de la amenaza de guerra que pende ahora sobre todos nosotros y paraliza la fe y la iniciativa. Una repartición relativa de la riqueza -- y un nuevo y más justo reparto de los recursos económicos; descentralizar el trabajo y el Estado, para darles proporciones - humanas.

En la esfera económica necesitamos la co-dirección de todos los que trabajan en una empresa y permitir su participa--ción activa y responsable.

En la esfera política, la vuelta a las asambleas locales, formando miles de pequeños grupos que estén bien informa--dos, que discutan.

Un renacimiento cultural debe comprender la educación de los jóvenes en el trabajo, la educación de adultos y un sistema nuevo de arte popular y de ritual secular en todo el ámbi

to de la nación.

Nuestra única alternativa para el peligro del robotismo es el comunitarismo humanista. El problema primordial es el de compartir el trabajo y la experiencia. Deben operarse cambios en la propiedad, para crear una comunidad de trabajo y para impedir que el móvil de ganancia oriente la producción en direcciones socialmente perjudiciales. Deben igualarse los ingresos en la medida, necesaria para dar a todo el mundo la base material de una vida digna, evitando así que las diferencias económicas produzcan una experiencia fundamentalmente distinta de vida, en las diferentes clases sociales.

La economía tiene que convertirse en la servidora del desenvolvimiento del hombre. El capital debe servir al trabajo, las cosas deben servir a la vida. Debe ser la orientación productiva el fin al cual sirvan todos los dispositivos sociales. Los cambios deben ser simultáneos en las esferas económica, política y social.

El hombre puede protegerse a sí mismo contra las consecuencias de su propia locura, únicamente creando una sociedad sana adaptada a las necesidades del hombre, necesidades que están arraigadas en las condiciones mismas de su existencia; una sociedad en que el hombre se relacione con el hombre amorosamente, en la que se sienta enraizado en vínculos de fraternidad y solidaridad; una sociedad que le brinde la posibilidad de trascender la naturaleza creando, en que cada individuo adquiera sentido de sí mismo, sintiéndose sujeto de sus propias acciones, en la que exista un sistema de orientación y devoción, sin que el hombre necesite deformar la realidad ni adorar ídolos.

Para que todo lo anterior pueda ser realizado es necesaria la humanización del sistema, de tal manera que esté al servicio del bienestar y el crecimiento del hombre, por medio de cambios revolucionarios realizados gradualmente, como resultado de las demandas de un amplio sector de la población cuya motivación es la razón, el realismo y el amor a la vida.

Los pasos que para Fromm son los más importantes para lograr esto son:

1. La planificación que incluya el sistema hombre y que se base en normas derivadas del examen del funcionamiento-óptimo del ser humano.

2. La activación del individuo mediante métodos de actividad y responsabilidad de raigambre popular, cambiando -- los métodos actuales de la burocracia enajenada por los de la administración humanista.

3. La transformación del patrón de consumo hacia un consumo que contribuya a la activación y se oponga a la pasividad.

4. La aparición de formas nuevas de orientación y -- devoción psicoespirituales que sean equivalentes de los sistemas religiosos del pasado.

Los cambios revolucionarios que se necesitan para humanizar la sociedad tecnológica y esto significa nada menos que salvarla de la destrucción material, de la deshumanización y -- de la locura, deben ocurrir en todas las esferas de la vida: -- la económica, la social, la política y la cultural, y deben -- hacerlo simultáneamente, puesto que si tienen lugar en una sola parte del sistema no es posible esperar que cambie el sis-

tema como tal, sino únicamente que repita sus síntomas patológicos en otras formas. Estos cambios son:

a) La modificación del patrón de la producción y del consumo de tal manera que la actividad económica llegue a ser un medio para que el hombre crezca y se desarrolle.

b) La transformación del ser humano, del ciudadano y el participante en el proceso social, de un objeto pasivo, manipulado burocráticamente, en una persona activa, responsable y crítica.

e) Una revolución cultural que transforme el espíritu de enajenación y pasividad característico de la sociedad -- tecnológica y que tenga como finalidad la creación de un nuevo hombre, cuya meta en la vida sea el ser y no tener y usar. Este hombre nuevo aspirará al pleno despliegue de sus poderes de amar y de razonar y logrará una nueva unidad de pensamiento y afecto en vez de la presente escisión entre ambos, cuya consecuencia es la psicosis masiva crónica.

Esta revolución cultural deben empezarla y llevarlo adelante todos aquellos para los que la vida, y no las cosas, es el valor supremo, haciendo a un lado sus particulares conceptos religiosos y filosóficos; aquellos que comparten la -- creencia de que lo que cuenta no son las ideas y los conceptos sino la realidad de la experiencia humana en las que unas y -- otras se asientan.

La auténtica solidaridad existe solamente compartiendo las profundas y genuinas experiencias humanas y no una -- ideología o un fanatismo común, que en su verdadera raíz no es más que un narcisismo, y por lo mismo, no produce más solidaridad que una borrachera compartida. Las ideas llegan a ser --

poderosas únicamente si adquieren vida.

La revolución cultural debe basarse en un movimiento-humanista radical que involucre a muy diversas ideologías y a muchos grupos sociales. Es igualmente esencial que descansen - en pequeños grupos cara-cara, cuyos miembros participen del esfuerzo de crear al nuevo hombre y aspiren a conocerse dejando de ocultarse a ellos mismos y a los demás, así como que quieran realizar aquí y ahora el núcleo del hombre que perciben -- vívidamente como la meta de la revolución cultural. La condición para pertenecer a ellas sería mantener una actitud favorable a la actividad y contraria a la del consumidor, comprender el humanismo radical y asegurar la consecución de su finalidad, considerar que el fanatismo y la destructividad son flaquezas-humanas que pueden superarse y no características que deben -- cultivarse bajo el disfraz de muy diversas racionalizaciones.

Estos pequeños grupos pueden ser formados dentro de - agrupaciones políticas, religiosas y sociales ya existentes, o bien por individuos de diferente extracción y marco social. - Serían un verdadero hogar para cada uno de sus miembros, un hogar donde encontrarían alimento para su ansia de saber y de -- participación interpersonal donde, al mismo tiempo tendrían -- oportunidad de dar. Su objetivo consistiría en ayudar al individuo enajenando a que se transforme en una persona que participe activamente.

Los grupos desarrollarían un nuevo estilo de vida sin sentimentalismos, realista, honesto, valeroso y activo. Debe ponerse de relieve que la falta realista de sentimentalismo necesita estar unida a una fe y esperanza profunda.

Hablarían un nuevo lenguaje que facilite y no que entorpezca la comunicación, el lenguaje de un ser que es el suje

to de sus actos. Poseerían un nuevo estilo de consumo que - - sirviera a las necesidades de la vida. Practicarían la contemplación, la meditación, el arte de estar tranquilos, sin prisiones. Tratarían de trascender su yo y de estar abiertos al mundo.

Desarrollarían la osadía que sólo el arraigo profundo en sí mismo, la convicción y la plena relación con el mundo -- pueden dar. La interrelación entre los miembros sería de un - contacto profundo en el que los individuos se dejarían ver sin corazas o fingimientos; o sea, verse, sentirse, unos a otros - sin entrometimientos ni indiscreciones.

Históricamente, todos los movimientos importantes se ha originado en pequeños grupos, este plan general del movimiento pretende ser una proposición muy tentativa acerca de cómo empezar. Además de los grupos, se puede pensar también en la formación de clubes humanistas radicales como parte del movimiento. Bien podrían ser la base del humanismo radical como movimiento de masas que podría compararse con las reuniones de cuáqueros de nuestros días o con algunas logias en la época en que todavía estaban impregnadas de seriedad.

El hombre se encuentra hoy ante la más fundamental de las decisiones: no tiene que decidir entre capitalismo y comunismo, sino entre robotismo (en sus variedades capitalistas y comunistas) y el socialismo humanista comunitario.

Nos hallamos en el centro mismo de la crisis del hombre moderno. No nos queda mucho tiempo. Si no empezamos ahora, después será demasiado tarde. Pero todavía hay esperanzas, - puesto que hay una posibilidad real de que el hombre puede reafirmarse y de que torne humana a la sociedad tecnológica. No - seremos nosotros quienes completaremos la tarea pero no tene--

mos derecho a abandonarla.

8. EL PSICOANÁLISIS Y SU CRISIS

El psicoanálisis puede definirse como un sistema que está basado en la suposición de que reprimimos de la conciencia las experiencias más significativas; que el conflicto entre la realidad inconsciente y la negación de esa realidad en nuestro consciente con frecuencia llevan a la neurosis, y que haciendo consciente lo inconsciente, los síntomas neuroticos - pueden ser curados.

En el curso de la vida normal una persona nunca descubrirá la contradicción entre sus deseos reales y la ficción - de sus racionalizaciones, y seguirá actuando acorde a sus deseos. Si alguien le dijera la verdad, esto es, si le mencionarán que detrás de sus racionalizaciones están los deseos que él desaprueba, se sentiría sinceramente indignado por la falsa acusación. Esta negativa apasionada a admitir la existencia - de lo que es reprimido, Freud la llamó "resistencia". La fuerza de la resistencia es proporcional a la fuerza de las tendencias represivas.

La terapia psicoanalítica sirve precisamente al fin - de hacer consciente lo inconsciente. A través del análisis de los sueños, de entender las "asociaciones libres", la no censura y los pensamientos espontáneos del paciente, Freud intentó llegar, junto con el paciente, a un conocimiento que el paciente no había tenido antes: su inconsciente.

Durante los primeros años de investigación psicoanalítica, Freud partió de la creencia convencional de que el conocimiento era intelectual. El pensó que era suficiente explicar al paciente porqué ciertas cosas se habían desarrollado, -

diciéndole lo que el analista había descubierto en su inconsciente. Se suponía que este conocimiento intelectual, llamado "interpretación", produciría un cambio en el paciente. Pero pronto, Freud y otros analistas, habían descubierto la verdad de Spinoza que consideraba que el conocimiento intelectual conduce al cambio solamente en la medida en que es también un conocimiento afectivo. Llegó a ser claro que el conocimiento intelectual no produce ningún cambio, excepto tal vez en el sentido de que el conocimiento de los impulsos inconscientes de una persona le permitirá un mayor control de ellos. Durante el tiempo que el paciente permanece en la actitud del observador imparcial de sí mismo, no está en contacto con su inconsciente, excepto por el pensamiento acerca de él; no experimenta su profunda realidad interna. Descubrir el propio inconsciente es, no sólo un acto intelectual, sino también una experiencia afectiva, que difícilmente puede expresarse con palabras. Estar consciente de lo inconsciente es una experiencia que se caracteriza por ser espontánea y repentina. Aparece ante los ojos del mundo y uno mismo de manera diferente, y se les ve desde un punto de vista distinto. Usualmente hay ansiedad cuando la experiencia tiene lugar, pero después se presenta un nuevo sentimiento de fuerza. El proceso de descubrir el inconsciente puede ser descrito como una serie de experiencias que son sentidas profundamente y que trascienden el conocimiento teórico e intelectual.

Es de suma importancia reconocer los factores que obstruyen ese proceso y que hacen difícil llegar a penetrar en el inconsciente. Esos factores son: rigidez mental, falta de una propia orientación, desesperanza, imposibilidad de cualquier cambio en las condiciones reales, etc. Pero es probable que el factor más responsable de la dificultad de hacer consciente lo inconsciente, sea el mecanismo que Freud llamó "resistencia". La resistencia es un intento de protegerse a sí -

mismo del terror que provoca el que nada sea seguro, el que todo sea indigno de confianza.

El psicoanálisis contemporáneo pasa por una crisis - que aparentemente se manifiesta en la disminución del número - de estudiantes que se especializan en institutos psicoanalíticos, así como el número de pacientes que buscan la ayuda del - psicoanalista. Cuando Freud inició su labor terapéutica, trató a pacientes "enfermos" en el sentido convencional de la palabra: sufrían de síntomas como fobias, compulsiones e histerias. El análisis comenzó a extender su método a personas que tradicionalmente no habían sido consideradas enfermas. Sus -- quejas se vinculaban con su incapacidad para gozar la vida, -- los conflictos matrimoniales, la ansiedad difusa, sentimientos de soledad, etc.

Llegó el momento en que era casi "normal" que las personas tuvieran su propio "analista". Esto en cierta medida -- era motivado porque en este siglo se han producido una soledad y un aislamiento cada vez mayores. La quiebra de la religión, la aparente inutilidad de la política, el surgimiento del hombre totalmente alienado, privaron a la clase media urbana de - un marco de orientación y de un sentimiento de seguridad en un mundo carente de sentido. El analista ofrecía un sustituto de la religión, la política y la filosofía.

A fin de cambiar en alguna forma significativa, los - pacientes habrían necesitado poseer una visión de lo que es -- una persona no alienada, de lo que puede significar vivir una vida que tiene su centro en el ser, no en el tener y en usar. Semejante visión habría exigido una crítica radical de su sociedad, de sus normas y principios declarados, y en particular de los ocultos; habría exigido la valentía necesaria para cortar muchos vínculos protectores y consoladores, y para encon--

trarse en minoría; habría exigido, además, más psicoanalistas-que no estuviesen atrapados también en la trama psicológica y-espiritual de la vida industrializada.

Es frecuente que en la realización terapéutica ni el-paciente ni el analista quieran ser sacudidos de veras por una experiencia fundamentalmente nueva; se conforman con pequeñas -"mejorías". Muchos pacientes no constituyen un desafío para -el analista, ni éste para ellos.

La solución de la crisis del psicoanálisis, por lo -- menos en el plano del uso erróneo de éste por gran número de -- practicantes y pacientes, exigiría una selección más estricta de analistas y pacientes.

La razón principal por la que pudo producirse el mal-uso consiste en el paso del psicoanálisis, de una teoría innovadora a una conformista. Al comienzo fue una teoría revolu--cionaria, profunda, liberadora. Poco a poco fue perdiendo su -carácter y se estancó; no logró desarrollar su teoría en res--puesta a la situación humana modificada después de la Primera-Guerra Mundial; por el contrario, se refugió en el conformismo-y en la búsqueda de la respetabilidad.

En contraste con la mayoría de los psicoanalistas, -- había una pequeña minoría de psicoanalistas radicales -la "iz-quierda" psicoanalítica-, que trataron de continuar y desarrol-lar el sistema del Freud innovador y las concepciones socioló-gicas y psicológicas de Marx. Entre ellos se cuenta a Erich -- Fromm.

La crisis del psicoanálisis, como todas las crisis, -también contiene una alternativa: una lenta decadencia o una-renovación creadora. Esta renovación sólo es posible si supe-

ra su conformismo positivista y vuelve a ser una teoría crítica y estimulante, en el espíritu del humanismo radical. Este psicoanálisis revisado criticará todos los dispositivos sociales que desvían y deforman al hombre, y se preocupará de los procesos que puedan conducir a la adaptación de la sociedad -- a las necesidades del hombre. Examinará los fenómenos psicológicos que constituyen la patología de la sociedad contemporánea: la alienación, la ansiedad, el temor a los sentimientos profundos, la falta de actividad, la carencia de alegría. La teoría psicoanalítica debe formularse de tal manera, que pueda entender los aspectos inconscientes de estos síntomas, y las condiciones patogénicas que las producen en la sociedad y en la familia.

CREDO

Lo que a continuación se anota fue expresado por el Dr. Erich Fromm en su libro "Beyond the Chains of Ilusion", - publicado en 1962; y se ha dejado propositivamente al final de esta tesis por ser representativo de las creencias que sustentan su obra, y de su fe inquebrantable en el hombre y en la capacidad que tiene no sólo para sobrevivir sino para dirigir su destino hacia un mundo en el que él mismo habrá llegado a ser-completamente humano:

*Creo que el hombre es el producto de la evolución natural; que es parte de la naturaleza y la trasciende, estando-dotado de razón y de conciencia de sí mismo.

Creo que la esencia del hombre es averiguable. Sin embargo, esta esencia no es una sustancia que caracteriza al hombre de todos los tiempos a través de la historia. La esencia del hombre consiste en la contradicción inherente a su existencia, y esta contradicción lo fuerza a reaccionar para encontrar una solución. El hombre no puede permanecer neutral y pasivo ante esta dicotomía existencial. Por el hecho de su existencia humana se ha preguntado cómo superar la separación-entre sí mismo y el mundo externo a él para llegar a la experiencia de unidad con sus semejantes y con la naturaleza. El hombre tiene que responder a esta pregunta cada momento de su vida. No solamente con pensamientos y palabras, sino con su modo de existencia y actuación.

Creo que hay un número limitado de respuesta a esta pregunta de la existencia (la historia, la religión y la filosofía es un catálogo de esas respuestas); básicamente hay sólo dos categorías de respuesta. En una, el hombre trata de en-contrar otra vez la armonía con la naturaleza regresando a una

forma prehumana de existencia, eliminando sus cualidades específicamente humanas, la razón y el amor. En la otra, su meta es el desarrollo total de sus capacidades humanas hasta que -- encuentre una nueva armonía con sus semejantes y con la naturaleza.

Creo que la primera está condenada al fracaso. Lleva a la muerte, destrucción, sufrimiento, y nunca al total crecimiento del hombre. La segunda respuesta requiere eliminar la codicia y el egocentrismo, demanda disciplina, voluntad y respeto por aquellos que pueden mostrar el camino. Aunque esta respuesta es la más difícil, es la única que no está destinada al fracaso. En efecto, aún antes de que la meta final sea alcanzada, la actividad y el esfuerzo empleado en el acercamiento tiene un efecto unificante que intensifica las energías vitales del hombre.

Creo que la alternativa básica del hombre es la elección entre la vida y la muerte. Todo acto implica esta elección. El hombre es libre de hacerla, pero su libertad es limitada. Hay muchas condiciones favorables y desfavorables que lo inclinan - su constitución psicológica, la condición de la sociedad específica en la que nació, su familia, maestros, y los amigos que conoce y elige. Es tarea del hombre ampliar el margen de libertad, fortalecer las condiciones que conducen a la vida en contra de las que llevan a la muerte. Vida y muerte, como se usan aquí, no son estados biológicos, sino estados de existencia, de relación con el mundo. La vida significa -- cambio constante, constante nacimiento. La muerte significa - una suspensión del crecimiento, repetición.

Creo que ni la vida ni la historia tienen un significado fundamental que imparta significado a la vida del individuo o justifique su sufrimiento. Considerando las contradic--

ciones y debilidades que acosan la existencia del hombre es na tural que busque un "absoluto" que le de la ilusión de certi-- dumbre y lo releve del conflicto, la duda y la responsabilidad. Pero ni Dios, ni la teología, filosofía o historia salvan o -- condenan al hombre. Solamente el hombre puede encontrar una - meta para su vida y el significado de la realización de esta - meta. No puede encontrar una verdad última y absoluta, pero - puede esforzarse por un grado de intensidad, profundidad y cla ridad de experiencia que le de la fuerza para vivir sin ilusio nes, y para ser libre.

Creo que nadie puede salvar a su semejante haciendo - la elección por él. Todo lo que un hombre puede hacer por - otro es mostrarle las alternativas veraz y afectuosamente, pe ro sin sentimentalismo o ilusión. La confrontación con las al ternativas puede despertar toda la energía en una persona, y - hacerle posible elegir la vida en contra de la muerte. Si él no puede escoger la vida, nadie podrá infundírsela.

Creo que la educación significa familiarizar al joven con la mejor herencia de la raza humana. Pero mientras que -- esa herencia es expresada en palabras, es efectiva solamente si esas palabras llegan a ser realidad en la persona del maes tro y en la práctica y estructura de la sociedad.

Creo en la perfectibilidad del hombre. Esta perfecti bilidad significa que el hombre puede alcanzar sus metas, pero no significa que él deba alcanzarlas.

Creo que sólo excepcionalmente un hombre nace como un santo o un criminal. La mayoría de nosotros tenemos disposi ción para lo bueno y lo malo, aunque el peso respectivo de es tas disposiciones varía entre los individuos. Así, nuestro -- destino está determinado por esas influencias que moldean las disposiciones. La familia es la influencia más importante, pe

ro la familia es principalmente un agente social, de transmisión de valores y normas que una sociedad quiere imprimir en sus miembros. De esta manera, el factor más importante del desarrollo de un individuo es la estructura y los valores de la sociedad en la que nació.

Creo que la sociedad tiene ambas funciones: fomentadora e inhibitoria. Solamente en cooperación con otros, y en el proceso del trabajo, el hombre puede desarrollar sus poderes, solamente en el proceso histórico puede crearse a sí mismo. Pero al mismo tiempo, la mayoría de las sociedades hasta ahora han servido al intento de unos cuantos para usar a la mayoría. De aquí que han usado su poder para intimidar a la mayoría - (e indirectamente a sí mismos), para impedir que desarrollen sus fuerzas; por esta razón la sociedad siempre ha estado en conflicto con la humanidad, con las normas universales válidas para cada hombre. Solamente cuando el fin de la sociedad haya llegado a ser idéntico con el del hombre, dejará de enajenarlo y de fomentar el mal.

Creo que cada hombre representa a la humanidad. Somos diferentes en inteligencia, salud, talento, pero somos uno. Todos somos santos y pecadores, adultos y niños, y nadie es superior o juez de nadie. Todos hemos despertado con el Buda, todos hemos sido crucificados con Cristo, y todos hemos robado y matado con Stalin y Hitler.

Creo que el hombre puede visualizar la experiencia -- del hombre universal sólo por la realización de su individualidad y nunca tratando de reducirse a sí mismo en un abstracto, común denominador. La tarea del hombre es paradójica, ha de lograr su individualidad y al mismo tiempo ha de trascenderla para llegar a la experiencia de universalidad.

Creo que el crecimiento del hombre es un proceso de -

continuo nacimiento, de continuo despertar. Generalmente esta mos medio dormidos, no estamos lo suficientemente despiertos- acerca de la vida, que es la única tarea que importa para el - ser viviente.

Creo que el hombre ha desarrollado su razón hasta el- punto de emanciparse del poder de las fuerzas naturales. Pero en el momento de su gran triunfo, cuando está a la sombra de - un nuevo mundo, ha sucumbido al poder de las muchas cosas y -- organizaciones que ha creado.

Creo que la única fuerza que nos puede salvar de la - propia destrucción es la razón; la capacidad de reconocer la - irrealidad de la mayoría de las ideas que el hombre sostiene.- La razón no es como un cuerpo de conocimientos, sino como "una clase de energía, una fuerza que es totalmente comprensible so lamente en su acción y efectos..."

Creo que la razón no puede ser efectiva a menos que - el hombre tenga esperanza y crea en el renacimiento del huma-- nismo, en el cual la meta es el desarrollo cabal del hombre.

Creo que reconocer la verdad no es obra de la inteli- gencia sino del carácter. El elemento más importante es el va lor de decir "no", de desobedecer los mandatos del poder y la- opinión pública; dejar de estar dormido y llegar a ser humano; despertar y perder el sentimiento de futilidad. Pero la capa- cidad de decir "no" significativamente, implica la capacidad - de decir "sí" significativamente. El "sí" al hombre es el - - "no" a todos aquellos que quieren esclavizarlo y explotarlo.

Creo en la libertad, en el derecho del hombre a ser - sí mismo. Pero la libertad es más que la ausencia de la opre- sión violenta. Es más que la libertad "de". Es la libertad - "para" -la libertad para ser independiente; la libertad para -

ser más en lugar de tener más.

Creo que ni el capitalismo occidental ni el comunismo soviético o chino puede resolver el problema del futuro. Ambos crean burocracias que transforman al hombre en una cosa. - El hombre debe traer las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad bajo su control consciente y racional, pero no bajo el control de una burocracia que administra hombres y cosas, sino bajo el control de productores libres y asociados que administran las cosas y las subordinen al hombre, que es la medida de todas las cosas. La alternativa no está entre el "capitalismo" y el "comunismo" sino entre la burocracia y el humanismo. - El socialismo democrático descentralizado es la realización de esas condiciones que son necesarias para hacer el despliegue - de todos los poderes del hombre la última meta.

Creo que uno de los errores más desastrosos en la vida individual y social consiste en caer en alternativas estereotipadas de pensamiento. Existen siempre nuevas posibilidades que se hacen aparentes cuando uno se ha liberado a sí mismo de los clichés, y cuando uno permite que la voz de la humanidad y la razón, sea escuchada.

Creo que el hombre debe liberarse de ilusiones que lo esclavizan y lo paralizan; que debe estar consciente de la - realidad dentro y fuera de él para crear un mundo que no necesite de ilusiones. La libertad y la independencia pueden ser logradas solamente cuando las cadenas de la ilusión han sido - rotas.

Creo que actualmente hay sólo un asunto importante: - la cuestión de la guerra o la paz. El hombre puede destruir - toda la vida en la tierra, o destruir toda la vida civilizada - y regresar a un estado agrario primitivo; o, si la destrucción no fuera tan completa, el resultado sería la necesidad pa

ra el vencedor de organizar y dominar el mundo entero. Si todos perecemos en el holocausto nuclear, no será porque el hombre no sea capaz de llegar a ser humano, o porque era inherentemente malo, sería porque el consenso de estupidez habría impedido que viera la realidad y que actuara de acuerdo a la verdad.

Creo en la perfectibilidad del hombre, pero dudo de - si alcanzará esta meta, a menos que despierte pronto.

BIBLIOGRAFIA.

- Allport, Gordon. Psicología de la Personalidad. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1977.
- Anastasi, Anne. Psicología Diferencial. Ed. Aguilar, - España, 1979.
- Bischof. Ledfords. Interpretación de las Teorías de la Personalidad. Enfoque de poder explicativo y capacidad predictiva. Ed. Trillas, México, 1977.
- Bunge, Mario. La Ciencia, su Método y su Filosofía. - Ediciones siglo Veinte, Buenos Aires, - 1975.
- Fadiman, James; - -
Frager, Robert. Teoría de la Personalidad. Ed. Harla, - México, 1979.
- Freud, Sigmund. Obras Completas. Vols. 1, 2 y 3. Ed. Biblioteca Nueva, España, 1973.
- Fromm, Erich. Anatomía de la Destructividad Humana. - Siglo Veintiuno Editores, México, 1981.
- Beyond the chains of Illusion. My Encounter with Marx and Freud. Simon & -- Schuster, Inc. New York, 1962.
- El Arte de Amar. Ediciones Paidós Ibérica, España, 1981.

El Corazón del Hombre. Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

El Miedo a la Libertad. Ediciones Paidós Ibérica, España, 1981.

El Lenguaje Olvidado. Librería Hachette, S.A., Buenos Aires, 1972.

Etica y Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

Grandeza y Limitaciones del Pensamiento de Freud. Siglo Veintiuno Editores, México, 1981.

La Condición Humana Actual. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., España, 1981.

La Crísis del Psicoanálisis. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1976.

La Familia. Ediciones Península, Barcelona, 1978.

La Misión de Sigmund Freud. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

La Revolución de la Esperanza. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

¿Podrá Sobrevivir el Hombre?. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1974.

Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

¿Tener o Ser?. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Fromm, Erich; Macoby, Michael.

El carácter de los aldeanos. Revista - de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología. No.16.1970. pp. 3-44.

Fromm, Erich, Macoby, Michael.

Variables caracterológicas, socioeconómicas y culturales de una aldea campesina Mexicana. Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología. No. 17-18. - 1971. pp. 19-36.

Hall, Calvin S.; -
Lindzey, Gardner.

Theories of Personality. John Wiley & Sons, Inc., New York, 1967.

Hilgard, Ernest R.

Introduction to Psychology Harcourt, -- Brace & World, Inc., New York, 1962.

Lindzey, Gardner; - -
Hall, Calvin S.; Mang
sewitz, Martin.

Teorías de la Personalidad. Ed. Limusa, México, 1978.

- Mac Gregor y Sánchez -
Navarro, Julián. Ponencia: "La aportación de Erich Fromm a las Teorías de la Personalidad", presentada en las Jornadas: La Influencia - del Pensamiento de Fromm en la Psicología. Cocoyoc, Mor., 1983.
- Macoby, Michael. Avances en Sociopsicoanálisis. Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología. No. 6 1974. pp. 15-32.
- Macoby, Michael,
Millán Ignacio. ¿Qué es el Sociopsicoanálisis? Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología. No. 7-8. 1975. pp. 9-44.
- Millán, Salvador y-
Gojman de Millán, -
Sonia (coordinadores). Erich Fromm y el Psicoanálisis Humanista Siglo Veintiuno Editores, México, 1981.
- Millon, Theodore. Theories of Psychopathology and Personality. Ed. Saunders. New York, 1965.
- Wolman, Benjamín. Teorías y Sistemas Contemporáneas en Psicología. Ediciones Martínez Roca, S.A., España, 1977.